

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**“YO SIEMPRE HE SIDO UNA GUERRERA”.
MUJERES CENTROAMERICANAS EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS
UNIDOS: INMOVILIDAD Y VIDA COTIDIANA EN EL ALBERGUE PEREGRINO**

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

KARLA REGINA DURAN AGUILAR

DIRECCIÓN:

DR. RAÚL BALBUENA BELLO

CODIRECCIÓN:

DR. CÉSAR ENRIQUE JIMÉNEZ YAÑÉZ

Mexicali, Baja California, noviembre 2023

Índice

Introducción	3
Capítulo 1. Estrategia teórico-metodológica para estudiar el continuum Movilidad- Inmovilidad-Movilidad	14
1.1 Propuesta conceptual para el abordaje de la movilidad	15
1.2 Mirar la Vida Cotidiana en el Albergue Peregrino.....	19
1.3 Retos para el acercamiento al campo: Voluntariado, etnografía y entrevistas narrativas.....	26
1.4 Vinculación con mujeres centroamericanas, caracterización y descripción de las colaboradoras	29
Capítulo 2. Movilidad migratoria contemporánea	38
2.1 Migración y movilidad migratoria	38
2.2 Gestión de la movilidad migratoria y autonomía de las migraciones....	44
2.3 Movilidades migratorias centroamericanas.....	53
2.4 Mujeres en la movilidad migratoria	55
Capítulo 3. La configuración de la inmovilidad en México	60
3.1 Mujeres inmovilizadas: Tres etapas de la espera.....	61
3.2 Externalización de la frontera y del asilo	67
3.3 De vocación asistencialista a un lugar de espera: Albergues.....	83
Capítulo 4. Vida cotidiana en el albergue Peregrino de Mexicali	Error!
Bookmark not defined.	92
4.1 Cómo comprender la vida cotidiana en el continuum Movilidad- Inmovilidad-Movilidad	94
4.2 Servicios ofrecidos y condiciones al interior del albergue	101
4.3 Resistencia: Movilidad en la inmovilidad	105
Capítulo 5. Narrativas de mujeres sobre la vida cotidiana en espera durante el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad	113

5.1 Dimensión sociocultural	114
5.2 Dimensión sociopolítica	124
5.3 Dimensión socioemocional	130
Conclusiones	135
Referencias	140



“Yo siempre he sido una Guerrera”

Una frase que me dijo una de las colaboradoras en entrevista, que intitula esta investigación, es en el fondo un reflejo con el cual me identifiqué, ya que personalmente este trabajo significó una gran introspección personal, por ello estoy muy agradecida con las mujeres quienes me permitieron escuchar sus historias y plasmar parte de ellas en este documento. Sin ellas esto no hubiera sido posible.

Aprovecho también para agradecer particularmente a César Jiménez, por su apoyo a lo largo de esta travesía y a todos los investigadores quienes contribuyeron a la concreción de este trabajo, así mismo a Conahcyt por haberla financiado. A mis compañeras quienes siempre estuvieron ahí para extenderme la mano en Mexicali. A mi mamá por su apoyo incondicional, a mis familiares y conocidos quienes facilitaron mi paso por esta ciudad.

Introducción

El motor de esta investigación es conocer las historias de mujeres centroamericanas inmobilizadas en Mexicali. Esta es también una oportunidad para cuestionar la idea de la crisis migratoria que nos venden los Estados del Norte Global apoyados por los medios de comunicación, es fundamental pensar en personas no en números a los que nadie quiere voltear a ver, a quienes pretenden ignorar en las calles, en los parques, en el transporte público, en los albergues... Incluso algunos desafían su propia humanidad, los discriminan o se les exime de sus derechos fundamentales. Por ende, apelo a un acercamiento más humano desde una cotidianeidad irreversible, que no puede ser detenida.

En el continuum que dicta la movilidad y la inmovilidad, las mujeres centroamericanas en Mexicali se apropian de una ciudad ajena, en la que no quieren permanecer voluntariamente, su meta en cambio es continuar avanzando hacia el norte para cumplir con el sueño americano¹. En su intento por alejarse de las violencias a las que han estado expuestas en sus países de origen, éstas las acompañan a lo largo del periplo, como pude constatarlo a través de sus narrativas, tal como ha sido documentado por autoras como Torres, Asakura, Willers, entre otras.

Tras conocer sus historias, advertí la necesidad de contribuir a los estudios en este campo a partir de experiencias que desembocan en la construcción de

¹ Entiendo por sueño americano, en concordancia con Jiménez-Yáñez, a la ilusión y anhelo de una mejor calidad de vida, de libertad y autonomía asociada a Estados Unidos (2021, p.1814).

nuevas subjetividades más allá de los motivos y riesgos, al observar coincidencias en los relatos, logré identificar en el trabajo de campo las directrices que componen esta investigación: en primer lugar establezco que la espera se da en tres etapas, en cada una de ellas se puede desarrollar una vida cotidiana, no obstante para esta investigación me centro en la segunda etapa de la espera que se da en Mexicali, en donde identifiqué tres dimensiones que configuran el día a día en un contexto coyuntural postpandémico.

En determinado momento me vi en una situación similar a la que ellas atravesaban, todas buscábamos mejorar nuestras vidas y nos desplazamos, la mayor diferencia es que ellas son extranjeras quienes temen por su vida. En mi caso, la maestría me hizo viajar de la península de Yucatán a la de Baja California, dejar Mérida para residir temporalmente en Mexicali, un sitio totalmente desconocido, decisión que devino de mi interés por conocer historias de mujeres en la movilidad migratoria. Durante este periodo mi experiencia personal me ha permitido mirar una realidad muy diferente a la plasmada en los discursos, en los lineamientos de los medios de comunicación, donde inicié publicando historias de migrantes.

Los viajes en conjunto, el de ellas y el mío, me recordaron la fortaleza de la mujer quien lucha por alcanzar sus sueños pese a las adversidades, como me dijo una de ellas: “supuestamente que somos débiles, pero al cambio somos las más valientes porque la mujer vaya tiene más valor... aunque a veces parece que es uno más débil, pero no, porque el hombre se corre mientras uno no, resiste. La verdad que uno puede pasar cuánto sufrimiento, pero no va a decir hasta aquí

nomás... yo siempre he sido una guerrera” (entrevista, Guerrero, 23 de marzo de 2022).

Justamente fue ahí conviviendo con mis potenciales colaboradoras², donde observé lo que leía desde una perspectiva crítica y de la autonomía de la migración, a la cual se adscribe este trabajo, consistente con mi propio posicionamiento a favor de la movilidad sin barreras donde es primario avanzar y sortear la gestión de las migraciones, así como los controles fronterizos impuestos para determinados sectores poblacionales, entiendo que los controles existentes son solo normas arbitrarias de la paradoja neoliberal, ante las cuales resisten.

El trabajo de campo me llevó a generar vínculos con algunas mujeres quienes tuvieron una estancia de tres meses en el Albergue Peregrino en Mexicali, al ser éste el tiempo que se les permite estar y posteriormente se alojaron en diversos albergues, aunque continuamos en contacto. Comprendo que no es fácil confiar y abrirse ante una desconocida, por ello estoy muy agradecida con quienes aceptaron contarme parte de lo que son, de sus experiencias en sus países de origen, en la movilidad migratoria, así como de sus anhelos, desesperanzas y frustraciones en su camino hacia el sueño americano.

Ellas me enseñaron que si una está determinada, por más tristeza, depresión, dolor, desesperación o riesgos que haya durante el periplo, los sueños se concretan, no perecen hasta dar la última batalla en las cortes estadounidenses

² En concordancia con mi posicionamiento y desde los estudios socioculturales, pongo en llamarlas colaboradoras porque considero que esta es una investigación colaborativa, la cual propongo abordar desde la horizontalidad, ellas al ser las protagonistas con quienes contribuyen a esta investigación, evitando así el extractivismo.

donde algunas esperan obtener el asilo y permanecer legalizadas³ en Estados Unidos (EUA). Otras optaron por permanecer en ese país aun siendo ilegalizadas, sortearon la vigilancia de la frontera administrativa entre esa nación y México, con la ayuda de saberes, de las herramientas logísticas que les provee el teléfono móvil, así como de las redes con que cuentan o van construyendo.

Departir sobre las experiencias migratorias me permitió definir que esas son las historias que debemos escuchar, mirarlas como pares más allá de los estereotipos fijados en las personas arrastradas por el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad, a quienes no se les reconoce como extranjeras, pero caben en la categoría migrantas⁴. En tanto sean funcionales para el Norte Global, son aceptadas de manera diferencial si realizan actividades esenciales, necesarias para la economía de un país. En su defecto, si la frontera se atraviesa sin mayor inconveniente al portar el visado correspondiente, las llamadas personas altamente

³ La decisión de utilizar los conceptos legalizada e ilegalizada sobre las parejas ilegal/legal, indocumentada/documentada o irregular/regular proviene de los análisis que presentan los autores De Génova (2002, 2013, 2019) y Mezzadra (2015), en los que se advierte al migrante ilegal como violador de la ley, ponderándolo como una figura de exclusión desde una perspectiva legal, lo cual hace mella en la vida cotidiana, naturalizando esta contingencia. Esta crisis de nomenclaturas subraya los intentos de control a la movilidad por parte de los gobiernos, generada por la autonomía de la migración a la cual se adscribe el presente trabajo.

⁴ Elegir el término migranta como giro heterográfico en esta investigación alude a la visibilización de las mujeres a manera de resistencia por “la necesidad de incluir expresiones inclusivas, aunque sean contradictorias de la norma” (Moreno y Ortega, 2021, p.159), como citan las autoras, “al usarlos podemos al menos evitar la implicación abierta de que los varones son el estándar y la norma de la humanidad” (Cameron, 1992, p.119 como se cita en Moreno y Ortega, 2021, p.170). Emplear este concepto presupone la adopción clara y explícita de una posición política ante el uso genérico de la palabra migrante en la academia para las personas que se identifican como mujeres en la movilidad migratoria. Puntualmente, lo retomo el trabajo de Aaraón Díaz Mendiburo, investigador del CISAN, UNAM, quien dirige el documental intitulado “Migranta con M de Mamá” (2020), esta forma, a pesar de usarla para nombrar el cortometraje, en su obra escrita no está referenciada. Finalmente es menester subrayar que esta forma de lenguaje inclusivo no pretender remarcar el aspecto punitivo del propio concepto, que es mayormente utilizado por el Estado, el cual “configura la enunciación de poder a través del discurso del miedo, ya que el uso del término migración criminaliza”, advierten Freidenberg y Sassone (2018).

calificadas acuñarían el término expatriada. Esta diferenciación permite casi tocar el menoscabo de personas pertenecientes a grupos sociales muy específicos.

En este estudio de corte etnográfico presento un esbozo del continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad a través de lo que denomino las etapas de la espera: la primera al llegar a México en Tapachula, la segunda al llegar a la frontera norte en Mexicali y la tercera se da en EUA., ésta es la que actualmente viven al momento de escribir este documento. A su vez analizo la reconfiguración de la vida cotidiana en lo que denomino la segunda etapa de la espera al interior del Albergue Peregrino en Mexicali, Baja California. Esta investigación está basada en el intercambio y colaboración con 10 mujeres provenientes de Guatemala, El Salvador y Honduras, en conjunción con la teoría existente.

La reflexión analítica de sus derroteros me lleva a retomar el trabajo de Miranda y Silva (2022) y plantear que la espera de estas mujeres se produce en etapas, principalmente en tres: dos en las fronteras sur y norte de México y la última en EUA, en las cuales puede darse una reconfiguración de la vida cotidiana, irrumpida por la movilidad migratoria en el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad, continuo precisado en Glockner y Álvarez (2020). De manera específica en Baja California ubico la segunda etapa de la espera, donde las mujeres permanecieron entre 6 y 12 meses antes de completar el periplo, ahí, sus condiciones de vida estuvieron definidas por las reglas de los albergues, trastocando no solo sus espacios privados e íntimos sino su configuración sociocultural, la cual incidía en lo emocional.

Esta investigación surgió de la coyuntura postpandémica, donde la constricción y aplicación de políticas (anti)migratorias en las movilidades sur-norte,

específicamente la reactivación del Título 42, Migrant Protection Protocols (MPP por sus siglas en inglés) Protocolos de Protección al Migrante, que llevaron a la externalización del asilo, no impidió que las personas continuaran atravesando México para llegar a Estados Unidos. Las estrategias de resistencia en conjunto con la subversión y las denuncias realizadas por defensores de personas en la movilidad migratoria ante las sistemáticas violaciones de sus derechos humanos -incluso de homicidios- sitúan en el mapa a las protagonistas de estos desplazamientos, quedan de manifiesto cuando evitan las redes de coyotaje, viajan en caravanas, con visas mexicanas y cruzan con la ayuda de una aplicación de mapas en el celular, lo cual me hace pensar que la agencia de quienes migran ha desplazado los traslados furtivos a un segundo plano, aunque aún se utilizan, como pude observar, no son siempre la primera opción para completar el trayecto.

El cierre de fronteras estadounidenses se dio en el contexto de la pandemia del Sars-Cov-2, mejor conocido como Covid-19, devino de la reactivación del Título 42 y tuvo como consecuencia la expulsión inmediata de personas que hubieran estado en un país donde la enfermedad estuviera presente, curiosamente esta medida no las devolvía a sus países de origen, sino a la frontera norte de México, como muestran las experiencias de mis colaboradoras, quienes refirieron haber sido expulsadas a San Luis Río Colorado, ciudad fronteriza ubicada en Sonora a casi 40km de Vicente Guerrero, mejor conocido como Algodones⁵, y a 72km de Mexicali.

Como resultado, el tránsito se convirtió en espera para ellas, estos periodos se dieron en Mexicali y Tijuana con una duración entre 6 y 12 meses, según

⁵ En Algodones hay varios puntos de cruce preferidos por donde la mayoría intentó internarse a EUA debido a la cercanía a Yuma, Arizona.

información proporcionada por mis colaboradoras. Ellas estaban a la expectativa de poder ingresar por medio del MPP, al cual se es elegible en función de la nacionalidad, por Humanitarian parole⁶, Libertad condicional humanitaria para conseguir asilo en caso de obtener una resolución favorable en la corte o con la suerte de no ser atrapadas por agentes de la patrulla fronteriza en su intento por internarse a territorio estadounidense, quedando ilegalizadas.

Ante el fracaso de ingresar y por cumplir con los tiempos de estancia en México tuvieron la posibilidad de cambiar sus visas por razones humanitarias a permanentes, otras lo lograron tras el nacimiento de sus hijas en territorio mexicano, lo cual las benefició para permanecer en Mexicali sin la preocupación de ser devueltas a sus países de origen. A pesar de estar legalizadas su interés era llegar a EUA no querían permanecer en México, así que era únicamente una estrategia de movilidad.

Esa no habría sido su primera inmovilidad, ni sería la última, todas ingresaron por la frontera sur de México, donde una de ellas esperó 10 meses para la obtención de su visa de residencia permanente, documento que le permitió tener una travesía aparentemente más segura. Ahora que escribo estas líneas, las 10 mujeres con quienes coincidí se encuentran en EEUU. De las siete que entraron por parole, seis de ellas aguardan por su primera cita en la corte, una ya acudió por vez primera y

⁶ Figura de protección para personas extranjeras otorgada por los Servicios de inmigración y ciudadanía de EUA (USCIS por sus siglas en inglés), la cual básicamente permite que las personas entren a ese país por razones humanitarias por un periodo determinado. Es importante que las personas no se encuentren en territorio estadounidense al momento de solicitarlo y éste no les exime de realizar su petición de asilo. Incluso pueden aplicar para un extensión de tiempo, así como solicitar un permiso de trabajo.

está a la espera de la segunda reunión en la cual podría obtener su permiso de trabajo.

En esta coyuntura, la espera situada en Mexicali, por su proximidad con EUA, ha sido abrazada por la Iglesia católica, Organismos de la Sociedad Civil de Ayuda a Migrantes (OSCAM) y las Agencias Intergubernamentales (AIGs), apoyo materializado en los albergues que brindan servicios de comedor, pernocta, atención médica básica, orientación para realizar trámites, incluso otorgan recursos económicos y en su caso devoluciones al país de origen, esto último únicamente es patrocinado por las AIG's. Aquí las casas del migrante juegan un papel vital debido a su orientación asistencialista, ofrecer alojamiento temporal es fundamental e incide directamente en la espera de migrantas, buscadoras de asilo o refugiadas, aunque cada albergue determina las condiciones de estancia, así como la temporalidad para permanecer.

De no existir estas facilidades, que no son recientes, ¿podrían todas las personas en busca del sueño americano permitirse esas estancias de meses, incluso años?, posiblemente sí, probablemente no, debido al elevado costo de vida en la frontera norte, el cual no es asequible para todos los bolsillos, aunado a ello destaca el clima extremo, particularmente en Mexicali donde alcanza los 50°C en verano y puede bajar hasta los 0°C en invierno. Ante esas circunstancias, considero que las redes de coyotaje primarían y nuestros análisis serían otros. Mis colaboradoras no tenían en mente permanecer tanto tiempo en México, por el contrario, la demora en completar su proyecto migratorio dada por causas estructurales, me permitió examinar el impacto subjetivo de las políticas migratorias, así como la agencia a manera de resistencias implementadas por estas mujeres.

En tanto la espera se amplía, mayor es la probabilidad de establecer una vida cotidiana donde se establecen una serie de actividades rutinarias a pesar de las rupturas, la escisión en el viaje migratorio queda reflejada en el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad. En esa aparente inmovilidad resurge la vida cotidiana que propongo mirar a través de tres dimensiones: sociocultural, sociopolítica y socioemocional, a partir de los elementos planteados por las autoras como Glockner y Álvarez, y Guevara. Así, entiendo la vida cotidiana como la serie de actividades que se realizan al interior del albergue las cuales rigen su día a día, para un mayor entendimiento propongo mirarla mediante dimensiones las cuales confluyen entre sí, más allá de ser excluyentes.

A grosso modo, en la dimensión sociocultural contemplo mirar el día a día, la satisfacción de necesidades básicas en relación con el espacio, la manera de saciarlas, así como la importancia de sus redes para compartir saberes, comunicación que es extensiva al uso del teléfono celular, también me permite dar cuenta de cómo la fe en sus creencias religiosas les permite no solo resistir sino aceptar lo que están viviendo.

En la dimensión sociopolítica establezco conocer elementos de la inmovilidad forzada, los cuales generaron estrategias de resistencia y la dualidad de no querer estar, pero tampoco volver a sus países, así como el apoyo recibido por Oscams/ ONGs/ AIGs para la obtención de visas, así como las diligencias que les permitirían ingresar a EUA. por alguno de los programas humanitarios que otorga ese gobierno. Finalmente, en la dimensión socioemocional me permite mirar los estados de ánimo a manera de una especie de montaña rusa de sentimientos por los que atraviesan y las percepciones que tienen sobre su futuro.

Para examinar la espera de mujeres centroamericanas la pregunta que rige esta investigación es **¿Cómo se reconfigura la vida cotidiana de mujeres centroamericanas durante su espera en la frontera México-EUA en el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad?**, las preguntas específicas que ayudan al análisis son **¿Cómo viven la espera en México las mujeres centroamericanas en el albergue?**, **¿Cómo se configura la vida cotidiana de las mujeres en la frontera norte?**, **¿De qué manera inciden los saberes y las redes en esta espera?**. El objetivo general es **analizar la reconfiguración de la vida cotidiana de mujeres centroamericanas durante su espera en la frontera México-EUA. en el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad.** Los objetivos particulares son **1. Analizar la cotidianidad de las mujeres centroamericanas en albergues como espacios de inmovilidad en la frontera México-EUA. 2. Evidenciar la reconfiguración de la vida cotidiana de mujeres centroamericanas en espacios de inmovilidad en la frontera México-EUA. 3. Explorar la manera en que inciden los saberes y las redes de las mujeres centroamericanas en esta espera.**

La investigación se desarrolla en cinco capítulos, el primero contiene la propuesta teórica-metodológica y conceptual, doy cuenta de la propuesta conceptual, cómo se gestó el planteamiento durante el trabajo de campo, expongo de manera general los servicios ofrecidos en el albergue Peregrino de Mexicali y cómo me permite observar la vida cotidiana, además las técnicas utilizadas, los retos del acercamiento al campo desde el voluntariado, las decisiones que fui tomando en campo para vincularme de esa manera con las mujeres y haberme

decantado por las centroamericanas. Posteriormente ofrezco una caracterización y descripción de las colaboradoras.

El segundo capítulo versa sobre la movilidad migratoria contemporánea, en él planteo la diferencia entre el uso de los conceptos migración y movilidad migratoria, al cual me adscribo, también hago énfasis en la importancia que ha tenido la gestión de las migraciones y cómo la propuesta de la autonomía de la migración embona en la perspectiva de este proyecto. Asimismo, doy un panorama sobre la movilidad en Centroamérica, particularmente de Guatemala, Honduras y El Salvador, asimismo hablo sobre las mujeres en la movilidad migratoria.

En la configuración de la inmovilidad en México, correspondiente al tercer capítulo, donde expongo una propuesta de la espera en tres etapas por las cuales pasaron mis colaboradoras, a causa de los controles impuestos a la movilidad, que devienen de la paradoja neoliberal. Abordo la gestión de la movilidad migratoria concretada no solo en la externalización de la frontera sino del asilo, ante esas condiciones, me refiero a los albergues, considerados espacios de espera y producción de estrategias de movilidad, especialmente en Baja California se posicionan como actores fundamentales en el proceso.

En el cuarto capítulo planteo algunas definiciones de vida cotidiana y enuncio cómo concibo su construcción en el continuum movilidad-inmovilidad-movilidad desde tres dimensiones principales: sociocultural, sociopolítica y socioemocional, doy un panorama sobre cómo es la vida de las mujeres en el Albergue Peregrino, cuáles son los servicios ofrecidos y las condiciones al interior del inmueble, un espacio público donde difícilmente pueden llegar a tener privacidad.

Finalmente, en el quinto capítulo recupero a plenitud los relatos a manera de narrativas donde las mujeres de manera particular hablan de la segunda etapa de la espera en Mexicali, identifiqué los saberes y estrategias de movilidad generadas a través de sus redes como una manera de reconfigurar su vida diaria donde destaco las experiencias de vida de mis colaboradoras al interior del Albergue Peregrino donde se aprecian dificultades, solidaridades volátiles, resistencias y apoyos, desestiman la posibilidad de regresar porque saben que van para arriba buscando el norte, aún tengan que seguir esperando.

Capítulo 1.

Estrategia teórico-metodológica para estudiar el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad

Este apartado tiene el objetivo de esclarecer la propuesta conceptual utilizada en la investigación, donde apunto cómo se entrelaza teórica, epistemológica y metodológicamente para comprender las dinámicas contemporáneas del viaje ponderando la agencia y las resistencias de las personas inmovilizadas que se concretan en estrategias de movilidad, las cuales devienen de la producción de saberes, experiencias migratorias obtenidas en sus redes sociales locales o transnacionales, conformadas por familiares, amigos o pares, con quienes coinciden en el camino, en los albergues, o incluso a través de redes sociodigitales sin necesidad de conocerse de manera personal.

Las categorías presentadas están retroalimentadas por el trabajo de campo de la presente investigación, la cual me permite establecer las dos propuestas que conforman un aporte al campo, como lo mencioné en la introducción: la espera en tres etapas y las tres dimensiones de la vida cotidiana, observables en lo que denomino la segunda etapa de la espera, en este caso al interior del Albergue Peregrino en Mexicali. Cabe señalar que estas condiciones son provocadas por el endurecimiento de las políticas (anti)migratorias exacerbadas en el marco de la pandemia por el SARS-CoV-2, tras el fracaso de los dispositivos de control como la gestión migratoria, la securitización fronteriza y la externalización tanto de la frontera como del asilo.

1.1 Propuesta conceptual para el abordaje de la movilidad

El abordaje de los desplazamientos geográficos en esta investigación no se centra en los motivos para migrar como pueden ser “las desigualdades, el deterioro de los niveles de desarrollo socioeconómicos, la precarización de las condiciones de vida, la expansión del capitalismo neoliberal, los procesos de acumulación de capital, o la migración forzada” como refiere Castillo (2020, p.16), aunque no pretendo negarlas. Estas situaciones están atravesadas de alguna manera por la violencia, el pandillerismo, las extorsiones o el cobro de piso, según confirmaron mis colaboradoras. No obstante, las condiciones antes citadas han sido fundamentales al momento de aplicar a figuras como la libertad condicional humanitaria, el asilo o el refugio en los países de acogida.

Debido al amplio abordaje de esas temáticas, mi propuesta, en cambio, va en concordancia con el *mobility turn* y la autonomía de las migraciones, bases para comprender esta investigación que pretende tener un enfoque humano y horizontal. En el primer paradigma conocido en español como *el giro de la movilidad*, la experiencia de las personas es lo central, “ya no interesan únicamente los países de destino y acogida, sino las rutas, los itinerarios de viaje, el cruce de la frontera, el cambio tecnológico, etc.” concatenando la teoría social con la espacial (Freidenberg y Sassone, 2018, p.47). Por lo tanto, ese conjunto de experiencias permite “mirar los mecanismos sociales donde el movimiento es legitimado o ilegitimado”, así como distinguir entre la movilidad y la inmovilidad del periplo (Faist, 2017, p.1644).

En lo referente a la autonomía de las migraciones, se deja de lado la visión economista para dar paso a una perspectiva humanista (Papadopoulos,

Stephenson y Tsianos, 2008). Los autores comprenden que la movilidad no se encuentra aislada de las estructuras sociales, culturales ni económicas, la entienden como una fuerza creativa dentro de esas mismas estructuras y proponen investigarla desde la perspectiva de la propia movilidad, no desde su control. En este sentido, me permito acotar que si bien el control es el fundamento para la generación del continuo Movilidad-Inmovilidad-Movilidad que incentiva acciones, reacciones y resistencias migrantes no es el foco de la investigación, ni se puede excluir de la presente.

En concordancia con mi posicionamiento, primo el uso del concepto movilidad migratoria al considerar que el término migración no solo criminaliza como refieren Freidenberg y Sassone (2018), sino que ha quedado corto para explicar las distintas movilidades que no están más constreñidas en un único tipo de desplazamiento permitiendo así comprender mejor el fenómeno social. Es pertinente establecer que me adscribo a la enunciación de los movimientos como un tema social, siguiendo con las autoras “lo que ocurre con los migrantes no es exclusivo de ellos, sino un reflejo de la sociedad toda... atañe a todos los miembros de la sociedad que comparten sus beneficios y problemas, independientemente del lugar de nacimiento o documentos que validan su lugar en el mundo” (2018, p. 45).

Al hablar de la movilidad migratoria, en este caso sur-norte, irremediabilmente se ubica a México como país de tránsito, término que se popularizó en la década de los 90 tras la publicación de la Convención Internacional sobre Protección de los Derechos sobre todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (ONU, 1990, citado en Vega, 2016). En 1993 el tránsito se advirtió como patrón importante en la movilidad internacional, a partir de ahí y hasta la fecha, las

naciones pertenecientes al Norte Global condenan que los países de tránsito no hagan lo suficiente para frenar la movilidad migratoria, de esta manera surgen negociaciones para gestionar e ilegitimar el movimiento, refiere el autor.

Este punto es clave debido a que el tránsito no tiene una temporalidad definida, de manera que en la llamada migración de tránsito, las personas pueden permanecer semanas, meses, incluso años trabajando para pagar u organizar la siguiente etapa de su proyecto migratorio, es decir que en su trayecto permanecen en un país que no es su destino final, como explica Vega (2016). Considero esta condición como el preámbulo de los tiempos de espera, éstos se convirtieron en inmovilidades que iniciaron con la reactivación de la diáspora haitiana en 2016 con las llamadas listas de espera en la frontera norte de México que limitaban el ingreso de personas a territorio estadounidense. Finalmente incrementaron con el reforzamiento de las políticas (anti)migratorias agudizadas en el marco de la pandemia por Covid-19.

El cierre de fronteras fue coyuntural, activado al desempolvar y activar el Título 42 entre marzo de 2020 y mayo de 2023, el cual avalaba las devoluciones *en caliente* de personas migrantes irregularizadas, tal condición, lejos de desalentarlas a emprender el viaje por México, tuvo como consecuencia que permanecieran en este país hasta lograr cruzar la frontera exitosamente, sin importar la manera de hacerlo, incluso permitió que se hicieran de visas para legalizar su estancia. Estas esperas activas e indefinidas en la frontera norte mexicana son las que observé y en las cuales propongo que se desarrolla una vida cotidiana a manera de resistencia, resulta claro que intentaban vivir el día a día pensando en una estrategia para continuar moviéndose antes que regresar a sus países de origen.

Entendida como la subjetividad del espacio vivido según Lindón (1997), la vida cotidiana se genera a partir de la cultura compartida por quienes pertenecen al mismo grupo, época o nación, cuyas prácticas son aceptadas sin discusión y se ejecutan sin reflexión (Lefebvre, 1972). Cabe señalar que las mujeres colaboradoras tenían una vida cotidiana previa, la cual fue interrumpida por la decisión de dejar sus países de origen y volvieron a darle una estructura, aunque fuera de manera temporal, en las tres etapas que en este trabajo se proponen. En la movilidad migratoria, la vida cotidiana permite entender las formas en que las personas migrantes estructuran a través del espacio social y transnacional: saberes, subjetividades, procesos, estrategias y vínculos mediante los cuales moldean decisiones y experiencias individuales o colectivas (Glockner y Álvarez, 2021).

En este caso, el espacio social está configurado al interior del albergue en cuyos espacios se desarrollan procesos de compañerismo e integración, como apunta Guevara (2018). En función de lo planteado por las autoras, es también posible visibilizar la politización del espacio privado, el cual está regido, vigilado y controlado por el Estado resultando así en una jerarquización del intercambio social, así como en un juego de poder que desemboca en la posibilidad de discriminación hacia las mujeres ahí hospedadas.

El periodo de inmovilidad es sopesado con la obtención de la residencia permanente en México, impidiendo deportaciones a sus países de origen, así como a la generación de saberes adquiridos no solo a lo largo del derrotero (Castles, 2003; Chevalier-Beaumel y Morales, 2012; Miranda, 2021) sino en la inmovilidad (Guevara, 2018; Glockner y Álvarez, 2021) autoras quienes de alguna manera retoman lo propuesto por la teoría red de la migración, cuyas bases están en la

conjugación de la información vital, y las redes para generar esos saberes. En función de lo planteado, propongo mirar la vida cotidiana en el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad mediante tres dimensiones la sociocultural, la sociopolítica y la socioemocional.

Finalmente, me parece importante apuntar los cambios por los que atravesó el enfoque de esta investigación. Primeramente, diseñé una guía de entrevista enfocada en conocer a las mujeres y el uso del teléfono móvil como herramienta logística para observar las interacciones con sus redes durante el derrotero, tema que quedó en segundo término tras la inmersión en campo. Es necesario referir que el actual eje de este análisis surgió en el campo, fue ahí cuando me percaté de la importancia de las esperas atravesadas y cómo las sobrellevaban en una ciudad fronteriza. Por ello, en conjunción con la teoría existente me pareció que tendría una mayor contribución al campo indagar lo que estaba frente a mí, la manera en que sobrevivían a una espera impuesta y cómo ésta daba forma a una vida cotidiana en el albergue.

1.2 Retos para el acercamiento al campo: etnografía, voluntariado y entrevistas narrativas

Este trabajo contribuye a contar historias de mujeres donde ellas son las protagonistas y las propias narradoras de sus relatos, en este sentido es importante reconocer que abrimos las puertas de la subjetividad donde la experiencia vivida no solo pauta, sino que guía al viaje. Pondero conocer historias de las mujeres como señala Gonzalbo (2006) “es necesario hacer una investigación de y desde las mujeres porque han recibido un trato diferencial del que se destina a los hombres

en materia jurídica, económica, en la vida pública y en el hogar” (p.156), siguiendo a la autora y en concatenación con la meta de esta exploración, el estudio de la vida cotidiana permite “comprender a la gente que había estado marginada de la historia” (2006, p.20).

En este sentido, al adscribirme al *mobility turn*, comprendo que si el paradigma cambia, y coincido con Sheller y Urry, también lo hacen los métodos (2018, p.334), en consecuencia, el acercamiento al campo significaría optar por metodologías móviles, las cuales descansan en formas de narración que “componen una serie de relatos sociales generadores de nuevas sensibilidades dentro del espectro de la investigación social”, “dejando de lado lo explicativo para recuperar lo descriptivo y la riqueza del día a día” indica Yarad (2016, p.65).

En estas narrativas la experiencia es primordial al ser el resultado de la interacción de los sujetos en la vida cotidiana enmarcada en las estructuras sociales y formas culturales de determinada coyuntura histórica, las cuales se manifiestan a través del discurso “mediado por las condiciones sociales de vida, es decir, las ideologías imperantes y que constriñen de alguna forma las experiencias” (Pickering como se refiere en Ramos, 2021, p.23). Así, las narrativas como metodología permiten mirar la construcción del sentido en sus propios procesos durante el viaje y a que las mujeres expresen lo que ellas quieren decir.

La presente investigación de corte cualitativo busca comprender la realidad, conocer los modos de vida, por lo tanto, no tiene un interés explicativo ni busca la representatividad estadística, empero la analítica como sugiere Galeano en conferencia donde sostiene que la metodología cualitativa está inserta en la vida cotidiana, trata de comprender cómo es la vida en una lógica dialógica en la cual

“no buscamos una verdad que homogenice a todos los seres humanos, buscamos las múltiples verdades que existen en la sociedad y que son construidas históricamente, son verdades particulares” Diplomas UCC. (19 de septiembre de 2022). Investigación Cualitativa Introducción, [archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=8LFZldYnQRE>) concordante con la metodología de los Estudios Culturales, conocida como intersubjetiva debido a que el conocimiento se construye con el otro, es emergente y flexible al no tener fases lineales, sino que se construye a lo largo de ésta misma (Restrepo, 2019).

Para esto me ayudo de la etnografía, la producción de información mediante este método me permite obtener fragmentos de la vida tal y como es vivida, un aporte de la Escuela de Chicago, refieren Denzin y Lincoln, “en una metodología interpretativa, la narración es lo central, en esta subjetividad todo lo que pueden ofrecer son reconstrucciones y relatos respecto de lo que hicieron y por qué” (2011, p.83) para ello, la investigadora no solo “recoge los datos de manera personal, sino que busca una inmersión más amplia mediante la observación participante”, tal como sugieren Ghasarian (2002, p.10) y Guber (2001, p.132) donde existe “un mayor nivel de involucramiento” con las colaboradoras. Así la investigadora “se convierte en el principal instrumento de investigación y producción de conocimiento científico, el cual no reside en sus métodos sino en el control de la flexibilidad y su articulación con la teoría social” (Guber, 2005, p.25).

Coincidente con esta propuesta, realicé entrevistas narrativas para conocer las historias de mis colaboradoras. Guber (2021) propone que la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones, propone que éstas sean no dirigidas con la posibilidad de incluir “un nuevo ritmo de

encuentro, nuevas prioridades temáticas y expresiones categoriales” (2001, p.132), en este sentido Flick (2004) plantea un acercamiento mediante entrevistas semiestructuradas para utilizar “las narraciones producidas por los entrevistados” y así “acercarse al mundo experiencial de un modo más amplio, esta técnica inicia con una pregunta generadora de narración y se hacen preguntas para completar fragmentos que no se detallaron exhaustivamente” (2004, p.110).

Para lograr la inmersión propuesta, el voluntariado es una estrategia idónea, de hecho, investigaciones previas se han valido de este recurso para colaborar en casas de migrantes y realizar el trabajo de campo. Autores como Luna (2016) y Guevara (2018), de manera independiente, lo han hecho en el hogar-refugio para personas migrantes “La 72” ubicado en Tenosique, Tabasco. Este albergue, en conjunto con otros 10 ubicados en diferentes estados de la República Mexicana cuentan con una estructura formal de la figura del voluntariado donde hay actividades establecidas para realizar en jornadas que van entre 6 y 8 horas diarias, a cambio de alojamiento, alimentos, insumos de limpieza personal, un día de descanso a la semana y atención médica básica. Anualmente lanzan una convocatoria a través de la Organización No Gubernamental (ONG) Voluntariado Mx para estancias de seis meses. De manera independiente, éstas y otras casas del migrante, tienen sus propias convocatorias permanentes en las cuales aceptan estancias mínimas de 3 meses y hasta un año, incluso tienen la opción del voluntariado profesional para brindar servicios médicos, psicológicos, jurídicos, entre otros, como refieren sus llamamientos en las redes sociodigitales.

Contrario al esquema de trabajo voluntario que existe en albergues de Chiapas, Tabasco, Ciudad de México, Jalisco, incluso Tijuana (por mencionar

algunos), en Mexicali no observé esta estructura organizada, tal como ha sido referido en las investigaciones citadas anteriormente. De manera personal experimenté esa labor en el albergue Dignidad y Justicia en el Camino A.C. FM4 Paso Libre ubicado en Guadalajara para conocer su actuación, así como la manera en que esta organización asegura la protección y asistencia de personas migrantes. A diferencia de Tijuana, en Mexicali, al menos en los albergues donde me ofrecí como voluntaria: Albergue del desierto, Helping with all my heart, Alfa y Omega, Cobina, y Peregrino, carecen de esta estrategia estructurada.

A diferencia de otros trabajos, el presente estudio no fue realizado en una ONG/OSCAM, sino en un recinto gubernamental que depende del Ayuntamiento de Mexicali, donde la figura del voluntariado no existe, por consiguiente, fue el trabajo pendiente que tenían en Albergue Peregrino lo que me facilitó colaborar como voluntaria para apoyarlos a actualizar las bases de datos con información de las entrevistas de ingreso que realizan a las personas ahí albergadas. Presté mis servicios de diciembre de 2021 a abril de 2022 durante 20 horas a la semana por las mañanas, lo cual me permitía disponer de las tardes para convivir con las mujeres.

A partir de esa oportunidad, identifiqué con base en mi experiencia tras un ejercicio reflexivo tres aspectos elementales en esta inmersión con fines académicos: la Dualidad jerárquica, la Ética investigativa y el Protocolo de autocuidados para realizar este tipo de labor. En primer lugar, la Dualidad jerárquica surge desde la propuesta de una perspectiva horizontal en la investigación no solo porque piensan que ellas no ganan nada al contar su vida, sino en la interacción diaria. Me parece que en algún momento de la convivencia la línea divisoria entre

la independencia de la investigadora y la pertenencia al albergue podría llegar a desdibujarse desde la perspectiva de algunas migrantes, al percibirnos como parte de la institución, o bien al mirarnos de una manera asistencialista, es decir que no nos ven como iguales, y en caso de necesitarlo nos pedirán ayuda para intentar resolver algún asunto económico.

Al tratar con las colaboradoras en el albergue, la interacción, la convivencia y las entrevistas se realizan al interior del inmueble, hecho que les genera un grado de preocupación sobre lo que puedan decir, esperan que sea “correcto” por lo que desde mi perspectiva tienen prudencia en lo que comparten, incluso “nos ponen a prueba” o solicitan apoyo para abordar alguna situación adversa por la cual estén atravesando al interior. En ocasiones me tocó que bajaran la voz mientras hablábamos o hacíamos la entrevista al referir alguna situación incómoda o discriminatoria, solicitando expresamente no ventilar lo que me compartían con quienes trabajaban en el albergue, cumplir con esto es clave para construir la confianza con ellas.

Lo mejor es aconsejarlas y brindarles una posible ruta para exponer determinada circunstancia ante la persona encargada en el albergue y sugerirle que lo externe de primera mano, ya que interceder o hacer falsas promesas sobre cosas que están fuera de nuestro alcance terminaría por enfatizar nuestra posición jerárquica, cambiando nuestra posición hacia un tono asistencialista, lo cual sería un desatino. En su caso sería favorable referirlas a una institución de ese tipo si no hallan una solución favorable en el albergue. Como seres humanos no nos es ajena la empatía ni podemos fingir no sentirnos afectadas, en cambio se trata de

reconocer en todo momento su agencia. En caso de que la investigación sea con un enfoque asistencialista, es fundamental establecerlo desde el inicio.

Sin duda la ética investigativa viene de la mano con lo referido anteriormente y se basa en la franqueza, ser transparente al momento de acercarnos a las potenciales colaboradoras y explicarles de manera clara las intenciones que tenemos al acercarnos a ellas y contar siempre con su aprobación, esto es extensible también a las instituciones donde realicemos el trabajo de campo. Este punto, que yo tengo muy claro, pareciera no ser así en todas las personas que pretenden hacer investigación lo ponen en práctica, al menos esa fue la percepción que tuve con la experiencia en el albergue FM4, donde me remarcaron incisivamente que mi presencia en el refugio era únicamente para asistir en las actividades que brinda la organización a favor de personas en movilidad migratoria no para obtener información o intentar aplicar entrevistas. Posteriormente me comentaron que yo tenía muchas banderas rojas para estar ahí colaborando debido a que era estudiante de maestría y mi tema de tesis está sumamente relacionado, así como por mi profesión como periodista. Entiendo entonces que hay personas quienes se infiltran de manera ventajosa para obtener datos dejando de lado la ética.

Como tercer punto, y sin afán de restarle importancia, me parece elemental contar con un Protocolo de autocuidado mientras se realiza el voluntariado, si bien es cierto que es la moneda de cambio que utilizamos para mantener contacto con las personas, muchas veces no sabemos a lo que nos enfrentaremos, y hasta cierto punto puede llegar a ser desgastante no solo física, sino mental y emocionalmente. Aunque una inmersión de esta envergadura permite mayor acercamiento, mejor

comprensión del tema, debo señalar que existe un desgaste personal y anímico que no debe dejarse de lado, pues coloca a la investigadora en una posición vulnerable al agregar una carga emocional por la profundidad y dureza de las historias que comparten las mujeres. Por ello es importante establecer horarios de trabajo, evitar la sobreexposición, realizar a la par alguna actividad recreativa, incluso contar con acompañamiento psicológico. Sin ser este el tema que interesa en esta investigación, solamente se apuntan algunas observaciones desde la práctica.

1.3 Mirar la Vida Cotidiana en el Albergue Peregrino

En la entrega de víveres y enseres de aseo personal para personas migrantes al interior del albergue Alfa y Omega, actividad realizada por académicos de la Facultad de Ciencias Humanas, y la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), tuve mi primer acercamiento con mujeres migrantes. Ahí pude hablar con algunas de ellas y explicarles mi interés para conocer sus historias, descarté también trabajar con haitianas debido a la barrera del lenguaje. Tras conversar con algunas mujeres centroamericanas y quedar para unas entrevistas en un futuro, le pedí sus números para mantener el contacto. Con el pasar de los días me percaté de que un par de mensajes vía Whats app no serían suficientes para la investigación, las medidas de seguridad impedían el acceso de personas al inmueble y percibí que las mujeres no estaban muy cómodas al hablar de temas delicados en la puerta del lugar; el cuidado de los hijos y su estancia efímera fueron otros factores que me permitieron establecer que no era la interacción suficiente ni la manera adecuada. Comprendí que el ambiente postpandémico que se vivía en México durante diciembre de 2021 hizo mella en las

facilidades brindadas por las casas de atención al migrante, en este caso significó el impedimento para poder acceder a la población ahí resguardada.

Estas condiciones me hicieron pensar que el reto para obtener las entrevistas sería aún mayor. Mientras me debatía internamente entre la dicotomía de no presionar a las colaboradoras para hablar, pero con la necesidad de obtener información, fui muy cautelosa y encontré que colaborar con mujeres vulneradas o potencialmente vulnerables, migrantes o buscadoras de asilo quienes están de paso, es complejo, especialmente al estar en Mexicali tan cerca de la frontera, la cual pueden cruzar una noche cualquiera para concluir su proyecto migratorio. Tras insistir en el contacto con la promesa de obtener una entrevista y no haber conseguido más que un par de charlas informales para intentar hacer rapport, me di cuenta de que no sería una tarea sencilla. Quince días después de haberlas conocido, y de un par de visitas afuera del albergue, me informaron que ya no se encontraban en Mexicali, de hecho, aprovecharon fechas clave de diciembre para cruzar la frontera sin inconvenientes y lograron reunirse con sus familiares, como posteriormente me comentaron por comunicación personal.

En ese momento decidí que frecuentar algunos albergues como voluntaria me abriría la posibilidad de convivir con mujeres que pudieran colaborar con la investigación y de alguna manera podríamos llegar a tener un nexo basado en la confianza para poder realizar las entrevistas, no desde la perspectiva periodística, como es mi referente inmediato, sino de una manera más narrativa como aquí propongo. Cabe resaltar que desde mi primer acercamiento les informé a todas de mis intenciones. Debido a que aún se sentían los estragos por la pandemia, el único albergue que me abrió las puertas fue Peregrino. Ahí José, quien fungía como

encargado, segundo al mando después del director Aarón, me presentó con las mujeres centroamericanas que estaban en ese momento albergadas para que me conocieran y estuvieran al tanto de mi interés por hablar con ellas.

En lo referente al trabajo de campo, la posibilidad de no poder concretar las entrevistas estuvo siempre latente debido a que las personas en movilidad migratoria tienen objetivos muy claros y conseguirlos son su prioridad, el más importante es dejar atrás México, como señalé anteriormente. Esto me permite confirmar que, en la inmovilidad las mujeres se mantienen en movimiento, no permanecen estáticas, al contrario, se monetizan y descansan para poder continuar, buscan oportunidades con base en los saberes compartidos para cruzar la frontera. Acorde con la experiencia de las mujeres a quienes conocí en el albergue Alfa y Omega, ellas cruzaron en familia o en grupos reducidos guiándose con la aplicación Maps de Google, para exentar el pago del coyotaje, no así el cobro de piso para cruzar la frontera sin inconvenientes, así lo relató una de ellas mediante comunicación personal vía Whats App: “ahí en esa represa hay, no sé si es que son de la mafia o no sé qué, pero son personas que están pidiendo dinero a uno por tirarse⁷ ahí, pero con 50 o cien pesos mexicanos que uno les dé, pues ya lo dejan pasar tranquilamente” (Comunicación personal, Audaz, 06 de enero de 2022).

Albergue Peregrino es el sitio idóneo para observar la vida cotidiana porque las estancias tienen como límite tres meses con la posibilidad de extensión por situaciones especiales, sin costo alguno para quienes ahí se alojan. Ahí se puede desarrollar una cotidianidad en un ambiente público, en el cual las restricciones no

⁷ Las mujeres utilizan el verbo tirarse para referirse a la acción de cruzar la frontera por cuenta propia.

son lo primero que se mira, la prioridad son las ventajas recibidas por encima de los días eternos en los cuales las mujeres no cuentan con actividades ni capacitaciones al interior. Las que tienen hijos pequeños cuidan de ellos, las demás tienen la opción de salir a trabajar o permanecer de manera que intentan apropiarse del espacio con las carencias que ello implique, pero con la claridad de que es algo temporal. El albergue ofrece alimentos tres veces al día, enseres básicos de limpieza personal, ropa, zapatos, incluso juguetes o peluches para los menores. La distribución de los espacios es muy estricta y las reglas muy claras.

En este espacio se forjan o refuerzan amistades, pero también surgen enemistades, incluso solidaridades volátiles, como menciona Guevara (2018) “en cada espacio se desarrollan dinámicas distintas que generan procesos de compañerismo, integración, intimidad” pero al mismo tiempo “prácticas de exclusión y relaciones desiguales de poder” (p. 66). La privacidad, así como la defensa del espacio y de los objetos son luchas constantes, coincido con la autora. Con base en lo anterior, observo que las pugnas se extienden hasta los hábitos alimenticios, lo cual es primordial en la vida diaria, más allá de ser un “tiempo comunal y de intercambio social” (2018, p.67) indispensable para compartir y generar saberes. Aquí importan la forma y el fondo. A diferencia de otros espacios de asistencia, en Peregrino lo excepcional es que las personas se involucren en la preparación de alimentos, ya que hay una persona designada para esta actividad, generalmente un hombre que tenga experiencia en cocina, al menos así se dio mientras yo estuve ahí.

1.4 Vinculación con mujeres centroamericanas, caracterización y descripción de las colaboradoras

Los nombres de las mujeres colaboradoras que comprenden este análisis han sido omitidos y reemplazados por características que ellas mismas se atribuyen o por las que yo observé en ellas para mantener su privacidad. De manera general, a las mujeres que contacté puedo ubicarlas en tres grupos: las primeras a quienes conocí en el albergue Alfa y Omega: Resciliencia, Audaz y Reservada con quienes no logré consolidar una relación de confianza por las propias condiciones coyunturales y de sus proyectos migratorios, todas ellas dejaron Mexicali como máximo quince días después de haberlas conocido, por lo cual al llegar a Estados Unidos, su interés primario era reunirse con su familia, buscar trabajo y sus actividades eventualmente absorbieron sus horarios, en los cuales yo no era una prioridad. Al poco tiempo cambiaron sus números de teléfono y perdimos toda comunicación.

Resciliencia es una mujer hondureña, catracha como se llaman entre ellas. Llegó a México en caravana junto a su pareja, las largas caminatas le abrieron una posibilidad a un costo alto, perdió a su bebé en el trayecto estaba embarazada, ella no lo sabía. Aunque se mostraba afligida y temerosa a salir del albergue en Mexicali, siempre mostraba una sonrisa. Su permanencia en la ciudad fue parte del descanso necesario tras la pérdida, su pareja aprovechó para monetizarse⁸, así continuarían el viaje. Nuestra última comunicación fue cuando me compartió una foto y me informó que lo habían logrado, ya estaban en Los Ángeles.

⁸ La monetización de las personas en la movilidad migratoria es fundamental para completar su proyecto migratorio, es decir que se emplean independientemente de que cuenten con un permiso de trabajo o no para obtener dinero que les ayude a continuar la espera en un primer momento y el viaje en su conjunto, como apunta Miranda (2023).

Audaz es una mujer salvadoreña, quien de Mexicali se fue a Algodones donde cada noche salía junto a sus hijos y a su pareja a observar el movimiento de la patrulla fronteriza para saber cuál sería el momento oportuno para poder cruzar sin que los atraparan en flagrancia. Ella es una de las mujeres con más saberes para el cruce fronterizo que conocí y me compartió esas estrategias para tener éxito. Al llegar a Yuma permaneció en un albergue, posteriormente sus familiares los fueron a buscar en auto. Nuestra última comunicación fue cuando me comentó que había conseguido empleo a menos de un mes de haber llegado, sus horarios eran muy complicados no solo en el trabajo sino al llegar a casa con sus dos hijos. Muchas veces en los audios que me enviaba se escuchaban los gritos de los niños, incluso se disculpaba por las constantes interrupciones.

Reservada es una mujer salvadoreña quien como las demás esperaba en el albergue mientras su pareja trabajaba para continuar el periplo. Aunque siempre tenía un rostro que reflejaba dureza, con el ceño fruncido, también tenía temor de salir a la calle debido a la inseguridad que ella percibía en ese rumbo, fue con quien menos compartí porque supongo que no tenía la confianza suficiente o desconfiaba de mis intenciones. Finalmente, lo último que me respondió fue que estaba en un hotel de Los Ángeles esperando por su familia.

El segundo grupo está conformado por las primeras centroamericanas a quienes conocí en Peregrino: Esquiva, Solidaria y Decidida, quienes fueron las únicas mujeres durante un mes y medio en el sitio. Las dos primeras se consideraban casi hermanas por el apoyo mutuo que habían tenido durante todo su trayecto por México, después de dos meses de convivencia, ambas desistieron de realizar las entrevistas y prefirieron cesar la relación. Cuando conocí a Decidida, me

extrañó que las chicas le hablaran con mucha familiaridad, pese a que yo nunca la había visto. Ella había estado en aislamiento casi un mes debido a que sus hijos tenían varicela, aunque en desacuerdo, tuvo que acatar la instrucción para poder permanecer en ese lugar. Decidida también desistió de colaborar para las entrevistas, pero continuamos platicando y en contacto durante su estancia en Mexicali, no solo en este albergue, sino eventualmente en Cobina, a donde acudió con su familia al concluir su estancia en Peregrino, y posteriormente cuando llegó a su destino final en Tennessee.

Esquiva es una mujer hondureña quien posterior al asesinato de su padre y de su hermano a manos la mara por causas aparentemente desconocidas, decidió dejar su atrás lugar de origen, su madre le pidió que llevara a su hermana pequeña con ella, así lo hizo. Esta muchacha soñaba con tener una familia, sus propios hijos y llegar a Estados Unidos, una de sus preocupaciones era no poder quedar embarazada debido a su edad. La mayoría de las veces su rostro era duro, en algunas ocasiones se maquillaba, se trenzaba el cabello, pero no podía olvidar la tragedia que significaba el asesinato de sus familiares, incluso vestía una playera con los rostros de ellos y frases donde expresaba cuánto los extrañaba. Nunca quiso hablar del tema, incluso me refería que lo que yo le preguntaba ya lo había respondido en Comar, como si me asociara a esa institución.

Solidaria es una mujer hondureña quien determinó irse de su país con sus tres hijos tras una ruptura amorosa, asegura que los padres de sus hijos no la apoyaban económicamente, ya en México durante el trayecto se percató de su embarazo. Fue justamente en el camino hacia este país cuando conoció a Esquiva, se hicieron muy amigas, ya que ambas viajaban solas con los menores. En

Tapachula compartieron vivienda, mientras una de ellas trabajaba la otra cuidaba de los pequeños y viceversa, incluso durante los traslados por México ella es quien apoyaba económicamente a Esquivá porque sus familiares no lo hacían, decía que era a manera de agradecimiento, ya que siempre estaba ahí con ella. Solidaria decía que todo lo que pasaba era por sus hijos, para que tuvieran una mejor calidad de vida, la que consideraba, no podrían tener en su país de origen, su intención era dar a luz en EUA, lamentablemente la devolvieron en dos ocasiones, embarazada y con la recién nacida. No le gustaba hablar de ese tema, refería que ya lo habían dicho todo en COMAR, ambas mantenían su distancia. A diferencia de su compañera, era más alegre y habladora.

Decidida es una mujer catracha, quien buscaba el bienestar de sus hijos, consideraba que solo en EUA podrían tener mejores oportunidades, miraba a sus familiares como modelo a seguir, incluso como parte de lo que se hace para vivir bien. Llegó con dos hijos a México y se fue con tres, aquí se percató del embarazo, trató de dar a luz en EUA pero no lo consiguió, fue devuelta y debido al cansancio decidió que no lo intentaría más, tendría a la bebé en México. Su pareja trabajaba y tenía seguridad social que cubriría esos gastos, a esas alturas ya le habían hecho el tradicional *baby shower* en el albergue, tenía todo para recibir a su bebé. Ella es una persona alegre y paciente, sabe que no todo dura para siempre, logró sobrellevar la espera, aunque fue la última en llegar a EUA.

A lo largo de febrero llegaron más mujeres al albergue y se llenó el cuarto destinado para ellas, me relacioné con quienes llegaron primero: Guerrero, Soñadora, Amorosa y Luchadora, ellas desde un principio fueron mucho más abiertas para platicar sobre su trayecto, proyecto migratorio y experiencias. Con tres

de ellas pude convivir en actividades afuera del albergue, ninguna se negó a las entrevistas: Guerrera, Soñadora y Luchadora. Con Guerrera y Luchadora aún sigo en contacto, mientras que perdí el contacto hace unos meses con Soñadora. Debido a un tema muy delicado Soñadora y Amorosa, quienes eran muy buenas amigas y tenían planes de irse a rentar juntas, se distanciaron totalmente y por consiguiente una de ellas eventualmente cortó la comunicación conmigo después del incidente entre ellas, ya que yo seguía hablando con las dos.

Luchadora es una mujer guatemalteca quien dejó su país de origen a causa de las amenazas e intentos de asesinato que sufrió por su preferencia sexual a manos de sus familiares quienes son cristianos. Aunque únicamente su madre y una hermana la han aceptado hasta el momento, no es suficiente para vivir en paz, siempre ha sido discriminada, fue abusada sexualmente, le transmitieron VIH y su denuncia nunca procedió. Durante su trayecto por México fue golpeada, asaltada y discriminada. Ya en Mexicali, sus intentos por cruzar la frontera no tuvieron éxito, fuera antes o después de atravesarla, siempre la devolvieron.

El miedo ha sido un compañero permanente en su travesía, a pesar de todo eso ella es una persona muy alegre, agradable, pero no tolera las injusticias, por nervios o felicidad siempre sonrío, atrae el apoyo de las personas, quienes la asistieron durante su periplo, ya que no tenía dinero ni para comer, así mismo sucedió con su petición de parole humanitario, al no tener familiares que pudieran recibirla allá le dijeron que su trámite se demoraría entre dos y tres años, así que consiguió una dirección de un contacto de Facebook, quien aceptó recibirla. Hasta la fecha sigo en contacto con ella y en marzo de 2024 tiene cita en la corte para su petición de permiso de trabajo en EUA. mientras continúa su proceso.

Soñadora es una mujer chapina, como se conocen entre ellas mismas, quien montó un par de negocios en su natal Guatemala, en diferentes momentos de su vida, los cuales tuvo que cerrar por algún contratiempo. Tras un intento fallido de ingresar a EUA. en 2014, fue deportada en un vuelo donde estuvo esposada, devastada y deprimida. Al verse sin nada, nuevamente decidió abrir un pequeño negocio de comida con un préstamo, el cual no solo creció, sino que fue detectado para el cobro de piso, eso aunado al asesinato de uno de sus trabajadores le dejaron claro que debería cerrar la lonchería, percibía que su vida estaba en riesgo y abandonó todo para volver a buscar el sueño americano, sin importar le tener que volver a comenzar de cero, pero esta vez con el apoyo de su familia. Es una persona fuerte de rostro serio cuando se requiere, aunque fraternal, compartida, alegre, me hace pensar que eso es lo que te deja la experiencia de vida a determinada edad.

Amorosa es una mujer salvadoreña trabajadora y conocedora del campo, desde muy pequeña se dedicó a ayudar en el cultivo de alimentos, conocimiento que le valió para independizarse, como ella misma asegura, desde los 14 años. A una edad temprana tuvo a su primera hija a consecuencia de un abuso sexual, vivió violencia doméstica y continuó teniendo más descendencia con su abusador, quien ya tenía una familia antes de acercarse a ella. En su momento se responsabilizó de sus cuatro hijos, ahora tiene 8 nietos quienes son su motor para llegar a EUA. para poderlos ayudar económicamente, quiere mandarle dinero a su hija mayor quien tiene cuatro niños, un esposo maltratador, pero no una casa.

Tener familiares y amigos con interés en ella le permiten tener una buena vida, como ella misma describe, ya que siempre se ofrecen para enviarle dinero, tanto así que ha sobrepasado los límites para recibir remesas y ha tenido que usar

prestanombres que retiren los recursos. Desafortunadamente para esta investigación la situación de violencia que vivía con su pareja fue descubierta por Soñadora, su entonces amiga y a quien le dejó de hablar cuando le pidió que terminara la relación con la persona que la violentaba físicamente, a quien también enfrentó por la misma razón. Al darse cuenta de que yo seguía en contacto con Soñadora, dejó de atender mis llamadas y no respondió más a mis mensajes.

Guerrera es una mujer catracha quien dejó su natal Honduras por el temor de que sus hijos continuaran siendo asediados y eventualmente reclutados por la mara, después de una vida de precariedad y abusos sexuales en el trabajo su decisión no tuvo marcha atrás cuando una de sus primas fue asesinada, encontraron el cuerpo embolsado y en partes. Ella había estado con esta prima la noche en que desapareció, no obstante, decidido regresar a su casa. Sin esperar a que otra tragedia ocurriera, sus hijos mayores aceptaron acompañarla a México, su destino inicial, aunque su madre no permitió que se llevara a su hijo pequeño. Había conocido por Facebook a su pareja sentimental, un mexicano que fue a visitarla a Honduras, ahora tenía la oportunidad de un nuevo comienzo, lo que no sabía era que le esperaba más violencia a manos de este sujeto, del cual tuvo que huir a los tres meses de haber llegado. Las constantes amenazas, así como el temor que este señor y su supuesto sobrino infligían en ella le hicieron dejar México, porque no se sentía segura. Ella es leal, sincera, humilde y posee un gran corazón, vela porque sus hijos tengan un mejor futuro, me comentó que pasaba todo ese sufrimiento por ellos. Hasta ahora sigo manteniendo contacto con ella.

Tabla 1. Perfiles de mujeres centroamericanas colaboradoras

Mujer	País de origen	Edad	Acompañantes	Espera en México	Ingreso a EEUU	Cómo ingresó	Cruce previo
Luchadora	Guatemala	21	Sola (se unió a un grupo en el camino)	Mexicali: 6 meses Tijuana: 2 meses	12/08 /2022 Houston/ Nueva York	Parole	4
Resciliencia	Honduras	22	Viajaba embarazada, perdió al bebé en el camino Pareja	N/A	31/12/2021 Los Ángeles	Cuenta propia (Maps)	N/A
Audaz	El Salvador	22	Hijo de 5 años, hija de 2 años, Pareja	N/A	31/12/2021 Yuma	Cuenta propia (Maps)	N/A
Reservada	El Salvador	23	Hijo de 3 años, Pareja	N/A	24/12/2021 Los Ángeles	Cuenta propia (Maps)	N/A
Decidida	Honduras	27	Hijo de 8, hija de 6 años, embarazada, tuvo a su hija en México Pareja	Tapachula: 2 meses Mexicali: 7 meses Tijuana: 5 meses	10/01 /2023 Tennessee	Parole	2
Esquiva	Honduras	33	Hermana	Mexicali: 10 meses	08/2022	Parole	0
Solidaria	Honduras	34	Hijas de 8 y 15 años, hijo de 2 años, embarazada, tuvo a su hija en México	Mexicali: 10 meses	08/2022	Parole	2
Guerrera	Honduras	38	Hija de 19 años, hijo de 17 años Dejó un hijo de 9 años en su país	Tapachula: 10 meses Mexicali: 6 meses Tijuana: 2 días	10/06 /2022 Texas/ Luisiana	Parole	1
Soñadora	Guatemala	48	Sola (caravana)	Mexicali: 5 meses Tecate: 1 mes	25/09 /2022 Indiana	Parole	2
Amorosa	El Salvador	49	Pareja	Mexicali: 4 meses (perdimos contacto)	N/A	N/A	N/A

Fuente: Elaboración propia, 2023.

Capítulo 2.

Movilidad migratoria contemporánea

La migración, constitutiva del Estado Moderno, se ha complejizado y nos define como seres. Intensificada desde los años 80 y acentuada por el cambio ideológico neoliberal ha delegado al mercado los problemas sociales, por la falsa conciencia de apertura de las fronteras comerciales, tras el desarrollo de las tecnologías de la información y de los medios de transporte, muestra la tensión entre el liberalismo y el derecho de proteger las fronteras de los Estados-Nación. Por un lado, la producción de condiciones desiguales, a razón de los subsidios recibidos, debilita los mercados internos, empobrece a la población e incentiva la movilidad, por el otro, los problemas estructurales en materia política, económica y extractivismo que llevan a la generación de violencias, las cuales exacerban las condiciones precarizadas de vida.

2.1 Migración y movilidad migratoria

La movilidad constituye diversas formas de ocupar el espacio: la migración, el turismo y la movilidad urbana son tipos de movilidades. Así, advierto que la migración tiene o tuvo un ciclo particular, ir de un lugar “A” a uno “B”, donde existe fundamentalmente una motivación laboral y concibe la permanencia a largo plazo en el lugar de acogida, para eventualmente regresar al lugar de origen a manera de retiro, en contraparte la movilidad contemporánea ya no se limita a esa dinámica. Bien sea por herencia cultural, elección familiar, determinación personal o de manera forzada, la movilidad es imparable. Lo que proyectará una gran diferencia

durante ese periplo serán los recursos económicos y la posesión de un documento que avale su legal estancia en el país de destino. Al respecto indica París (2012, p.17) “el proceso migratorio tiene hoy caras diversas y contradictorias: mientras que algunos ansían partir para buscar mejores condiciones de vida y salarios más elevados... muchos de ellos huyen de sus hogares desplazados por la violencia social o política”.

La carencia y el anhelo son, desde mi punto de vista, el motor de los desplazamientos humanos, al respecto Jiménez-Yáñez (2021) sostiene que los migrantes se ponen en ruta para “buscar y conseguir una mejor calidad de vida, que se traduzca en condiciones estructurales básicas y óptimas: trabajo, hogar, educación, salud, tranquilidad, paz... saber que pueden conseguir estos objetivos les da fuerza para iniciar esta peligrosa travesía” (2021, p. 1819) muchas veces, sin que necesariamente sean creyentes de alguna religión, colocan sus esperanzas de concretar su viaje con la ayuda de una figura superior, a quien se encomiendan durante su jornada, como constaté al hablar con las mujeres, quienes colaboraron para este proyecto.

Los desplazamientos humanos devienen de distintas motivaciones personales que comprenden un amplio rango y un fin en común, cambiar su lugar de residencia “con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales, sus perspectivas y las de sus familias” a esto se le conoce generalmente como migración. Cuando es una fuerza mayor o ajena a la persona la que incita este cambio, se le conoce como migración forzada “movimiento de personas en el que se observa la coacción, la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas humanas o naturales (OIM como se cita en Vega, 2006, p.41).

Hollifield (2004) apunta que la migración ha incrementado en el núcleo de las democracias industriales desde 1945, para él las siguientes condiciones son necesarias para el incremento de la inmigración: “es una función de las fuerzas de mercado (demanda-jala y oferta-empuja) y la relación de parentesco, que reduce los costos de transacción de moverse de una sociedad a otra” (2004, p. 885), paralelamente advierte que sería suficiente con condiciones legales y políticas, lo cual significaría que los Estados “tengan la voluntad de aceptar la inmigración y garantizar los derechos de los forasteros” (p. 885). Así se ven envueltos en la paradoja neoliberal donde “los gobiernos deben mantener sus economías y sociedades abiertas al comercio, a las inversiones y a la migración” (p. 885), justamente en este punto el autor advierte el verdadero problema: “envuelve grandes riesgos políticos” (2004, p. 885).

Desde la década de los 80, las migraciones se han intensificado, con el cambio ideológico abrazado por el neoliberalismo y la falsa conciencia del liberalismo económico, se han delegado al mercado los problemas sociales. En ese contexto, la caída del Muro de Berlín en 1989, significó un cambio en el orden mundial con una incidencia consistente en las migraciones, el incremento en la movilidad a causa de las injusticias y los vacíos estatales. Pécoud (2018) califica a la migración internacional como un “nuevo desafío característico de la era actual de globalización” (p.34), así data la externalización del control migratorio europeo hacia la década de 1990 a razón de que los países del Norte se consideraban “insuficientemente equipados para la vigilancia de sus fronteras” (¿2018?, pp. 34-35), esa estrategia de represión que conlleva la detención y la expulsión de migrantes que se implementó según el autor, eventualmente llegaría a las Américas.

La precarización no limitativa de quienes aprovechan sus redes establecidas a lo largo de generaciones, favorece a que algunas empresas prefieran continuar con la dinámica de invertir menos y ganar más, así cuando requieren de nuevos entusiastas (amigos, conocidos o familiares), la llegada así como el acoplamiento puede darse de manera sutil, tal como establece la teoría de la migración red (MNT). Básicamente en la década de los setenta y ochenta había un perfil muy delimitado para el migrante en EUA: temporal, masculino e indocumentado (Durand y Massey, 2003, p.5), no obstante con la llegada del siglo XXI, esos autores advierten del cambio y la complejización de este perfil, aunque ellos hablan particularmente de los mexicanos, me parece importante apuntar que las modificaciones son extensivas, en la frontera norte se pueden ver personas no solo centroamericanas, sino caribeñas, incluso asiáticas, de medio oriente y africanas.

Con el pasar del tiempo las personas ya no realizan los mismos desplazamientos postcoloniales sino que encarnan diversas particularidades: van por un periodo y vuelven a sus lugares de origen, trabajan en diferentes ciudades y regresan a su comunidad de manera cíclica, se reagrupan en espacios diaspóricos, incluso la llamada migración rosa o la llamada calificada, han tenido auge, lo cual advierte de la porosidad fronteriza. Quienes no tienen tanta suerte son deportados y por volver con su familia buscan cualquier oportunidad para retornar.

Al hablar de migración no nos referimos a una línea de movilidad sino a una diversidad de trayectorias. El modelo unívoco de migración como viaje desde un punto de origen a un punto de destino, con un eventual retorno, ya no corresponde a las situaciones contemporáneas. Los que regresan a casa, o incluso, los deportados, no cierran en ese momento su experiencia migratoria sino que reinician

un nuevo ciclo, y muchas veces emprenden el proyecto de un viaje todavía más arriesgado hacia el norte (Paris, 2012, p.19)

Para abundar sobre esto, Hollifield (2004) hace referencia a una complejización de la migración que comprende la multipolaridad del destino, incluye los distintos orígenes sociales y el género, aspectos que entrelaza con los patrones poscoloniales de la movilidad, los cuales se han modificado. La migración es por naturaleza cambiante. Los cambios paralelamente tienen lugar con las transformaciones radicales “que suelen estar motivadas por la definición de nuevas políticas migratorias. Al cambiar el modelo migratorio se diseñan nuevas políticas migratorias (leyes) que dan como resultado cambios en el patrón migratorio” (Durand y Massey, 2003, p.183). Estos autores precisan: “las soluciones salomónicas no suelen funcionar”.

En materia de migración y movilidad hay un amplio abanico de oportunidades para comprender el fenómeno social, ya que “la vida contemporánea está configurada por los movimientos de personas, objetos, capital e información”, apuntan Freidenberg y Sassone (2018, p.45). Es pertinente establecer que en esta investigación primará el uso del concepto movilidad migratoria sobre el de migración debido a que se adscribe a la enunciación de los movimientos como un tema social. Siguiendo con las autoras “lo que ocurre con los migrantes no es exclusivo de ellos, sino un reflejo de la sociedad toda...atañe a todos los miembros de la sociedad que comparten sus beneficios y problemas, independientemente del lugar de nacimiento o documentos que validan su lugar en el mundo” (2018, p. 48).

Sin duda el término migración ha sido acuñado por los Estados para criminalizar, al restringir la movilidad a categorías migratorias “se problematiza la

condición del extranjero...[donde] se considera que el “problema” debe ser erradicado a través de legislaciones que separen lo supuestamente nocivo del resto de la sociedad”, de hecho consideran que “el problema no está en el chivo expiatorio, sino en la formulación política del mensaje rara vez basado en la investigación sobre la movilidad (Freidenberg y Sassone, 2018, p.47). Al respecto, Papadopoulos, Stephenson y Tsianos (2008) se niegan a presentar la migración como un “escándalo humanitario o una desviación de la doctrina evolucionista de los derechos humanos de la modernidad occidental, en la cual las imágenes de tragedias monstruosas de la migración en los medios” mientras que en el discurso público suministran discursos humanitarios, políticas xenófobas y racistas de repatriación forzada (p.220). Haas, Castles y Miller (2020) señalan que entre finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, los políticos de la mano de los medios construyeron esa masa amorfa de la migración que busca robar la tranquilidad de los nativos para poner en riesgo a la sociedad preestablecida (p.134).

La movilidad es aceptada a conveniencia. Se puede pagar a alguien por sus servicios en cash, es decir en los que se paga en efectivo por ser contratados en negro y paradójicamente deshumanizarlos durante esa etapa liminal, en la cual se les suspende de sus derechos básicos al cruzar fronteras administrativas, aunque éstas, en teoría “no ponen fin a los derechos humanos, no son zonas de exclusión o excepción para cumplir con la obligación de velar por los derechos humanos”, refiere la oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU); incluso apunta que las políticas migratorias “parecieran operar para agravar los riesgos de la migración en vez de mitigarlos”. Es decir, que

los funcionarios de Estado, antes de considerar implementar estatutos que abonen a una migración “segura, ordenada, regular y digna”, como considera este organismo debiera ser, se han valido de estratagemas para no solo politizarla, sino criminalizar a las personas que “viven al margen de la sociedad” (ONU, 2021).

2.2 Gestión de la movilidad migratoria y autonomía de las migraciones

El devenir humano está intrínsecamente ligado a la movilidad, bien sea social o espacial, fundamentada principalmente en la inequidad estructural y agravada por las violencias. Lo natural es intentar cambiar la situación incómoda, así “el precario tiene que odiar su vida, tiene que ser capaz de levantar una demarcación entre lo que quiere vivir y lo que no está dispuesto a vivir...entonces...un querer vivir que solo puede ser instinto de supervivencia” (López-Petit, 2014, p.83). Así, las migraciones son, a decir de Varela (2020), luchas por la vida donde es menester “alcanzar una vida que se pueda vivir y celebrar, allá, en los nortes del mundo” (p. 42).

Es a partir de esas condiciones, las personas ejercen su libertad, su derecho al tránsito, limitados en contraparte por las líneas fronterizas, esos no lugares (Augé, 1992), que fungen como espacios administrativos aleatoriamente acordados, cuya función se pretende justificar en la protección a la soberanía de los países. Estas fronteras nacionales, han sido entendidas como “fronteras políticas naturales y atributos necesarios de los Estados-Nación”, a pesar de ello, “una perspectiva crítica sugiere que la relación entre frontera y estado, no es natural o eterna, sino política e histórica” advierte Walters (2002, p. 565).

La libertad que aparentemente sobrevino con la globalización y el liberalismo, necesita ser producida, organizada, “el nuevo arte gubernamental administrará la libertad, es decir, las condiciones en que se puede ser libre, produciendo un ambiente de libertad y a su vez las condiciones que la amenazan, regulándola. El cálculo de la libertad es la seguridad y el control” (Foucault, 2007, citado en Estupiñán, 2013, p.84). Esa es la triada que rige las políticas migratorias, en la agenda de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) bajo los imperativos: ordenar, regular y predecir. Así se selecciona la mano de obra para los mercados del Norte Global, convirtiéndose en un proceso activo para la inclusión del trabajo migrante a través de su ilegalización, como refiere Mezzadra “la colonialidad del poder sigue corriendo a través de estos programas políticos” (2012, p.171).

La movilidad migratoria ha sido un desplazamiento natural desde el inicio de nuestros tiempos, la cual se ha intensificado y complejizado aparentemente, aunque en volumen no ha aumentado. Estamos así, ante la paradoja liberal propuesta por Hollifield (2004) caracterizada por la tensión entre el liberalismo y el derecho de proteger las fronteras, pues no todas las personas son bienvenidas al norte global, este sesgo obedece a las necesidades de esos países, quienes formalmente se inclinan por los migrantes calificados, aunque en la práctica muchas de las personas ilegalizadas, realizan los trabajos que las nativas no están dispuestas, observan Cárdenas, Monreal y Pérez (2008). Es así como el poder, la riqueza y la estabilidad estatal dependen del comercio y la migración, Hollifield (2004).

Los “movimientos migratorios” han incrementado de manera “lenta” en los últimos cincuenta años, según el informe más reciente sobre las Migraciones en el

Mundo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021). De 84 millones de personas que dejaron su país de origen en 1970, la cifra incrementó a 281 millones en 2020, correspondiente al 3.6 por ciento de la población mundial, a la par poco más del 96 por ciento permanece en su lugar de origen (OIM, 2021). Estas cifras permiten comprender la urgencia por parte de los estados de Norte Global de frenar a quienes se dirigen hacia países como Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Australia y los “nuevos ricos”, tras el hallazgo de yacimientos de petróleo en los territorios circundantes al Golfo Pérsico. Aunque hay una ruptura de los patrones migratorios postcoloniales, hay cada vez más migraciones sesgadas y unidireccionales hacia el Norte Global (Czaika y De Haas, 2014).

No es casualidad que el mayor número de remesas en el mundo sean enviadas de Estados Unidos (EEUU) con un valor de 68 mil mdd, país que encabeza la lista desde 1995. Seguido de los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita. En contraparte, una de las naciones con mayor beneficio económico es México que pasó del quinto lugar al tercero en el mismo periodo. Esto atiende a que los países con altos ingresos son casi sin excepción los principales lugares de procedencia de las remesas, advierte el documento en línea (OIM, 2021). Siguiendo el resumen, esta posición económica sitúa a EEUU como uno de los destinos preferidos para la movilidad de personas desde 1970, las cuales conforman el 15.3 por ciento del total de la población de ese territorio, equivalente a 50.6 millones, cifra que se ha cuadruplicado en 5 décadas. Por el contrario, en los Emiratos Árabes Unidos de los 8.7 millones de habitantes, equivalente al 88 por ciento de los residentes no nacieron en esa demarcación, mientras que en Arabia Saudita la cifra asciende al 38.6 por ciento, es decir 13.5 millones.

La numeralia anteriormente citada permite divisar los cambios en las sociedades como parte del desarrollo de la globalización. Los movimientos han jugado un papel esencial en materia comunicativa, y también contradictorio en la movilidad humana, al facilitar por un lado, la eliminación de barreras a los desplazamientos particularmente de mercancías, mientras que por el otro restringe a los migrantes, constituyendo en sí una paradoja, como se mencionó anteriormente.

La globalización, que ha facilitado “la eliminación de barreras a la movilidad, se ha expresado en la integración económica y la expansión del mercado mundial, e implica el éxodo de la fuerza de trabajo” Rodríguez, Hernández y Meza (2016, p.15), a su vez, ha restringido la movilidad de la fuerza de trabajo migrante, que irremediablemente forma parte de la globalización económica, pues “la globalización implica la libre circulación de capitales y recursos humanos, más allá de las fronteras eliminando el tiempo-espacio, donde el incremento de la movilidad ha alertado a los Estados a evitar la migración para defender su soberanía” (Morales, 2009, p.46). Al respecto, Bauman, señala que la nuestra ha sido una globalización totalmente negativa “entendida ésta como la globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el armamento, la delincuencia y el terrorismo... y no respetan ninguna frontera estatal” (2013, p.125).

Los motivos para migrar han cambiado a lo largo del tiempo y a través del espacio, hoy propongo hablar de un movimiento situado, más humano, horizontal, que mire los aspectos sociales del proceso. Antes de eso señalaré brevemente algunos aspectos relevantes para comprender estas nuevas maneras de resistir al

actual sistema económico y político, así me adscribo a la línea de la autonomía de migración, donde el foco está en la agencia de las personas, allende de los aspectos económico-políticos coyunturales de las sociedades, particularmente de las más precarizadas aunque paradójicamente más ricas en recursos naturales a causa del extractivismo del propio Norte Global.

Hablar de la autonomía de la migración, explica Mezzadra (2010) en el Simposio “The Biopolitics of development: Life, Welfare, and Unruly Populations” es comprenderla como un movimiento social en el sentido literal de las palabras, no como una mera respuesta al malestar social y económico, para él, la migración es entendida como una fuerza creativa dentro de estas estructuras. Para comprometerse con la autonomía de la migración se requiere una sensibilidad y una mirada diferente, es decir mirar los movimientos migratorios y sus conflictos en términos de priorizar las prácticas subjetivas, los deseos, expectativas y comportamientos de los propios migrantes, sin implicar la romantización de los desplazamientos.

Entender una perspectiva distinta desde la política de movilidad que enfatiza los intereses subjetivos dentro de las luchas y enfrentamientos que materialmente constituyen el campo de tal política hacia el análisis de la producción de la irregularidad como un proceso unilateral de exclusión y dominación administrado por el Estado y la ley, como un proceso tenso e impulsado por el conflicto donde los movimientos subjetivos y las luchas por migrar son un factor activo y fundamental Mezzadra (2010).

Por su parte, Papadopoulos, Stephenson y Tsianos (2008) sostienen que la migración es autónoma per sé, para ellos ha sido y continúa siendo una fuerza constituyente en la formación de soberanía, advierten que para comprometerse con la autonomía de la migración es primario “adquirir una sensibilidad diferente sobre cómo un compromiso encarnado con la política imperceptible implica la reforma de nuestros sentidos”, de esta manera podemos ver “cómo el poder habita el día a día, intenta controlar y fabricar modos de subjetivación...también podemos ver la salida de las zonas de miseria como una articulación política y una genuina lucha social que trabaja con el exceso de experiencia” (2008, p.202).

En este acercamiento, la mirada cambia de una visión economista a una humanista para investigar desde la perspectiva de la movilidad en lugar de desde su control. La movilidad no se encuentra aislada de las estructuras sociales, culturales ni económicas, sino que es entendida como una fuerza creativa dentro de esas mismas estructuras y subvierte el discurso liberal del “nuevo migrante como un trabajador útil y adaptable así como a la lógica de victimización prevaleciente en el intervencionismo paternalista de ONG” (Papadopoulos, Stephenson y Tsianos 2008, p.203). Para ellos pensar el desarrollo del capitalismo desde una perspectiva de movilidad “reduce las subjetividades móviles a una producción subjetiva del capitalismo, y termina separando la movilidad y su experiencia encarnada” (p.207), y citan a Kuster (2006b, p.220), quien describe la autonomía de la migración en acción:

La política imperceptible intenta cambiar la perspectiva y abordar la migración como una fuerza constitutiva de la transformación social actual, una huida del control

posliberal, que se sustenta principalmente en la cooperación, la solidaridad, el uso de amplias redes y recursos, el conocimiento compartido, la anticipación colectiva.

En este entramado de resistencias, las personas apuestan a la porosidad de las fronteras, las cuales se configuran como un tipo de membrana que permite el paso discriminado y expulsa a conveniencia en su intento por controlar la movilidad. Para Estupiñán (2013) el fracaso en el intento de controlar la movilidad humana devino en la intervención de las AIG's mediante la gestión, aunque en un primer momento intentó aplicar como gobernanza de las migraciones, la cual permite justificar la intervención de las AIG's en materia de política pública, por lo que atenúa la responsabilidad de los gobiernos, fue leída como un atentado a la soberanía nacional de los países del Norte Global, a pesar de que, continúa Pecoud (2018) “los discursos internacionales acerca de la migración sostienen la normalidad de las migraciones y sus efectos positivos” (p.37), estas organizaciones internacionales como la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Organización Internacional de Trabajo (OIT), por citar algunas, éstas, asegura el autor “no inquietan si la migración debiera tener lugar sino cómo debe regularse para producir los beneficios esperados” (p.37).

Así, se acuñó el concepto de Bimal Ghosh gestión de la migración, el cual “supone cierta dosis de control”, entonces “un fenómeno gestionado es un fenómeno bajo control” y sentencia “si las migraciones son inevitables y necesarias, la gestión de sus Estados también lo es” (Pécoud, 2018, p. 37). Al respecto Domenech (2018) a partir del interés de los países del Norte Global, “se clasifican, dividen y jerarquizan poblaciones en el marco de la regulación de la movilidad”

(p.118), al citar a Ghosh (2012), apunta que estos “intentos por hacer las migraciones más ordenadas, se remontan por lo menos, a la década del veinte cuando la Liga de las Naciones buscaba adoptar una convención para facilitar y regular el intercambio”(2018, p.115).

La securitización, los beneficios compartidos y el desarrollo humano para las migraciones, desde la perspectiva de Mármora (2010), como se refiere en Domenech (2018), son modelos de gobernabilidad migratoria desarrollados en la región sudamericana. Al respecto, Estupiñán (2013) señala que la gestión, así como la gobernanza de las migraciones “son mecanismos para controlar y maximizar la rentabilidad de la mano de obra proveniente (especialmente) del sur globalizado” (p.7), así sugiere la autora que la concepción y conceptualización de la migración se da en aras de su rentabilidad económica, luego entonces la aparente libertad de movilidad es sesgada entre “la facilitación del ingreso de verdaderos viajeros y la prevención de ingreso de viajeros, por razones inapropiadas o con una documentación falsa o invalida”, acorde con los lineamientos de la gestión de fronteras emplazada por la OIM (2013, p.12)

Es así como estaríamos ante la libertad administrada, como parte de las paradojas liberales, donde los Estados seleccionan la mano de obra que requieren, conocida como migración calificada. Por lo tanto, “la libertad, la seguridad y el control es la triada gubernamental que rige las políticas migratorias y que están explícitas en la agenda de la OIM bajo los imperativos de ordenar, regular y predecir” (p.13), este mecanismo es el que “permite un proceso activo de inclusión del trabajo migrante a través de su ilegalización” (Mezzadra, 2012 como se apunta en Estupiñán, 2013, p.13).

En ese sentido, explica Marcu (2015) la frontera tiene un triple concepto: defensa, como elemento clave en la geopolítica sin frontera no hay movimiento humano; exclusión, devolución en caliente o a un campo de refugiados; y fluidez, quienes pertenecen al norte global pueden moverse, incluso refiere que la frontera no solo divide espacial sino en el sentido espacial, específicamente en la movilidad transfronteriza donde existe un aprendizaje, cita a Vertovec, 2007 y resalta “una vez que las personas aprenden cómo cruzar la frontera, se preocupan menos si son legales o no” (p.543)

2.3 Movilidades migratorias centroamericanas

La OIM (2021) sitúa a los Estados Unidos de América (EUA) por su posición económica como uno de los destinos preferidos para la movilidad de personas desde 1970, las cuales conforman el 15.3 por ciento del total de la población de ese territorio, equivalente a 50.6 millones, cifra que se ha cuadruplicado en 5 décadas. Guatemala, El Salvador y Honduras son los países centroamericanos que han emplazado a un número significativo de ciudadanos a migrar hacia ese país. Acorde con el US Census Bureau y la American Community Surveys en 1980 había unas 354 mil personas de ese origen residiendo en esa demarcación, para 2019 había 3 millones 782 mil, de los cuales corresponden a 1.4 millones de salvadoreños (37.3%), 1.3 millones de guatemaltecos (29.4%) y 773 mil hondureños (19.7%). Los centroamericanos en ese territorio incrementaron de manera exponencial en los últimos 40 años, la mayoría de esos nacionales buscan una mejor vida, según el Instituto de Política Migratoria (MPI) por sus siglas en inglés.

La mayoría de los centroamericanos busca establecerse a lo largo de las costas y en la frontera sur, particularmente en los estados de California (25%), Texas (13%), Florida (11%) y Nueva York (8%). El 81% de esta población tiene entre 18 y 64 años, desempeñándose en los siguientes rubros: Servicios 31%; construcción, mantenimiento 25%; producción, transportación 19%; ciencia, artes, negocios 14%; ventas y ocupaciones de oficina 11%* como acotación señalan que los porcentajes no alcanzan el 100% debido a los redondeos de cifras. Siguiendo con el informe del MPI, uno de cada tres salvadoreños, guatemaltecos y hondureños trabajan en ocupaciones de servicios. La media de sus ingresos en 2019 era de 56 mil dólares para salvadoreños, 47 mil dólares para guatemaltecos y 46 mil dólares para hondureños, cuando en promedio los inmigrantes perciben 64 mil dólares. Se estima que el 19 por ciento de los centroamericanos vivía en pobreza, mientras que la cifra en general es del 14%. No obstante, las remesas para esa región, se estimaron en 25.8 billones de dólares en 2020, según cifras del Banco Mundial.

Voltear a ver lo que ha sucedido en esa región permitirá comprender los motivos de los desplazamientos y por qué la movilidad no es nada nuevo para sus habitantes, aunque nosotros, quienes vemos hacia el Norte Global, más no para el sur, desconocemos, como apunta Prunier (2021), quien sostiene que es una región profundamente rural: 49% en Guatemala, 42% en Honduras, 40% en Nicaragua, por lo cual es primordial comprender las “reconfiguraciones sociales, económicas y culturales, descifrar los mecanismos de iniquidad y de relaciones de poder que rigen estos países”. En conjunción con las secuelas tras los acuerdos de paz firmados en la década de los 90 las guerras civiles trajeron ingobernabilidad, la desmilitarización genero “un vacío de gestión en seguridad, aprovechado por grupos criminales

emergentes”, resultando en “altas tasas de violencia, criminalidad y homicidios en Honduras, Guatemala y El Salvador” (Benítez, 2015, p.2011)

La autora establece que las sociedades caribeñas y centroamericanas han sido marcadas profundamente por la “concentración de los recursos y de los poderes” lo cual ha generado niveles de desigualdad y vulnerabilidad extremos en casi la mitad de esas poblaciones (Prunier, 2021, p.6). A ello se suman los monocultivos extractivos desde la época colonial que provocaron desposesión, dominación, violencia y resistencia, así como la reciente reconfiguración de las cadenas comerciales agrícolas, así como la desagrarización del suelo. La desigualdad y las violencias estructurales provocan dinámicas de expulsión migratoria y de huida fuera de la región, viajan “a través de una de las rutas más mortíferas del mundo, hacia el norte, en búsqueda de condiciones de vida más seguras, dignas y humanas” (Prunier, 2021, p.11)

La movilidad centroamericana y su tránsito por México ha tenido una escalada desde la década de los ochenta y alcanzó su punto más alto en 2005 (Rodríguez Chávez, Berumen Sandoval y Ramos Martínez, 2011). Estos autores sugieren que la pobreza, el desempleo, el subempleo, la inestabilidad política, la violencia y devastación a causa de los desastres naturales como huracanes y terremotos, son las principales razones detrás de la emigración centroamericana. A su vez, las detenciones de personas de Centroamérica en Estados Unidos fueron en decremento entre 2013 y 2015 en el marco del programa “Frontera Sur”, que ha dado lugar a una represión violenta y sistemática desatando “una cacería para deportar indocumentados” como se cita en Candiz y Bélanger (2018).

2.4 Mujeres en la movilidad migratoria

Algunos autores consideran que las primeras mujeres que migraron hacia EUA. lo hicieron en función de cumplir con sus presuntas labores como amas de casa, al lado de sus parejas o de sus padres, Węgrzynowska (2015) sostiene que “los hombres gozaban del privilegio de la movilidad y ejercían la migración”, aunque a principios de los años setenta “con el auge de los movimientos de liberación sexual, se dio un cambio en la mentalidad tradicional sobre el papel social de las mujeres, el cual influyó directamente en modificaciones de los patrones migratorios” (2015, p. 314). Así, la movilidad que consideraban básicamente masculina llegó a feminizarse (Elton, 1978; Unda y Alvarado, 2012; Palacios, 2016; Saulesleja y Pena, 2020). Esas mujeres se plantean como sujetas sin agencia desde un discurso machista.

No obstante, Woo (2014) advierte que la migración femenina es heterogénea, sus ciclos migratorios son mucho más prolongados y cada vez hay mayor participación de mujeres en la movilidad. Al citar a Greco y Boyd (2003) y Pessar (1999, 2007) refieren que, al vincular la migración femenina con la reunificación familiar, “le restaba importancia en el proceso migratorio” lo cual llevó a la invisibilidad de las mujeres en los estudios sobre migración como actores sociales. En su revisión de la literatura, Woo subraya que estas movildades no pueden reducirse a la cuantificación de féminas, quienes tienen diversas modalidades de migración, tienden a extender sus estancias en el lugar de acogida y a reducir sus desplazamientos (2014, p.79).

Esto tiene sentido si se contrasta con lo que indican algunos autores sobre las mujeres en los países de destino, donde se dedican a labores relacionadas con

la limpieza o el cuidado cuando no hay personas locales que aspiren a cubrir esos puestos:

se niegan a realizar trabajos de menor cualificación o estatus...a medida que fue aumentando el número de mujeres de América del Norte, Europa Occidental y Asia oriental que ingresaron al mercado laboral remunerado (trabajo productivo), fue disminuyendo el número de mujeres disponibles para cuidar a los/as ancianos/as, a los /as niños/as y a los enfermos (Cárdenas, Monreal y Pérez, 2008, p.119).

Es decir que mientras ellas dan un paso adelante como profesionales, no hay quien se haga cargo de las labores tradicionalmente realizadas por mujeres, por ello se requiere mano de obra ya sea en el sector reproductivo o en el servicio doméstico, es ahí donde las migrantes tienen cabida. En este sentido, estimo que se perpetúa a manera de oxímoron el imaginario social sobre la migración, como es enunciada sistemáticamente. Sería una ficción negar que las personas migrantes contribuyen tanto a la economía del lugar al que arriban, como a la de su nación de origen, siendo las remesas un aporte fundamental para sus familias, pero este tema sí es celebrado por los políticos.

Así, se intenta explicar que desde que las mujeres migrantes trabajadoras son una fuente más explotable de trabajo que los hombres y las mujeres nativas, las preferencias de los empleadores se han decantado por la prevalencia de las extranjeras en ocupaciones particulares relativas al cuidado del hogar, apunta Nawyn. Desde su perspectiva, el género en la migración se enfoca en las experiencias y puede ser visto como una estructura que moldea las relaciones de poder en las familias, comunidades y sociedades, o como una práctica ideológica

más que una categoría biológicamente fijada. Reconoce que las estructuras generizadas dan forma a las vidas de los migrantes hombres y mujeres. Así, el género es un sistema de relaciones de poder que permea cada aspecto de la experiencia migratoria (2010, p.760).

Considero que la llamada feminización de la migración visibiliza y perpetúa la violencia sistemática, la victimización de las mujeres a lo largo del proceso, particularmente en su tránsito por México. Discriminación y abusos con motivo de género, feminicidios, secuestros, violaciones, acoso sexual o simplemente son despojadas de sus pertenencias. También ha sido registrados los procesos de las parejas sexuales como moneda de cambio para la protección de las mujeres “en ocasiones a cambio de facilitar la migración, algunos individuos esperan recibir favores sexuales durante su marcha como al llegar al destino” (Węgrzynowska, 2015, p.314).

Para Willers 2019, la violencia es un mensaje que despierta el miedo, limita su libertad de movimiento y sus proyectos migratorios “ellas solo están seguras en tanto pertenecen a un hombre durante el viaje” es contundente al referir que “las circunstancias mexicanas crean miedo y desconfianza”, particularmente la militarización del territorio nacional, los crímenes y las extorsiones contra migrantes (2019, p.58-60).

Las mujeres son frecuentemente más vulneradas “porque tienen posiciones subordinadas como representantes de una nación subordinada”, aún así ellas retan a la autoridad patriarcal en sus familias para ser disruptivas y molestas (Nawyn, 2010, p. 753). Para Cárdenas, Monreal y Pérez (2008) había una falta de consenso relativa al éxito de los migrantes en la integración del mercado laboral, aún así

refieren que la migración femenina se da principalmente en tres rubros, primero como mano de obra en el sector reproductivo en el cuidado de niños, enfermos, ancianos; segundo, ocupan posiciones en trabajos de menor cualificación y estatus; tercero en el servicio doméstico, el cual es de los principales sectores de la migración femenina. A cambio de esos empleos, ellas obtienen trabajo, libertad, mientras que las embarazadas un mejor futuro para sus hijos.

La migración femenina centroamericana, da cuenta de la presencia permanente de la violencia de género a través de las relaciones e interacciones continuas de las mujeres migrantes con diferentes actores, tanto en el lugar de origen como en el trayecto y muchas veces también en el lugar de destino. Las migrantes centroamericanas sufren el estigma de “salirse de su lugar”; cualquier violencia contra ellas pasa por esa suerte de condonación, como si fuera un castigo merecido por su mal comportamiento (Asakura y Falcón, 2013, p.77).

Capítulo 3. Tránsito, espera e inmovilidad

Para aplicar a algunos programas de protección humanitaria en EUA como asilo, Temporary Protected Status (TPS), o lo que fue el MPP y la política coloquialmente conocida como “pies secos, pies mojados” vigente entre 1995 y 2017 es o fue necesario presentarse de manera presencial en territorio estadounidense, condiciones que provocan la movilización de miles de personas hacia ese país. Incluso si de inicio no era su deseo acceder a ningún tipo de regularización, las personas buscan llegar al norte. La libertad condicional humanitaria a pesar de que no requiere estar de manera presencial en EUA, la mejor manera de presentar el caso es desde la frontera norte y esperar a que sea aceptado, lo que significó la posibilidad de ingresar a ese país en menos de una semana durante el periodo postpandémico. En el caso de los potenciales refugiados, deben hacer el trámite de igual manera sin haber ingresado al país.

Estas políticas promueven el desplazamiento, sin embargo se vieron ralentizadas y pausadas por la pandemia del coronavirus, coyuntura que fue idónea para finalmente avalar el cierre de las fronteras estadounidenses amparado en el Título 42, considero que esto propició el establecimiento de una vida cotidiana de personas extranjeras en México, particularmente de quienes estuvieron en albergues a la espera de poder alcanzar el sueño americano entre finales de 2021 y 2022, tejiendo resistencias para no evitar ser inmovilizadas.

3.1 La configuración de la inmovilidad en México

La movilidad centroamericana y su tránsito por México ha tenido una escalada desde la década de los ochenta y alcanzó su punto más alto en 2005, (Rodríguez Chávez, Berumen Sandoval y Ramos Martínez, 2011). Estos autores sugieren que la pobreza, el desempleo, el subempleo, la inestabilidad política, la violencia y devastación a causa de los desastres naturales como huracanes y terremotos, son las principales razones detrás de la emigración centroamericana. A su vez, las detenciones de personas centroamericanas en Estados Unidos fueron en decremento entre 2013 y 2015 en el marco del programa “Frontera Sur”, que ha dado lugar a una represión violenta y sistemática desatando “una cacería para deportar indocumentados”, según un trabajo publicado por Animal Político y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), recuperado por Candiz y Bélanger (2018).

El tránsito del que hablan los citados investigadores se ha convertido en “espera”, una inmovilidad dentro de la movilidad, un continuum. Esta “espera” agudizada a raíz del cierre de fronteras en Estados Unidos bajo el manto de protección sanitaria se activó el llamado Título 42, impuesto por la administración Trump en 2019, el cual en aras de proteger a los estadounidenses de la pandemia por el Covid-19 tiene como finalidad rechazar la entrada de migrantes a ese territorio al ser “viajes no esenciales”, esto en los hechos avalaba la expulsión inmediata de personas que llegaran a la frontera sur estadounidense, impidiendo que los solicitantes de asilo pudieran internarse y tener la oportunidad de exponer sus motivos para obtener protección. No obstante, esta restricción existe desde 1944, donde se estipula, en caso de que una enfermedad contagiosa represente un peligro

de propagación por personas que ingresen a ese país, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC por sus siglas en inglés), con el aval del presidente, pueden prohibir la entrada de personas para evitar el peligro.

Esta estratagema política, de la mano del programa Protocolos de Protección al Migrante (MPP por sus siglas en inglés), coloquialmente conocido como Quédate en México, intentaron frenar los flujos migratorios especialmente durante el cierre de fronteras a causa de la Covid-19. El MPP consiste en enviar a México a personas extranjeras con procesos de inmigración y de asilo abiertos en alguna corte estadounidense, de manera tal que deben esperar en México para llevar su proceso. Únicamente se les permite entrar a EEUU para atender sus audiencias (2022). Las disposiciones citadas han potenciado la permanencia de migrantes en nuestro país, continuando con su constitución de frontera vertical (Anguiano y Vargas, 2020; García, 2020). Para Villafuerte (2020), estamos en el peor momento político de los últimos años en la región norte de Centroamérica, el cual ha sido:

[...]tolerado descaradamente por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, que ahora exhibe, como nunca, su determinación de atender legalmente, aunque demacore ilegítima, la frontera vertical para impedir la movilidad humana. Con los acuerdos bilaterales firmados entre los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras con Estados Unidos en materia de contención migratoria, se cumple uno de los deseos del presidente Trump sobre la construcción de un muro en su frontera y para su frontera sur, es decir, más allá del río Suchiate (Villafuerte, 2020, p. 225).

Para París Pombo (2022), la frontera ya no es vertical, no solo se ha interiorizado, sino que se ha externalizado con la intención de evitar que las personas lleguen al norte global securitizando las fronteras, a los solicitantes de asilo se les exhorta a permanecer en un tercer país, en este caso México, del cual no serían devueltos a su país de origen y donde podrían esperar indefinidamente para llegar a concretar el sueño americano. Esta investigadora sostiene que

[...] la externalización de los controles fronterizos de Estados Unidos hacia México ha ocurrido a lo largo de varias décadas y ha implicado regularmente transferencias masivas de recursos hacia el gobierno mexicano para el desarrollo y la seguridad, convence u obliga a otros países a bloquear el paso de los solicitantes de asilo o bien a mantenerlos durante un tiempo indefinido en sus territorios mientras se procesan sus casos (2022, p.104).

Para Miranda y Silva (2022), la espera se da en algunas zonas fronterizas donde se aglutinan grupos de migrantes quienes buscan “reemprender, tramitar o reajustar sus (in)movilidades”, la razón de la generación de esos enclaves son las políticas (anti)migratorias “en el trasfondo de esas (in)movilidades se encuentran las medidas de restricción de las migraciones adoptadas e implementadas unilateral o binacionalmente por los gobiernos estadounidense y mexicano” Schapendonk, 2012 como se cita en Miranda y Silva, 2022, p. 2.

Estas condiciones tienen como consecuencia una espera indeseada e indefinida, para sobrellevarla en la frontera norte, advertí que las casas del migrante o albergues se convierten en un acicate para mantenerse en el continuo, en algunos casos sin que les signifique un gasto por la gratuidad de sus servicios, aunque no en todos los refugios es así. En ocasiones fungen como espacios de descanso en

su camino hacia el norte “influyen en las trayectorias migratorias mediante la regulación de la ‘espera’ en su interior... y en sus proyectos migratorios de manera fundamental” (Candiz y Bélanger 2018, p. 278). No obstante, los autores consideran que la espera no es una inmovilidad total, sino que permite a las personas mantenerse en movilidad a pesar del virtual atrapamiento.

Desde la modificación de rutas, como mencionan los autores, hasta conseguir apoyos económicos para la regularización de su estatus en México, atención médica, reencuentros con pares en el viaje, estrategias y compañía para “tirarse” o para “controlar” la zona fronteriza, sortear periplos violentos o evitar ser víctimas de potenciales crímenes como la trata o el secuestro, hasta la conformación y reforzamiento de redes o la atención para “llevar su caso” a Estados Unidos, son aspectos que he conocido a partir del trabajo de campo que realizo. Lamentablemente, es sabido que quienes realizan estos viajes han sido alcanzadas por las violencias, así como por el miedo y la ausencia, considerados sentimientos sociales. Durante la espera no hay excepción, algunas mujeres son violentadas, exponen su integridad en el intento de cruzar la línea fronteriza, la percepción de inseguridad está presente, los miedos afloran, estas condiciones más que desincentivarlas o detenerlas, las aceptan, han asumido que la travesía no será fácil.

Para Candiz y Bélanger (2018), la migración en tránsito es producto del aumento de restricciones a la migración legal y a la intensificación de los controles en las fronteras desde la década de 1990, (citan a De Haas, 2007) obligándolos a recurrir a una migración por etapas, retoman a Daniş (2006) y Alioua (2009), situación también observada por Çakirer Özservet (2014). El tránsito, entonces se

constituye como una condición “(semi) permanente” que puede ser traducida en periodos de inmovilidad, además sugieren que el proyecto migratorio evoluciona junto con la trayectoria, es decir que a medida que avanzan, las decisiones pueden modificarse o simplemente se toman cuando no habían sido consideradas.

Glockner y Álvarez (2021) apuntan que el movimiento de personas dejó de comprenderse como una experiencia que sucede a través de “lugares, fronteras y territorios enraizados en el tiempo y en un espacio delimitado”, ahora es visto como un proceso que produce y re- produce el espacio, las prácticas de movilidad e inmovilidad simultáneas son interpretadas como relaciones dialécticas que configuran el continuum movilidad/ inmovilidad, a consecuencia del ejercicio desigual del poder, el cual debe comprenderse como una experiencia en permanente transformación y resistencia, recuperan de Cresswell.

La movilidad y la inmovilidad pueden ser opciones deseadas, impuestas y paradójicamente interconectadas. Al mismo tiempo, la espera puede ser una práctica activa que incluye reflexión, incorporación a los espacios cotidianos donde se desarrolla la espera, así como también la resistencia. Los territorios de la espera, son espacios imprecisos, no institucionalizados, que por diferentes razones hacen que la espera sea impuesta, una restricción a la movilidad. Se establecen allí, relaciones sociales y obtienen información fundamental para la circulación y el saber-migrar (Glockner y Álvarez, 2021, p.282).

Las crisis no resueltas en las Américas han sido exponenciadas con la pandemia, las condiciones de desigualdad exacerbadas por las tensiones no resueltas anteriormente, puntualmente en los temas referentes a la movilidad y al control. Ésto ha generado “un colapso socioeconómico directamente derivado de

las políticas neoliberales que han desmantelado programas de protección social y fragmentado o privatizado los sistemas de salud mientras incrementan y expanden la precariedad” Butler, 2020 como se cita en Álvarez, 2021, p.18. Así, la pandemia del Covid, 19 ha sido la etapa ideal para justificar una intersección perversa entre las políticas de salud y las del control a la movilidad, la suspensión o limitación del asilo, el cierre de fronteras, así como programas de ayuda selectivos e hipernacionalistas Álvarez (2021).

Los saberes que se comparten a partir de las experiencias durante las estancias en las casas del migrante son factores que pueden redefinir el viaje migrante, se reconfigura la cultura contemporánea de la movilidad humana, dimensión clave en los procesos migratorios, donde se establecen comunidades transnacionales citan Besserer y Nieto a García Canclini (2015, p.48). En estos espacios se permite analizar las relaciones de poder atravesados por la globalización se pueden observar prácticas violentas, de discriminación, así como de resistencia entre las migrantes y quienes laboran en estos centros de inmovilidad. En esta espera o inmovilidad, la vida cotidiana rodea y estructura las experiencias sociales y simbólicas.

La espera es una dimensión clave para entender las migraciones y los procesos de movilidad, estos espacios, encarnados en las casas de migrantes, son determinantes para la producción de formas de movilidad y subsistencia donde las migrantes rememoran, comprenden y reflexionan sobre su propia condición. Esta inmovilidad es producida por el régimen de control fronterizo neoliberal global y su geometría del poder, así “la movilidad es la manifestación de una vida cotidiana que

se configura en el continuum movilidad/ inmovilidad como saberes y estrategias para resistir y responder a la violencia de vivir lejos [de sus familiares], de ser detenidos o deportados por los regímenes de control migratorio” (Glockner y Álvarez, 2021, p.70).

3.2 Mujeres inmovilizadas: Tres etapas de la espera

En este apartado planteo que la espera se da en etapas por las cuales atraviesan algunas de las mujeres con quienes tuve la oportunidad de colaborar para esta investigación, su espera no concluyó al dejar México, sino que persiste hasta la redacción de este documento, ya que las citas para acudir a la corte serán hasta el año 2024, donde un juez determinará si tienen las razones y pruebas suficientes para ser asiladas por Estados Unidos. Es importante señalar que el presente trabajo fue desarrollado en Mexicali, ciudad donde designo la segunda espera.

Un desplazamiento a largo plazo ha sido conceptualizado como espera, según la revisión del concepto hecha por Brun (2015). Para quienes buscan asilo, la temporalidad es conceptualizada frecuentemente como espera, limbo o suspensión, advierte Mounz (2011), quien entiende estas zonas temporales como “liminalidad, excepción y límite” (p.381). La espera es considerada un estado estático del ser donde los individuos se sienten atrapados en un presente que no quieren habitar, esperando un futuro impredecible e incierto que no pueden alcanzar, experimentado como “una permanente impermanencia, un tiempo cotidiano que continúa a través de prácticas rutinarias y estrategias de supervivencia” (Brun, 2015, p.20). “La espera es una práctica activa que incluye

reflexión e incorporación a los espacios cotidianos donde se desarrolla la propia espera, así como también la resistencia” (Candiz y Bélanger, 2018, p.281).

La espera y todas esas dinámicas al rededor obedecen a la realidad geopolítica, en este caso dictada por Estados Unidos y su política antimigratoria, así Miranda (2022) reconoce que la espera en las fronteras mexicanas es “un mecanismo de contención estatal...un proceso plagado de interacciones activas entre las poblaciones migrantes (individual y colectivamente), el estado y otros actores de la sociedad civil organizada, de la gobernanza migratoria y poblaciones asentadas” (Miranda, 2022, p.5) donde los controles van más allá del territorio, señala Mounz (2011) “los Estados-Nación están encogiendo los espacios de asilo, moviendo las fronteras violentamente a los cuerpos de los buscadores de asilo a través de proyectos de contención” es decir la privación de la libertad de las personas, a lo que llama “fronteras biopolíticas que se dibujan precipitadamente al rededor del cuerpo” (Mounz, 2011, p.394).

Comprendo la espera como la conjugación espacio-temporal forzada e indeseada por las personas en movilidad a consecuencia de los dispositivos activados, en este caso estadounidenses, para continuar con su dinámica doblemoralista que se ha convertido en una característica de esa nación no solo en el tema aquí tratado, sino en otros relacionados principalmente con la geopolítica. Particularmente en materia migratoria, EUA es el país que incita los desplazamientos humanos a conveniencia, como se ha visto desde su integración como Nación, aunque paradójicamente ha sido constituida por migraciones internacionales. Su actuar recuerda que la frontera es permeable y discriminatoria, no todas las personas que quieran atravesarla van a poder. Para García (2018):

El Estado estadounidense ha respondido con leyes y políticas aparentemente contradictorias y dispersas ante la inmigración [...] Norteamérica ha sido un destino de inmigrantes, personas de todos los continentes han emigrado hacia ese territorio, expulsados por las condiciones de vida de su lugar de origen o en busca de oportunidades laborales y nuevos horizontes sociales y políticos (p.50).

En este sentido, Ramos (2021) puntualiza que “desde 1960 se han establecido leyes específicas que incentivan una migración ilegal hacia el país del norte con beneficios para aquellos ciudadanos cubanos que lleguen al país por cualquier frontera”, para ella esas políticas migratorias “se convierten en discursos de posibilidades para las cubanas y cubanos a pesar del costo humano que puede implicar” (2021, p.137). La cancelación de la política conocida coloquialmente como “pies secos, pies mojados” significó que cubanos en ruta quedaran estancados en terceros países, en espera. A decir de esta autora, el discurso antiinmigrante del expresidente Donald Trump en EUA, ejerció presión política sobre nuestro país y se “convirtiera en un estado tapón para que los inmigrantes no se concentraran en la frontera norte de México” (Ramos, 2021, p.138).

En Baja California: Tijuana y Mexicali, en ese orden, han sido las principales ciudades fronterizas que han atestiguado los cambios en la movilidad migratoria, la manera en que las personas han sorteado esa línea divisoria o de quienes se quedan queriendo irse. Por su cercanía a San Diego, California y la dinámica transfronteriza que ahí se vive, Tijuana es una ciudad de migrantes, “una ciudad fronteriza eminentemente reconocida como escenario de la migración nacional” (Urbalejo, 2016, p.23). Las ciudades receptoras de migrantes pueden ser señaladas

como lugares de paso, espacios con una movilidad regular de personas que llegan a ocuparlas solo por algún lapso o pueden hacer ciudad, cuando su proyecto migratorio es permanecer (Urbalejo, 2016) “convertida de ciudad de tránsito en ciudad de instalación, Tijuana ha sido un punto de anclaje forzado en México para la diáspora haitiana” (Miranda, 2021, p.120). No obstante, en su carácter receptor de movildades, Mexicali ha logrado posicionarse en el mapa migrante, aunque a diferencia de Tijuana, el clima desértico extremo las pone en pone en desventaja.

La fundación de Mexicali en 1903 requirió de solo 30 años para sentar las bases de su destino como una ciudad de espera. Atraídos por un nuevo espacio, la agricultura, el tren y la eventual industrialización, “el sendero hacia esta región estuvo marcado por la llegada de personas de otros sitios desde 1934, cuando se tiene registro del primer asentamiento de personas foráneas en la ciudad” (Fuentes, 1984, como se refiere en Lizárraga, 2019, p.53). Su cercanía con la frontera sur estadounidense no es pasada por alto para quienes desean llegar a cumplir el sueño americano. Con la conclusión del programa Bracero, algunos mexicanos decidieron reasentarse en este territorio en 1964, más tarde debido a la continua llegada de extranjeros a Estados Unidos sin documentación que acreditara su estancia en ese país, surgió “la reforma migratoria Immigration Reform and Control Act (IRCA) pretendía regularizar a más de tres millones de personas que habitaban en Estados Unidos, en su mayoría mexicanos” en ese momento llegaron a Mexicali personas con interés en normalizar su estatus migratorio en el vecino país del norte (Lizárraga, 2019, p.55).

La configuración de Mexicali como ciudad de espera ha sido marcada a través de los años por las disposiciones legales de Estados Unidos. En la presente

investigación, considero esta ciudad como la segunda etapa de la espera en territorio mexicano, caracterizada por sentimientos encontrados en las mujeres centroamericanas al estar tan cerca de concretar su meta, aunque fracasen en sus intentos, la esperanza y la desesperanza las llevan de la mano. Este periodo les hace reconsiderar quedarse en México ante la imposibilidad de cruzar la frontera en el momento en que lo intentaron, ya que regresar a su país no era opción. Es aquí donde los sentidos se agudizan y múltiples opciones se barajan sobre la mesa, no desestiman las posibilidades de cruzar apoyadas de quienes realizan actividades punibles, sin tener certeza de lo que enfrentarán al consentir poner sus vidas en manos de tratantes de personas. Aquí el sueño se enfrenta a la realidad y de cara.

Anteriormente, Miranda y Silva (2022), Miranda (2021), Ramos (2021) y Rivas (2013) han observado espacios de espera en el corredor Sur-Centroamérica-México por el cual transitan personas cuyo interés es llegar a EUA, aunque entre los autores difieren por la dimensión de sus investigaciones, hay concordancias. Para Miranda y Silva (2022), “el primer espacio de espera es el Tapón de Darién, una región selvática de más de 150 kilómetros ente Colombia y Panamá” (p.5). La zona “opera como una suerte de embudo para los migrantes que anhelan llegar a la frontera México-Estados Unidos” (p.115) y tiene cuatro campamentos donde se controlan las movilidades por la Operación Flujo Controlado, establecido entre los gobiernos de Panamá y Costa Rica con el apoyo de OIM, ACNUR y Cruz Roja Internacional, el cual permite el tránsito “a cuentagotas” de 100 personas por día, de lunes a viernes (Miranda, 2021, p.116).

La espera en México se da al norte y al sur del país, aunque en ambos sitios puede también terminar el viaje, amén de los controles del Estado, la

monetización es primordial en un periplo tan costoso, más aún si incluye los servicios de alguna red de coyotaje. Al sur Rivas (2013) observó en el Soconusco “una especie de imán para los extranjeros que llegan a esta parte de la frontera y que ven en ella una opción nada despreciable para quedarse. El norte imaginario para estas personas” (p.266), particularmente en ciudades como Tapachula y Puerto Madero que en primera instancia fueron habitadas por población migrante, donde los centroamericanos lograron filtrarse tras las andanzas allende de México de los chiapanecos.

Este autor alcanza a vislumbrar la espera, sin denominarla de esta manera, al realizar un “análisis del tránsito y la estadía temporal/definitiva de personas migrantes”, problematiza la categoría de migrante en tránsito, refiere que “puede ser una categoría difícil de discernir cuando no se dispone de los medios económicos y recursos sociales necesarios para proseguir el viaje, pero no se abandona nunca la idea de continuarlo” (Rivas, 2013, p.267), todo esto previo a la pandemia del Covid-19, escenario perfecto que sirvió de excusa no solo para incrementar el tan anhelado control fronterizo, sino para el cierre de fronteras. Miranda (2021) coincide con Rivas (2013) al demostrar que la inmovilidad moviliza a las personas para monetizarse “por medio de la venta de abarrotes, ofreciendo servicios de peluquería o comercializando recargas de celular... incluso como traductores o intermediarios de redes de coyotaje” (Miranda, 2021, p.121).

Casi diez años después, Miranda y Silva (2022) identifican “dos espacios de espera fronterizos en territorio mexicano” Tapachula, Chiapas es el punto prácticamente obligatorio de paso para personas que llegan desde Guatemala a través del río Suchiate al territorio mexicano. Se configuró como espacio de espera

a principios del año 2019 a razón del “cambio securitista en la política migratoria mexicana que ha implicado estancias imprevistas, largas y costosas” un cruce de “unas cuantas horas a finales de 2018”, se convirtió en estancias de hasta 6 meses con el cambio de año (2022, p.6). Este periodo de espera entre los años 2021 y 2022 llegaría hasta los 12 meses en la frontera norte, acorde con las colaboradoras de esta investigación.

Para personas cubanas, explica Ramos (2021), el fin de la política “pies secos, pies mojados”, significó el inicio de la espera en 2019, ya que en Tapachula dejaron de extender salvoconductos porque “estaba migración cerrado”, más en su reapertura, se dio la noticia de que “ya no iba a haber más salvoconductos para que las personas pudieran seguir hacia el norte”, quienes pudieron pagar un amparo lograron continuar legalmente “muchoa gente sí logró pasar, pero mucha gente se topó con oficiales cabrones que se los rompían, los montaban en la patrulla y terminaban en siglo XXI” [espacio privativo de la libertad para personas extranjeras] (2021, p.142). Los periodos de espera incrementaron debido al proceso para la solicitud de visas humanitarias en México en agosto de 2020 “el compañero Trump tiró la ley de que el que no hubiera pedido asilo en un tercer país no podía pedir asilo en Estados Unidos... podías pedir la visa humanitaria que es lo que podías pedir para caminar aquí legalmente” (Ramos, 2021, p.159).

En la zona fronteriza boreal del país, Miranda (2021) ubica en Tijuana, “el último espacio fronterizo de inmovilidad, antes de llegar a solicitar asilo en EUA” (p.119), sitio en el cual “los tiempos de espera para cruzar esa zona fronteriza variaron entre dos semanas y dos meses. Las instalaciones son extremadamente precarias. Los interlocutores rememoran trabajo forzoso, malos tratos y hambre”

(Miranda y Silva, 2022, p.5). El asentamiento de la población centroamericana en Mexicali es “una estrategia de sobrevivencia que provee a los migrantes el tiempo necesario para reunir los recursos económicos para continuar el viaje”, advierte Lizárraga (2019, p.167), planteamiento que han señalado los autores también en la frontera sur, la diferencia en el norte es que pagan mejores sueldos, según comentaron mis colaboradoras.

Las observaciones señaladas sobre las zonas de espera, son consistentes con las trayectorias migrantes que se presentan en este trabajo, la espera fronteriza no solo se ha mantenido, sino que ha incrementado. A partir de la secuencia de tiempos de inmovilidad por los cuales pasaron la mayoría de las colaboradoras, quienes dejaron sus lugares de origen en 2021, presento una clasificación que he denominado la espera en tres etapas.

La primera espera, en concordancia con Miranda y Silva (2022), se ubica en la frontera sur, específicamente en Chiapas, mientras que la segunda que se da en la frontera noroeste, en Mexicali, aunque no exclusivamente, ya que después de haber estado en esa ciudad, algunas se trasladaron a Algodones, Tecate o Tijuana, de hecho a quienes cruzaban por la frontera de Baja California, eran devueltas a través de San Luis Río Colorado, Sonora, aunque ninguna de las mujeres me refirió haberse instalado en esa zona. Finalmente, la última espera es la que actualmente viven, ya en territorio estadounidense aguardan para acudir a sus citas en la corte para eventualmente recibir el fallo afirmativo y ser asiladas en ese país. Cabe señalar que prácticamente la mitad de ellas recibieron no solo la visa humanitaria en México, sino que posteriormente la residencia permanente.

Tabla 2. Etapas de la espera

La espera en el continuum movilidad-inmovilidad-movilidad					
Etap a	Localización	Acciones	Relación con instituciones		Duració n
			Gubernam entales	AIG/OSCAM	
1	Tapachula, Chiapas Frontera sur de México	<ul style="list-style-type: none"> - Obtener Visa humanitaria y/o residencia permanente - Monetización recibo de dinero/ trabajo informal - Descanso - Rentan alojamiento 	COMAR INM	ACNUR	Hasta 9 meses
2	Mexicali/Algodones/Tijuana, Baja California Frontera Norte de México	<ul style="list-style-type: none"> - Cruce fronterizo - Devoluciones en caliente - Monetización - Replantean permanecer en México - Afectaciones emocionales - Alojamiento en albergues - Descanso 	COMAR INM	ACNUR OIM HIAS alotrolado.org	Hasta 12 meses
3	Territorio Estadounidense	<ul style="list-style-type: none"> - Aguardan por sus citas en la corte - Monetización - Laboran sin permisos de trabajo - Reunificación familiar - No existe la percepción de espera en ellas - Alojamiento con amigos/familiares/renta 			18 meses para su primer a cita en la corte

Fuente: Elaboración propia, 2023.

El tramo inicial que atraviesan las personas centroamericanas se da sin aparente complicación debido al Convenio Centroamericano de Libre Movilidad (CA-4), que permite a ciudadanos de El Salvador, Guatemala, Honduras y

Nicaragua transitar sin pasaporte entre esos cuatro países, no por ello están exentas de las violencias ni de la delincuencia.

Acá en Guatemala para mí fue duro, yo boté mis lágrimas, dije -dios mío- estuve 3 días con mis hijos encerrada en Guatemala, y fue gracias a dios que rápido me soltaron y me dejaron en Agua Caliente, y a volver otra vez, y yo sin comer, sin nada, gracias a dios no me tocó dormir en la calle. Solo agua, agua y agua, mis hijos sí comían, yo les daba poquito de lo que tenía, pero yo aguantaba hambre, lo mismo me daba pesar que se me fueran a enfermar y a veces me decían, -mami, coma-, -no- les decía yo, -coman, coman- a mí hambre no me daba, solo agua. Y logré venir con 4 amigos hondureños y nos juntamos ahí en el camino porque ni conocíamos. Uno ahí venía -no, vámonos- y si te regresas, -le dije- yo no sigo. Vino él y pagó parte del dinero para que nos pudieran dejar pasar de Guatemala y logré llegar a la ciudad de Guatemala. Pero yo no había comido, tenía días. Recuerdo que cuando llegué a San Marcos ya no aguantaba, yo me sentía como en el aire, mi estómago yo lo sentía pegado, no me daba hambre, me enfermé más bien y logré llegar a Tapachula y la persona que me fue a encontrar es un señor (Entrevista, Guerrero, 23 de marzo de 2022).

Ya en México, generalmente en Tapachula, Chiapas las mujeres conciben una estrategia para atravesar el país como extranjeras sin que las detengan ni deporten en su periplo, justo ahí se da la primera etapa de la espera al tomar la decisión de permanecer en ese estado para obtener la visa por razones humanitarias, incluso la de residencia permanente. En esa inmovilidad se monetizan, ya sea a través de envíos de dinero por parte de familiares, amigos, o

bien al desempeñar trabajos informales, para ello buscan un lugar donde poder estar, coincidentemente, para ninguna de ellas esa estadía no fue en ningún albergue. Algunas mujeres explicaron que rentaban entre varias un lugar para vivir, como lo hicieron Esquiva y Solidaria, quienes se conocieron en el camino a México, se apoyaron mutuamente durante el viaje creando un lazo muy fuerte y llegaron juntas hasta Estados Unidos.

Cuando llegaron a Tapachula, rentaron un lugar donde vivían juntas y trabajaban para solventar su estancia. Esquiva me comentó que mientras ella cuidaba a los niños, Solidaria trabajaba y viceversa. No era fácil, pero con la ayuda de los familiares de Solidaria, quienes le enviaban dólares, ambas sobrellevaban la situación mientras esperaban la aprobación de sus visas, ya que Esquiva no recibió apoyo económico de amigos ni familiares durante el periplo. Solidaria dijo que su relación se basaba en el favor mutuo porque Esquiva no tenía dinero, pero la primera no tenía quien le cuidara a sus hijos.

A través de las narrativas de las mujeres, también observo que es la propia espera un desincentivo para permanecer a tramitar una visa humanitaria cuando lo primordial es continuar avanzando, así lo comentó Luchadora en entrevista, deseaba iniciar con el trámite, aunque por diversas circunstancias llegó hasta Mexicali sin documentos mexicanos, en realidad, nunca los obtuvo.

Estuve en una casa de migrantes una noche en Tecún Umán y ya al siguiente día me pasé a Ciudad Hidalgo, ahí también me quedé una noche, de ahí me fui a Tapachula, ahí solicité condición de refugio, pero no me lo quisieron resolver ahí porque había mucha gente...solo fui a pedir [información de] cómo pedir la condición de refugio en México, pero estaba muy así, mucha gente, medio

platicué con la muchacha, ya ahí vi que había mucha gente y ya me vine para un lugar que le dicen Huixtla, ahí mismo en Chiapas, pero en pura combi, me vine en combi de Tapachula a Huixtla y de Huixtla a Escuintla también en combi, pero me pasaba quedando una noche, una noche, hasta que llegué a un lugar que le dicen Ixtepec, Oaxaca. Ahí me quedé, pero como estaba el Covi [sic] no permitían muchas personas dentro del albergue, y también lo iba a solicitar ahí el refugio pero no (risas) no se pudo, no me dejaron quedar en el albergue, porque permitían no sé cuántas personas y yo llegué casi de último y ahí me quedé una noche esperando el tren, pero después me metieron miedo porque dijeron que adelante asaltaban o mataban a uno, pues ya me quedó miedo, no me vine en tren, monté un bus que venía a Acayucan, Veracruz, ahí me vine, ahí sí me aceptaron en un albergue, hasta Veracruz, ahí sí estuve dos días y como no vi nada de condición de refugio, no vi proyecto para las personas refugiadas, me salí y me fui a Veracruz, ahí tampoco no vi nada de oficinas de Comar, nada. (Entrevista, Luchadora, 27 de marzo de 2022)

Para Guerrero, la estancia en Tapachula estuvo marcada por la violencia. Ella llegó a México a vivir con su expareja, un señor a quien conoció por Facebook con la promesa de una mejor vida en México y dejar atrás la situación en su país:

“Para mí Tapachula es un lugar que bueno, quemado, quemado, como allá hay muchos emigrantes, ahí roban, matan, ahí en los ríos los hacen perderizos, a veces se van a bañar, no regresan, los dejan muertos en el río. Yo cuando estaba ahí, yo no salía a ningún lado, y peor con esas amenazas. Estuve 3 meses con él como pareja, pero para mí esos 3 meses fueron como que pase un año, el señor me dio mala vida, me

corría, me negaba las cosas... entonces vine yo y pedí ayuda porque yo no había hecho mi proceso de permiso a Comar. Ese señor me decía -cásate conmigo para que tengas tus papeles- no le digo -dios primero, va a permitir-. Él anduvo una vez en Honduras. Era un señor muy bueno, muy bueno, lo triste fue cuando yo vine aquí, el señor era tremendo y me golpeó todita, y me retaba hasta me dijo que me iba a hacer daño a mí y a mis hijos si mis hijos hacían algo por defenderme, y me corría a la calle y yo siempre callada (silencio) cuando me empezaron a ayudar en Acnur, inmediatamente yo busqué un taxi y me vine a buscar un apartamento, que yo lo hallé así (chasquido de la mano indicando rápido), platiqué con un taxista y me dijo que un cuñado de él tenía unos apartamentos que los alquilaba, pagaba mil 200. Inmediatamente yo me aparté, si no hubiera sido así, a saber, ese señor me amenazó mucho, que si no regresaba me iba a echar a migración, entonces yo le dije que lo hiciera y que yo le iba a poner una demanda porque me había golpeado, entonces no lo hizo... Fue cuando yo decidí dejarlo, porque él me tenía como secuestrada, me decía que, si yo me iba, me iba a echar migración, que yo no podía pasar, que yo sin la ayuda de él yo no podía agarrar para ningún lado, y entonces yo decía -dios mío- dentro de mí, pero me salí. Me dice mi primo -prima-, me dice, -a echarle ganas, apartáte y verás que todo va a salir bien- y entonces me aparté. Dice -cualquier cosa, tú sabes que estamos para apoyarte- y fue cuando yo me aparté con el dinero que me dieron y todavía me sobró un poquito y ellos me dieron para la comida. Yo estaba en mi trámite todavía de los papeles, entonces me fui y lo bloqueé a ese

hombre, siempre que pasaba la patrulla siempre me (inaudible), yo no salía a ningún lado, solo encerrada. Y después yo entré a trabajar, pero yo trabajaba con mucho miedo...” (Entrevista, Guerrero, 23 de marzo de 2022).

El relato de Guerrero aunque es consistente con lo que argumenta Willers (2019) sobre la violencia que sufren en las mujeres, al apuntar que es un mensaje que despierta el miedo, limita su libertad de movimiento y sus proyectos migratorios, en este caso, de manera simultánea se observa la agencia de esta mujer, así como la importancia de sus redes para seguir adelante, como refiere Nawyn, las mujeres son frecuentemente más vulneradas “porque tienen posiciones subordinadas como representantes de una nación subordinada”, aún así ellas retan a la autoridad patriarcal en sus familias para ser disruptivas y molestas (2010, p. 753).

En este punto, resalto la orientación y el soporte que brindan las AIG's y los OSCAM a las personas en movilidad en México durante las dos primeras etapas de la espera, dejando de lado su papel de gestión, lo cual no significa que todas reciban el mismo patrocinio. En la primera etapa particularmente en el caso de Guerrero, debido a la violencia que pasó ella logró acceder directamente a la residencia permanente y contó durante su proceso con el apoyo de ACNUR.

La segunda etapa de la espera está a unos 3 mil 700 kilómetros de distancia de la primera, la ubico de manera particular en Mexicali, donde se sitúa esta investigación, aunque en todos los casos tuvieron que ir a Tijuana después de Mexicali aunque fuera solamente para pasar la frontera. Una de las diferencias que observé entre quienes lograron cruzar por su cuenta y lo cual significó el éxito, a

pesar de que todas iban determinadas a tirarse, era que unas se entregaban por lo cual eran devueltas, mientras que las otras analizaban la dinámica de la Patrulla Fronteriza para escabullirse, por lo que los saberes adquiridos y su implementación fueron base en esta etapa, significó evitar meses de espera.

Las estrategias de este primer grupo para llegar a EUA fueron certeras, devinieron de los saberes adquiridos compartidos por quienes ya habían logrado entrar a EUA, acudir en grupos muy reducidos, en días feriados para que hubiera menos vigilancia en la frontera, una vez estando ahí controlar todo el día para conocer la dinámica de la patrulla fronteriza, los cambios de turno y finalmente el momento idóneo sería de madrugada cuando elementos de la Patrulla fronteriza se retiren tras haber detenido a alguien en flagrancia o para llevar a quienes se hayan entregado, así lo comentó Audaz en comunicación personal:

- Cuando pasa el bordo de piedras, llegué a la barda, a lo que es la barda, pues ahí justo en la represa la barda está abierta porque ahí es como que para entregarse, ¿vea? como para las personas que llegan y se quieren entregar a migración, pero yo nomás chequé que migración no estuviera ahí, porque ellos hacen su turno en cuanto van a dejar gente, pues esa entrada de la barda queda abierta, es un buen pedazo que está abierto ahí, queda abierta y queda sola, es de estar vigilando y aprovechar el ratito y ver donde ellos echan el viaje a llevar gente que ya agarraron y que se vea todo despejado por los regadíos, que no se vean camiones de migración para tirarse por todo el regadío. Pues ahí hay una calle, después de pasarse la barda, hay una calle, como le digo, la barda está totalmente abierta, es como que si fuera el muro, pero dentro del muro hay un pedazo que está cortado, un pedazo donde no hay muro, hay un buen pedazo

donde no está y ahí uno se puede pasar. Entonces, ahí me pasé y le di derecho, derecho, derecho, a llegar a la carretera que ya es la ciudad de Yuma... Pero pues la verdad con niños cuesta un poquito, pero no es imposible, nomás es de pedirle a dios y checar bien que en el momento en que vayan a cruzar no haya migración, eso es todo, tener paciencia, no que porque ya llegaron a la barda se van a tirar a lo loco, tienen que vigilar bien los drones porque mandan muchos drones a veces con las cámaras a ver si hay personas ahí en esa entrada, tienen que vigilar bien los drones, tienen que estar bien pendientes de que no haya patrullas de migración y si ven todo despejado que no hay migración en la entrada, caminar derecho, derecho, lo más rápido que puedan. (Comunicación personal, Audaz, 6 de enero de 2022)

En la segunda etapa de la espera, es importante destacar que la principal actividad de las mujeres es tratar de cruzar la frontera para culminar con el viaje emprendido. Los intentos fallidos y la necesidad de permanecer en Mexicali o al menos en Baja California por la cercanía a EUA para alcanzar el sueño americano, reconfiguran su vida cotidiana planeando constantemente una estrategia para no ser deportadas y otra para seguir adelante, alargando así el continuum movilidad-inmovilidad con cada expulsión. En el siguiente capítulo abundaré sobre este aspecto de la vida cotidiana, así como de las dimensiones que observé en las estancias de las mujeres en el albergue Peregrino.

La tercera etapa de la espera se da en EUA, particularmente para quienes ingresaron bajo la figura de libertad condicional humanitaria y conocí en Albergue Pergrino. Ellas aguardan, como se ha mencionado anteriormente, para acudir a su cita en la corte, donde podrían ser asiladas. El análisis de esta etapa es una limitante

de la investigación, ya que no estaba contemplada en el proyecto y por cuestiones temporales, lo mejor fue centrarme en lo propuesto.

3.3 De vocación asistencialista a un lugar de espera: albergues

Para hablar de los albergues es menester esclarecer, a grandes rasgos, cómo surgen y los beneficios que ofrecen particularmente a la población de interés en esta investigación: las personas en movilidad, quienes son desproveídas de sus derechos más fundamentales tras haber sido ilegalizadas en el extranjero. Las también llamadas casas del migrante han tenido una adscripción religiosa, la cual deviene históricamente de la colonización española, donde evangelizaban a la población a cambio de atenciones asistencialistas a través de modelos caritativos “que operaban como centros de refugio, evangelización y segregación de la sociedad” (Moreno, 2008, p.170). Estos refugios eventualmente se desvanecieron para ampliar el horizonte hacia organizaciones de la sociedad civil.

La globalización ha significado un cambio en la relación Estado-sociedad civil, en su intento por universalizar los derechos humanos y democratizar las naciones, Reyes (2006) identifica en Baja California a una “sociedad civil madura que se articula frente a los problemas de la humanidad y que busca influir en las políticas de Estado” (p.29), advierte del vuelco a la acción colectiva, más allá de la movilización organizada se observa en “las preferencias y temores, en las opiniones y en las actitudes expresadas en la vida cotidiana, la cual determina un fuerte desafecto por las instituciones políticas y las ideas sociales” (p.30).

Baja California no fue la excepción a lo que sucedió en México en lo relativo a la instauración de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), en la década

de 1970 se caracterizaron por su vocación mayormente asistencialista y religiosa, diez años más tarde las ONG se fortalecieron y dieron un paso más allá de lo filantrópico en los años ochenta, década en la cual Reyes (2006) rastrea que se conformaron grupos a favor de “los derechos humanos de los migrantes” (2006, p.101) y conformadas por personas de clase media con alto grado de estudios y afinidades religiosas, pero comprometidas con tomar acciones ante las necesidades que el Estado no puede atender por la razón que sea, cuyo fin no reside en la conversión de ideologías, sus objetivos son “eminente socialmente, no confesionales; no tienen como fin realizar proselitismo, aunque algunos de sus miembros activos a veces pertenecen a determinadas opciones políticas” (Moreno, 2008, p.225).

“En Baja California, por ser un estado de alta atracción de migrantes, las ONG que realizan actividades de apoyo, asistencia, asesoría y defensa de indocumentados comenzaron a tomar un papel cada vez más importante”, cita Reyes a Avedaño y Moreno, 2000 (p.112), evidenciando que no todas las agrupaciones de este tipo son albergues. Aquí, es imperante diferenciar la labor de las ONG, no todas se erigen como albergues y los servicios que ofrecen son variables. Moreno et al., (2012, p.8) apuntan “de las organizaciones civiles en ese año, el 73 por ciento eran albergues, las demás prestaban servicios de comedor, fungían como centro de apoyo o dispensario médico”.

Las organizaciones civiles han encabezado luchas a favor de distintas causas, particularmente apuntaré un par de acciones realizadas a beneficio de quienes buscan el sueño americano, al generar lazos transfronterizos que se concretaron en diplomacia ciudadana y actos de memoria, según Moreno (2008),

refiere el caso del Frente Amplio por la Dignidad “red de organizaciones civiles para hacer frente a las medidas antiinmigrantes en Estados Unidos” aunque efímera, su actividad tuvo relevancia al visibilizar el maltrato recibido por los migrantes en 1994. Tres años después conformó el Frente Amplio Pro Defensa del Migrante, para continuar con el monitoreo de las violaciones de derechos humanos, los datos obtenidos fueron presentados “en la primera negociación binacional entre los presidentes de México y Estados Unidos para tratar asuntos relacionados con la problemática migratoria” (2008, p.286).

En Baja California para el año 2000, el dos por ciento de las ONG establecidas en el estado se dedicaban a trabajar con migrantes y había 13 albergues: 5 en Mexicali, 7 en Tijuana y 1 en Tecate (Reyes, 2006, p.104). En 2010, había un registro de 9 albergues en Mexicali, 12 en Tijuana, 1 en Tecate y Ensenada respectivamente (Moreno et. al. 2012, p.8). Para 2020, Coubès, Velasco y Contreras (2020) estimaron que los albergues en Tijuana llegaron a 31 con espacio para atender a 5 mil 101 individuos, desestimando los de Ensenada y Tecate. Según datos de la Secretaría del Bienestar de Baja California en Tijuana (2023), en ese municipio habría 34 albergues. En lo referente a Mexicali, los albergues habrían ascendido a 11 con capacidad para mil 460 personas, aunque no se especifica cuáles son (Coubès, Velasco y Contreras, 2020).

Las ciudades fronterizas de México son reconocidas por ser lugares de destino, tránsito o espera de migrantes, condición acentuada a partir del año 2016, tras la reactivación de la diáspora haitiana. Si bien las personas en movilidad pueden apropiarse del espacio público para pernoctar o pasar el tiempo durante su estadía si no cuentan con recursos económicos para solventar su estancia, los

albergues son una alternativa para quienes puedan pagar en promedio 500 pesos a la semana por tener un espacio para sobrellevar la espera, aunque los inmuebles tengan acentuadas carencias, es preferible antes que exponerse a la inseguridad en las ciudades.

Ramírez y Moreno (2020) apuntan que, en México las asociaciones civiles han atendido especialmente a personas en movilidad a través de albergues, donde “obtienen refugio, alimento, ropa, atención en materia de salud y algunos otros servicios”, quienes resaltan la “visible incertidumbre, inestabilidad y vulnerabilidad de la población migrante y de los albergues que los acogen” (2020, p.43). Las autoras encuentran que esas condiciones no sucedieron a causa de la Covid-19, sino que se intensificaron debido a la carencia de recursos económicos para brindar servicios y atención, al ser “la migración un tema gestionado y regulado por la federación, que distribuye a las arcas estatales y municipales el presupuesto “sin tomar en cuenta las verdaderas necesidades ni la intensidad...lo que genera una limitada capacidad de acción de entidades locales” (2020, p. 44).

Debido a su larga experiencia en el tránsito y recepción de migrantes, Baja California es el estado que mejor se encuentra preparado para la atención en cuanto a equipos, infraestructura física y humana no gubernamental, señalan Moreno et al., (2012, p.8) no obstante el desinterés por parte Estado mexicano es notable, Candiz y Bélanger (2018) refieren la falta de asistencia y protección, Ramírez y Moreno (2020) apuntan la carencia de atención, implementación de protocolos, abastecimiento de insumos, asimismo la falta de recursos económicos, reconocen que la eliminación del Fondo de Atención al Migrante en 2019 “complejizó el escenario” de los albergues al sostenerse únicamente de donativos provenientes de

la sociedad, fundaciones y organizaciones internacionales. Aunque insuficiente, el apoyo e injerencia de las AIG para la gestión y atención de las personas que llegan a Mexicali de manera temporal con interés en cruzar la frontera hacia Estados Unidos, “ha sido valioso” (2020, p. 44).

Las casas del migrante que funcionan como albergues temporales pueden proveer de hospedaje, alimentación, productos de higiene o aseo personal, ropa, calzado, apoyo económico, capacitaciones, pláticas sobre prevención de riesgos para el cruce migratorio, información sobre rutas, y hasta hace algunos años llamadas de larga distancia, así como apoyo en el cambio de giros postales de dinero. En el rubro de servicios de gestoría apoyan con asesoría jurídica, gestión de transporte, bolsa de trabajo, trámites administrativos, canalización a instituciones de gobierno. También destacan “las actividades de documentación de casos de violaciones a los derechos humanos que realizan las organizaciones civiles, aunque de manera muy incipiente y con pocas herramientas metodológicas” (Moreno et. al., 2012, p. 12).

Los albergues, “percibidos por los migrantes como oasis en el desierto, aún así representan múltiples riesgos” son espacios que “pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte de los migrantes, especialmente cuando están próximos a cruzar la frontera” (p.119) en función de las condiciones y amenidades de cada inmueble, “aunque no sean los mejores lugares para descansar, comer y seguir ayudan y representan un lugar donde los migrantes pueden reponer fuerzas para seguir” (p.114) es casi seguro que recibirán un buen trato y gozarán de una relativa mayor seguridad por parte de las instituciones del gobierno mexicano. Es necesario que se apeguen a ciertos protocolos, códigos de conducta y procedimientos de

seguridad que consisten en información personal sobre las personas para su identificación e incluyen registros fotográficos (Baltazar, 2014).

El surgimiento de los albergues, su institucionalización y por ende su papel en la movilidad humana han sido destacables en años recientes, debido no solo a la externalización de la frontera, sino del asilo, situaciones agudizadas por la pandemia del Covid-19. Ante la ausencia de “espacios de asistencia y protección por parte del Estado Mexicano”, las Organizaciones de la Sociedad Civil de Ayuda a Migrantes (OSCAM) han respondido creando una “verdadera ruta humanitaria constituida principalmente por casas del migrante”, Candiz y Bélanger (p.278, 2018).

El caso de Mexicali, a diferencia de lo que he planteado hasta ahora, es sugerente al contar con un espacio que funciona con recursos públicos municipales a diferencia de los demás, eso no le exime de recibir donaciones de particulares. En 2018, el Albergue Peregrino abrió sus puertas con la intención de dar cobijo a personas sin hogar, al poco tiempo, aunque no en su reglamento interno, abrió sus puertas a personas en movilidad sin distinción, a quienes van hacia el norte o quienes han sido devueltos antes de asentarse o tras años de haber vivido en Estados Unidos, la única exclusión era para personas haitianas, quienes eran recibidas en otros recintos del municipio, ahí solo se permitían personas mexicanas o centroamericanas. En el capítulo cuarto se puntualizará la dinámica al interior de este albergue.

El surgimiento del corredor humanitario y la institucionalización de estas casas del migrante ha permitido a las personas buscadoras de asilo sobrellevar el trayecto hacia el norte, aunque también las ha constreñido en el continuum

movilidad-inmovilidad. Si se mira más allá de la atención de necesidades básicas, estos inmuebles han fungido como lugares sociales para la producción de saberes y de estrategias de movilidad, no es que esa información no se haya transmitido durante la ruta migratoria, sino que estos campos se desempeñan igualmente como un termómetro para conocer lo que viene en el camino, las posibilidades de continuar, las rutas a seguir, qué hacer al cruzar la frontera, etc., comunicación que se transmite de boca en boca configurando mapas orales, lo que acertadamente observaron Parrini y Flores (2018), el mapa son los otros “los otros migrantes tendrán una importancia fundamental para aquellos que viajen por primera vez o que no sepan cómo llegar a la frontera norte porque los guiarán, orientarán o acompañarán” (2018, p.80).

Paralelamente, estos sitios contribuyen a la generación de redes migratorias, para Massey et al.(1987), en la migración internacional se desarrolla eventualmente “una infraestructura social que permite el movimiento en una base masiva” la cual incrementa a lo largo del tiempo los “lazos sociales entre las zonas de origen y destino creando una red social que progresivamente reduce los costos del movimiento internacional” (1987, p.5). Estos lazos continúan formándose no únicamente entre el lugar de origen y de destino, como se daba tradicionalmente en la migración, sino que los cambios permiten crear y sostener estos vínculos en el tránsito, así como en la espera, los cuales sirven al menos para tres propósitos: “brindar información vital sobre los destinos, trabajo, transporte y alojamiento; mecanismo de seguro en caso de que los miembros necesiten protección para reducir los riesgos de seguridad o asistencia económica; y redes migrantes que disminuyan los costos emocionales o psicológicos al brindarse confort y compañía”

(Schaub, 2012, p.128) Éste autor sostiene que estas redes sociales se extienden al uso del teléfono móvil.

La agudización del régimen y control fronterizo con la externalización de la frontera y del asilo ha dado pie a que los albergues se configuren como territorios de la espera, sean vistos como espacios “que por diferentes razones hacen que la espera sea impuesta, que sea una restricción a la movilidad en una materialidad física” (Vidal, 2015, p.295). Lejos de ser tiempos muertos, son espacios donde “los migrantes esperan, pero también se organizan, se expresan, se comunican... establecen relaciones sociales y obtienen información fundamental para la circulación y el saber-migrar” (Candiz y Bélanger, 2018, p.282), “para movilizar su red migratoria, sus conocimientos y el despliegue de estrategias de elusión para desplazarse, migrar y circular” (Arab, 2008, p.21).

Así, con base en lo señalado anteriormente y en las narrativas de las colaboradoras de esta investigación, se puede observar “el poder contestatario de los migrantes como un elemento central para entender las dinámicas del régimen fronterizo en las Américas” (Álvarez, 2021, p.15) al concebir a las personas migrantes como sujetos políticos y a la migración como una fuerza social que produce respuestas para escapar al control y a las múltiples formas de violencia causadas por la inequidad sistémica (Khosravi, 2010; De Génova, 2017 como se cita en Álvarez, 2021, p.15).

Tabla 3. Albergues en Mexicali

Albergues en Mexicali			
No.	Moreno, 2009	BBVA Research, 2020	Organismos Sociedad Civil Registrados ante Secretaría del Bienestar B.C., 2022
1	Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes, A. C. (Albergue del Desierto)	Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes, A. C. (Albergue del Desierto)	Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes, A. C. (Albergue del Desierto)
2	Centro de Apoyo al Trabajador Migrante	Grupo de Ayuda para el Migrante de Mexicali	Grupo de Ayuda para el Migrante de Mexicali
3	Comité de Promoción para el Desarrollo de Mexicali "Centro de Apoyo al Trabajador Migrante"	Hotel del Migrante Deportado Ángeles sin Fronteras, A. C.	Hotel del Migrante Deportado Ángeles sin Fronteras, A. C.
4	Coordinadora Programa de Apoyo al Trabajador Migrante Deportado, A. C. (Casa Betania)	Coordinadora Programa de Apoyo al Trabajador Migrante Deportado, A. C. (Casa Betania)	Coordinadora Programa de Apoyo al Trabajador Migrante Deportado, A. C. (Casa Betania)
5	Centro Pastoral Maná de Mexicali I.B.P.	Centro Pastoral Maná de Mexicali I.B.P.	Centro Pastoral Maná de Mexicali I.B.P.
6	Dispensario Médico Dr. Cañedo	El Camino a un Nuevo Amanecer, A. C.	El Camino a un Nuevo Amanecer, A. C.
7	Banco de Alimentos Cáritas "Comedor el Buen Samaritano"		Banco de Alimentos de Cáritas de Mexicali, A. C.
8	Módulo Fronterizo "Juntos en el Camino"		Helping with all my Heart A.C.
9		Centro Comunitario de Bienestar Social Cobina, A.C. (Comedor Cobina)	
10		Casa de Ayuda Alfa y Omega, A. C.	Casa de Ayuda Alfa y Omega, A. C.
11	En 2018 surge el Albergue Peregrino, un espacio dependiente del Sistema Nacional para del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Mexicali, el cual en un principio atendía a personas en situación de calle.		

Fuente: Elaboración propia, 2023.

Capítulo 4. Vida cotidiana en el albergue Peregrino de Mexicali

Los periodos prolongados de espera, como he relatado, permitieron o forzaron a que las personas solicitantes de asilo reconfiguren su vida cotidiana en un país que no es el suyo, pero en el que tampoco quieren estar al no ser su lugar de destino. Mexicali es un sitio donde están de paso e intentan generar estrategias para poder completar su viaje pese a las adversidades que se les presentan, la idea de cruzar por su cuenta o pagarle a alguien para que las ayude nunca fue descartado, así que minimizar los gastos es prioritario y los albergues son una excelente opción para las forasteras. Las mujeres continúan con su vida diaria en función de lo posible, aspectos esenciales como tener un techo donde dormir, satisfacer sus necesidades básicas o contar con servicios de salud ante cualquier eventualidad, de hecho dos de ellas dieron a luz en este periodo. Estos aspectos por nimios o triviales que parezcan son de las principales preocupaciones que aquejan a estas mujeres.

Al intentar vivir una vida cotidiana, que en algunos casos ellas negaron tener en Mexicali debido a las diferencias latentes respecto a sus lugares de origen así como a la discriminación experimentada por algunas, ellas permanentemente están preparando una estrategia para partir, para subvertir la inmovilidad a la cual fueron forzadas, por ello, incluso en la inmovilidad hay movilidad. De esta manera, propongo en este apartado que existe una reconfiguración de la vida cotidiana, con base en las vivencias de las mujeres establezco que la vida cotidiana en Mexicali se da en tres dimensiones: sociocultural, sociopolítica y socioemocional, las cuales considero que rigieron la espera de las mujeres.

4.1 Cómo comprender la vida cotidiana en el continuum Movilidad-

Inmovilidad-Movilidad

Los largos tiempos de espera en la frontera norte de México permitieron que las mujeres migrantes pudieran reconfigurar su vida cotidiana en ese estado de excepción, para comprender estas dinámicas, Giddens (2014, p.277) puntualiza que el estudio de las formas de interacción social en la vida cotidiana permite mirar de manera micro no solo la interacción per sé, sino que “arroja luz sobre instituciones y sistemas sociales más amplios”, revela las maneras creativas de actuar de los seres humanos para conformar la realidad y cómo “las rutinas cotidianas, con sus casi constantes interacciones con los demás, estructuran y conforman lo que hacemos”. Naturalmente las rutinas de cada día, aunque siguen determinadas pautas, no son idénticas, de hecho “si se produce un cambio importante en nuestra vida... establecemos una nueva serie de hábitos bastante regulares”. Estos aspectos “aparentemente insignificantes son de enorme importancia para la sociología”.

En este sentido, y a diferencia de lo que proponen Giddens (2014) y Goffman (1997) al hacer referencia a la vida cotidiana, en esta investigación no pondero las interacciones informales que se desarrollan entre personas relativamente iguales, tampoco me ocupo de las prácticas encubiertas compatibles o incompatibles con las impresiones presentadas, si los actuantes son sinceros, cínicos o cómo utilizan su fachada. A mí me interesa la experiencia de la vida cotidiana en sí, la subjetividad del espacio vivido, para ello encuentro un mayor acercamiento con lo que plantea Lindón (1997). La autora establece unas esferas esenciales para comprender al ser humano actual y a la vida social en su conjunto donde saberes, subjetividades,

procesos, estrategias y vínculos son elementos constitutivos de la vida cotidiana. También reconoce que éstas dimensiones aún no gozan de demasiado estatus científico como lo económico o lo político, aún así reconoce “la importancia del retorno a la subjetividad, al individuo y la persona, a lo vivencias, al presente, a la afectividad y emotividad, a lo lúdico y onírico” (1997, p.179).

Para comprender la vida cotidiana es necesario explorar lo repetitivo. Lo cotidiano y su trivialidad, se compone de repeticiones tanto lineales como cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad, carece de carácter acumulativo y no es susceptible de una definición rigurosa (Lefebvre, 1972), coincide López-Petit (2014) al indicar que la vida cotidiana “es lo más repetitivo y trivial, a su vez lo más profundo, lo más pobre y humilde, lo más pleno” (2014, p.75); es lo que se repite sin cuestionar, la satisfacción de las necesidades vitales, lo pragmático. Son detalles que pasan desapercibidos (Flores, 2018); son relaciones sociales que se dispersan en distintos espacios de vida y se fragmentan en diversos tiempos -es lo no racional- (Lindón, 1997). Lo cotidiano es lo que se hace diariamente, las actividades, rutinas que no se piensan ni se programan (Gonzalbo, 2006).

Lefebvre (1972) pone sobre la mesa un abordaje para mirar la vida cotidiana al negar que la cotidianidad sea solamente un concepto, la considera el hilo conductor para conocer la sociedad, sino que “es el camino más racional para aprehender nuestra sociedad y definirla penetrándola” (Lefebvre, 1972, p. 41). Para este autor, la dificultad para definir la vida cotidiana es debido a que nos rodea, jamás se está fuera de ella, es el centro y la medida de todo. En este sentido pregunta “¿sobre qué pesan las instituciones, sino sobre lo cotidiano, al que limitan y manipulan según las presiones que representan las exigencias y que actualizan

las estrategias de los Estados?” (Lefebvre, 1972, p.76) dejando entrever que lo cotidiano está atravesado por las políticas de estado.

Las costumbres y las rutinas de la vida diaria responden a los condicionamientos culturales compartidos por cierto número de individuos pertenecientes al mismo grupo, época o nación, son aceptados sin discusión mientras que se ejecutan sin reflexión. Para Gonzalbo (2006), cultura es “un elemento esencial en la producción y reproducción cotidianas de la vida social, son “aquellas actitudes, normas y prácticas, simbólicas y estructuradas, mediante las cuales las relaciones sociales -dentro de un grupo o clase social particulares y respecto a otros grupos o clases sociales- se perciben, experimentan y articulan” (2006, p.26). La cultura por lo tanto es constitutiva de las “relaciones sociales que se afirman en el poder” (Zermeño, 1999, p.35).

Son protagonistas de la historia de lo cotidiano las mujeres, los ancianos y los niños (Gonzalbo, 2006). Al citar a Heller (1972), retoma que la vida cotidiana es la vida de todo hombre o mujer “en la cual participa con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad, se activan sentidos, capacidades intelectuales, habilidades manuales, sentimientos, pasiones, ideas e ideologías” (Heller, 1972 como se citó en Gonzalbo, 2006, p.27), considera temas propios de la vida cotidiana: cultura material, rutinas cotidianas, mentalidades y prácticas, actitudes hacia los grupos periféricos y su propio sentimiento de identidad, incluso se enlaza con la antropología al buscar formas de comportamiento, creencias, actitudes, valores compartidos.

Al hacer referencia a las necesidades fisiológicas, rutinas horarias de aseo y de alimentación, esta investigadora advierte *no todo lo cotidiano es privado y no*

todo lo privado forma parte del mundo cotidiano, aunque la vida cotidiana transcurre indistintamente en la intimidad o en presencia de testigos, el espacio adquiere una importancia especial porque hay lugares permitidos para determinadas actividades, especialmente en la vida moderna, donde existe “la necesidad de gozar de cierta intimidad individual y familiar” (Gonzalbo, 2006, p.177). Así, el espacio es más que el escenario, puede influir decisivamente en el protagonismo de la vida cotidiana e incidir en el comportamiento de las personas.

Para comprender mejor esta diferenciación entre público y lo privado, Gonzalbo (2006) menciona que el espacio público no es sólo el que está a la vista de todos “es aquel sobre el cual el Estado tiene o puede tener injerencia” (p.178). En el espacio privado las normas de convivencia derivan de tradiciones familiares o locales las cuales se asimilan desde la infancia. Más allá de cerrarle las puertas al ojo público para hablar de lo privado, sería un equívoco equiparlo con lo íntimo. La intimidad se da en casa, en “un grupo reducido, en pareja o familia nuclear...se relaciona con el individualismo... que se fomenta con la soledad y la promiscuidad” (2006, p.179).

En este punto quisiera referirme al espacio que se habita en el albergue, no solo como lugar donde se desarrollan actividades de la vida diaria, sino a la contribución de su caracterización, partiendo de que es un espacio compartido y público, donde el estado tiene injerencia para hacer cumplir sus normas, además de estar financiado por el Ayuntamiento de Mexicali. El hogar, donde se desarrolla la vida cotidiana, influye en el comportamiento y expresa las características de la cultura, en este sentido el albergue no permitía cumplir con esa exteriorización simbólica, condición que complejizó vivir la espera, al carecer de privacidad e

intimidad. Gonzalbo (2006) hace énfasis sobre el orden de los espacios comunes de residencia obligada, como la que se dio en el albergue “en las que forzosamente se desarrollaba la vida cotidiana y en las que la relación se invierte, en vez de acondicionarse el espacio a sus habitantes, son éstos los que se ven obligados a acomodarse a las exigencias del lugar convertido en su hogar temporal” (Gonzalbo, 2006, p.190).

En ese espacio es imprescindible que exista una rutina adecuada a las necesidades de la administración que facilite el cuidado y vigilancia de las personas, y las obliga a renunciar a cualquier iniciativa individualista, no hay formas de convivencia derivadas de sus necesidades, como sería en un hogar, sin embargo “se hace explícito que nadie puede tener pretensiones de que se respeten gustos o necesidades personales al margen de los reglamentos” (Gonzalbo, 2006, p.191).

Las decisiones de cada día -inspiradas en las experiencias del ayer- rehacen todo el tiempo a la vida cotidiana, la que se adapta con rapidez a las circunstancias más dramáticas, se mantiene firme en su maleabilidad aún en momentos de grandes transformaciones políticas, económicas o ante la propia destrucción, así “en medio de la crisis, es lo conocido donde se halla certeza” (Flores, 2018, p.11). La autora de hecho abre un debate para determinar si la vida cotidiana es parte de los momentos de excepción o ruptura, aunque su postura es afirmativa.

Respecto a la manera de observar la vida cotidiana, Márquez (2020) recupera la manera en que diversos autores hacen referencia al concepto: Lefebvre desde la perspectiva marxista; y Dilthey y Husserl desde la fenomenológica. Lefebvre considera necesario realizar un estudio sobre el espacio y propone la existencia del ritmo “así a la filosofía del tiempo de Hegel y Marx, agrega una

epistemología del espacio proveniente de Nietzsche... no se trata solo de una teoría crítica del espacio sino también de recuperar un saber y un conocer del espacio” Márquez (2020, p.80). Así propone su concepto producción del espacio, el cual es producto de la dominación capitalista, de las resistencias y rebeliones que se dan en la vida cotidiana, es decir puede servir como medio de control y dominio, lo que explica que los ritmos privados de los ciudadanos y los públicos no necesariamente van de la mano, por el contrario, establece cuatro conceptos para observar los ritmos entre los cuerpos y la sociedad, Lefebvre 2004 como se explica en Márquez 2020.

En una revisión de la propuesta metodología y teórica lefebvriana, siguiendo a Márquez (2020) reconoce que para el filósofo francés “la lucha y el cambio social se dan a través de la creación de nuevos ritmos cotidianos... para comprender la vida cotidiana y su importancia en los procesos históricos y de cambio sociocultural” (p. 80). Este autor, retomando a Lefebvre indica que “a nivel de la vida cotidiana: la monotonía de los días no excluye la novedad y el cambio social, al contrario, los hace posibles” (p. 82) y resalta los conceptos complementarios de ritmo: polirritmia (un cuerpo se compone de diversos ritmos como el cardíaco o el respiratorio), eurritmia (la armonía en el encuentro de los ritmos del cuerpo y la sociedad), arritmia (situación patológica entre el cuerpo y la sociedad) e isorritmia (igualdad de ritmos entre el cuerpo y la sociedad. Se da muy pocas veces en la vida cotidiana) (2020, p.83).

El análisis de los ritmos ha sido utilizado por Marcu (2017) para explorar las experiencias de movilidad migratoria de las personas provenientes de las Europas del Este. Asegura que es una herramienta para mirar “cómo dan forma a la

experiencia humana en el espacio-tiempo e impregnan la vida diaria” (Marcu, 2017, p.405), vincula la temporalidad de la geografía a la movilidad humana y resalta cómo la vida de las personas se experimenta a través del tiempo objetivo y subjetivo en términos no solo de su propio ritmo sino del de la sociedad. Retoma los ritmos propuestos por Lefebvre (2004) y los caracteriza en la movilidad migratoria: La movilidad arrítmica se refleja en la precariedad, disturbios y la desincronización, la movilidad polirrítmica situada entre la inestabilidad y la flexibilidad, así como la movilidad eurrítmica compuesta de ritmos diversos y equilibrados (Marcu, 2017, p.406).

En la movilidad migratoria, estos conceptos complementarios del ritmo pueden observarse con certeza, siguiendo con Marcu (2017) “los individuos experimentan inevitablemente rompimientos temporales o periodos arrítmicos, especialmente si los migrantes se convierten en desempleados en el país de destino” (Marcu, 2017, p. 408), no obstante, esos rompimientos pueden darse en el propio viaje, en el tránsito que se convierte en inmovilidad. Esta autora representa la arritmia como un fenómeno severo que ocurre de manera desordenada sin cadencia, variaciones o repetición, en términos de velocidades de tiempo, donde se experimenta ansiedad, pérdida, quedarse sin tiempo e inseguridad subjetiva.

Las personas inmovilizadas experimentan la polirritmia a través de su capacidad para superar las dificultades, considerado un proceso de relativa permanencia en las movildades que marca la coexistencia de dos o más ritmos. Mientras se mueven aprovechan sus habilidades y desarrollan novedosas formas culturales y sociales de sobrevivir aquí o ahí en una permanencia temporal, cuya meta sería alcanzar la euritmia, caracterizada por la regularidad de repetición, es

decir que alcanzan la estabilidad en el aspecto laboral que trae armonía a sus vidas (Marcu, 2017). El ritmo lefebvriano permite observar la relación entre la experiencia de las personas solicitantes de asilo y el poder, en este caso emanado de las políticas (anti)migratorias que expulsan e inmovilizan, pero que también, como menciona Marcu, “la cadencia es lábil, aunque no negativa en su totalidad, debido a que les abre nuevas y sorprendentes posibilidades de acción” (2017, p.411).

4.2 Servicios ofrecidos y condiciones al interior del albergue

Desde el año 2018, el Albergue Peregrino inició operaciones como parte del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Mexicali, el cual en un principio tenía como objetivo brindar atención a personas en situación de calle, como máximo a 94 individuos se les proveería de un espacio para cubrir necesidades básicas como alimentación, aseo personal, valoración médica primaria y pernocta. Los dormitorios se dividen en dos áreas para mujeres y hombres, en ningún caso los beneficiarios podrán reunirse o ingresar a un área “que no les corresponda”, las condiciones más esenciales para recibir el apoyo es no estar bajo el influjo del alcohol ni drogas, personas con demencia o alguna enfermedad mental incapacitante, acorde con el reglamento interior de la dependencia.

El Albergue Peregrino de Mexicali, donde realicé la mayor parte del trabajo de campo para esta investigación, es un espacio único en su tipo en la ciudad con una capacidad extendida a 145 cupos, el cual debido a la ampliación del inmueble con recursos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la federación, se encuentra en expansión para brindar servicios hasta a 450 peregrinos, cabe resaltar

que las AIG's acordaron realizar la inversión para que la espera de personas solicitantes de asilo en México pudiera darse de manera ordenada y brindarles lo indispensable mientras se les daba una resolución en la corte a quienes estuvieran en el programa Migrant Protection Protocols, lo que se llamó coloquialmente "Quédate en México". En este trabajo me limitaré a hablar de las condiciones del recinto previas a su remodelación, periodo en el cual estuve ahí, entre diciembre del año 2021 y abril del 2022.

El Peregrino, como es llamado cotidianamente entre quienes se hospedan ahí, brinda una estancia hasta por tres meses sin costo alguno con el fin de que las personas trabajen, ahorren su sueldo, y tengan dinero para continuar, ya sea rentar un lugar al término de su estancia en caso de quienes decidan quedarse en Mexicali, o para continuar con su viaje hacia el norte. Esta condición es cuasi obligatoria para los hombres, no así para las mujeres quienes fungen como cuidadoras, ya que no está permitido que ninguna mujer deje a sus hijas, hijos, hermanas o parientes menores de edad con quienes viajen, bajo la vigilancia de otras personas, mucho menos de dejarles solos en el albergue. En el caso de los varones, las reglas son más estrictas, deben dejar el sitio a las siete de la mañana y se les permite el reingreso después de las cinco de la tarde todos los días, tengan o no una jornada laboral, incluso en su día de descanso. Los hombres exentos de salir a trabajar son adultos mayores.

El primer ingreso de las personas también se hace a las cinco de la tarde, se les realiza una entrevista para conocer a la persona, a grandes rasgos, su origen, los motivos de haber dejado su lugar de origen y de estancia en Mexicali, si han sufrido violencia, sobre sus condiciones de salud, si han sido intervenidos

quirúrgicamente, padecimientos crónicos, así como su situación ante el Covid-19 y si tienen dependencia a las drogas o al alcohol, ya que no está permitido ingresar bajo sus influjos, ni su consumo durante la estancia en el albergue. En caso de que se encuentre a alguien en esas condiciones, su estadía concluye al momento. A todas las personas se les toma una fotografía para conformar su expediente de archivo.

El albergue como he referido, solo cuenta con dos cuartos uno para mujeres y otro para hombres, no existe un espacio específico para personas de la comunidad LGBT+, condición que vulnera de manera particular a mujeres trans, como encontré durante el trabajo de campo, pero que no abordaré debido a que se sale completamente de los objetivos de la presente investigación, no quise dejar la nota de lado. La habitación para hombres es hasta dos veces más grande que la de mujeres y están subdivididas por puertas corredizas que funcionan como paredes en caso de ser necesario, cada una cuenta con camas individuales, aire acondicionado y una televisión. No hay ningún tipo de privacidad, ni espacio para poner sus pertenencias, las personas ocupan el piso debajo de su cama para tener su ropa, comida o enseres personales. En lo relativo al aseo, las personas se turnan para limpiar los cuartos, así mismo se les asignan tanto días como horarios para poder lavar su ropa, hay lavaderos, lavadoras y secadoras para esa faena.

Una ventaja es que los alimentos diarios están incluidos, se sirve desayuno, comida y cena todos los días, los cuales se preparan con base en los ingredientes que haya a disposición, al gusto de quien funja como cocinero, en ese momento un señor de ascendencia mexicana que había dejado los Estados Unidos era el encargado de la cocina y eventualmente recibía apoyo para cortar verduras o lavar

trastes por parte de las mujeres que ahí se hospedaban, la mayoría de las veces no se requería de apoyo para el tema de los alimentos. Un día a la semana otra persona se hacía responsable de preparar los alimentos, al ser descanso del cocinero principal.

Este beneficio se convertía en un momento de tensión cuando los alimentos se servían fríos, sin posibilidad de calentarlos, la misma comida se podía servir en diferentes momentos del día, incluso otro día si no se consumía en su totalidad. Solo se servía un menú para adultos y niños, no había distingos ni cuando los guisos eran picantes. Tampoco se atendían las preferencias alimentarias de las personas, quienes se rehusaban a comer frijoles o alimentos con una mezcla distinta de sabores. Algunas veces recibían la comida solo para tirarla, ya que no les apetecía. En esos casos las mujeres tenían alternativas como sopas instantáneas o compraban sus propios alimentos, generalmente pollo o comida china, lo cual en ocasiones generaba roces con el cocinero, quien se mostraba molesto porque preferían comer otras cosas y no lo que había, sin preguntar el motivo para no consumirlo. Otro punto que salió a flote fue el tema de las frutas, algunas mujeres señalaban que llegaban frutas al albergue, pero que a ellas no se las daban, por lo que asumían que alguien se apropiaba de los insumos, si querían fruta, ellas tenían que adquirirlas para su propio consumo.

Las mujeres no contaban con un comedor para sentarse e ingerir sus alimentos, esta actividad la realizaban en su cama o en el piso, debido a que solo existía una mesa con dos bancas de cemento en el centro de un espacio al aire libre que no tenía techo ni sombra, por lo cual era muy poco probable que se usara debido al clima extremo propio de la ciudad. Por otra parte, la zona de los hombres,

sí estaba techada, contaba con mesas y bancas para comer, lo cual marca una diferencia importante permitiéndoles tener un espacio más confortable para sus actividades de la vida diaria.

A diferencia de otros sitios donde las personas en movilidad tienen actividades recreativas, formativas o asesorías jurídicas, ahí no se brinda ninguna de ellas, de hecho el no tener nada que hacer al interior del inmueble exacerbaba la espera, las mujeres mencionaron que les daba “la llorona”, depresión, se desesperaban, hasta llegaban a surgir disputas y grandes enemistades por estar la mayor parte del tiempo en una habitación donde se generaba la vida diaria, algunas de ellas sin muchas oportunidades de salir de manera frecuente, aunque estos tiempos también les permitían repensar sus estrategias de movilidad con un estado anímico frágil, que en ocasiones las empujaba a querer irse a cualquier costo, no solo por las condiciones ya referidas, sino porque quienes viajaban en familia, estaban separadas de sus maridos, sin la posibilidad de que colaboraran en el cuidado ni crianza de sus hijos porque está prohibido ingresar al cuarto no asignado, en caso de que quisieran convivir, lo hacían con una reja de por medio, que limita el paso entre ambos sectores, lo cual fue calificado como una situación muy dura para una de ellas.

4.3 Resistencias: movilidad en la inmovilidad

Las mujeres que conocí en Albergue Peregrino me permitieron observar con mayor claridad las actividades que realizaron en esta etapa, básicamente porque ellas tuvieron estancias considerablemente más largas, de hasta un año en comparación con quienes conocí en el albergue Alfa y Omega, Resciliencia, Audaz y Reservada,

ellas estuvieron quince días a partir de que las conocí. Sin que el objetivo de esta investigación sea abundar en las causas de estas diferencias, sí es un tema que me hace reflexionar y considero que pudieron tener una mejor estrategia para no ser descubiertas en flagrancia, tenían un plan sobre lo que harían y eran conscientes del terreno en cada etapa del cruce.

Las mujeres que cruzaban con la idea de entregarse eran las que fueron devueltas sistemáticamente. En determinado momento un par de ellas debido a la espera, empezaron a replantearse permanecer en México si no podían ingresar a EUA, pero nunca regresar a sus países. Esos desánimos al final simplemente fueron una idea para mantenerse en pie, ya que ninguna dejó los albergues para establecerse de manera formal en Mexicali. La estancia en albergues significó la resistencia, ahí tenían la esperanza de mantener un pie virtualmente en la frontera, un sitio del que se pueden ir en cualquier momento a probar suerte, donde pueden monetizarse y descansar tras el rechazo por parte de los agentes de la Patrulla Fronteriza.

Este periodo de espera también tuvo implicaciones emocionales en ellas, quienes reconocieron sentirse desesperadas, tristes, deprimidas o sin hallarse en Mexicali, ante las condiciones que truncaban su sueño americano, serían éstas al final, un acicate. Ante las negativas que les bajaban los ánimos posteriormente ellas buscaban otra oportunidad, de hecho, llevaban paralelamente a sus intentos de cruce fronterizo irregular, un trámite que les beneficiaría con el otorgamiento de la libertad condicional humanitaria. Este fue el caso de todas las mujeres hospedadas en Albergue Peregrino, sus ganas de llegar a EUA eran tales que probaron varios medios para lograrlo y lo hicieron finalmente mediante parole.

El 17 de abril de 2022 acudí al albergue Peregrino como de costumbre. Ese domingo platicué con Decidida sobre su embarazo, finalmente me comentó que no se sentía bien debido a que nuevamente ella y su familia habían sido devueltos tras entregarse a las autoridades estadounidenses fronterizas una semana antes con el alegato de que no estaban recibiendo a personas de Honduras para el Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés), según le informaron solo estaban podían acceder personas venezolanas y haitianas. En ese viaje recordó que su hija “estaba muy nerviosa y temblaba de miedo”. Esa expulsión, la había desanimado de volver a intentar pasar, ya tenía ocho meses de embarazo y su esposo un trabajo con seguridad social, lo cual les permitiría no tener complicaciones económicas para el parto. Además, tenían un hijo y una hija pequeños. La idea de que su hija naciera en Estados Unidos se esfumó. En la imagen me mostraba una de las bolsas con las cuales habían sido admitidos a la hielera durante 24 horas para ser regresados a México a través de San Luis Río Colorado en Sonora, únicamente sus documentos, dinero y teléfonos celulares estaban permitidos.

Salimos el sábado y regresamos el domingo, pues porque uno nunca sabe cómo le va a ir, no podía firmar salida porque para dónde iba, igual estoy bien aquí... todo cambia, las cosas no salen como uno quiere o piensa, si me hubiera ido con dolores sí, pero quien sabe, no me tocó. Si llegas con dolores vas para adentro al hospital, ya que nace el bebé si tienen suerte las dejan, otras las devuelven.

KR: ¿Ya no te irías otra vez?

D: No sé, ahorita estoy muy cansada

KR: ¿Cuánto caminaron?

D: No fue mucho, es más la fatiga emocional, la decepción... sí me afectó, tenía dolor, los niños también se enfermaron del estómago... la vez pasada les pegó varicela, pero ya están bien. Ellos no dicen nada, solo van donde uno va, pero sí se dan cuenta, aunque no fue como la primera vez que lloraban, hasta yo lloraba, era el sufrimiento del camino, dormir en la calle, la comida, esa vez nos agarraron cruzando y nada más nos devolvieron, esta vez sí nos agarraron, nos tomaron las huellas, también a los niños... Ellos no te dicen nada ni te preguntan nada, le ponen un brazaletito a uno y ahí está toda la información de uno en un código, a los niños también... según yo ya íbamos para adentro porque me pidieron dirección, número de teléfono de allá de Estados Unidos, nombre de quien nos iba a recibir, según yo les iban a llamar y ya voy para adentro, pero no les llamaron... una decepción, no es lo que pensábamos.

KR: ¿Llevaron sus documentos mexicanos?

D: Sí, pero no los mostramos, los llevábamos en los zapatos porque si ven que uno ya tiene doble nacionalidad no nos devuelven a México, al país de origen y va a volver a empezar.

KR: ¿No los revisaron?

D: Sí nos revisaron la ropa, nos tiraron los cordones, las mochilas, las sudaderas que llevábamos (Comunicación personal, Decidida, 31 de marzo de 2022).

En México o al intentar ingresar a EUA, los peligros no disminuyen, esa fue la perspectiva de Luchadora, quien vivió un tránsito marcado por la inseguridad y las violencias en diversos puntos del país, comentó que se sentía un poco más segura en Mexicali a comparación de su país natal, aunque no tan segura como en Ciudad de México. Compartió algunos de sus temores, aunque no fueron sus únicas experiencias negativas ni todas las que desde su perspectiva pusieron en riesgo su vida:

Una es la Migración de Estados Unidos [patrulla fronteriza] y otra es los crímenes organizados aquí en México porque si tú no sabes te vas a meter a un lugar donde tal vez te cobran piso por estar simplemente durmiendo en la orilla de la barda, te pueden hasta secuestrar si tú no sabes, por eso mi pensamiento es que tienes que saber venirte con alguien que ya sepa cómo están las cosas, la situación, porque yo me fui a meter a un lugar que le dicen Rimorosa [sic], también me dio mucho miedo porque ahí se tiene que pagar piso, y es puro cerro y arena y no hay un lugar para irte a descansar, no hay ni un palo, nada ahí.

KR: ¿En algún momento llegaste a pensar que te podría pasar algo que atentara contra tu vida?

L: ¡Ay sí! Porque yo, cuando a mí me miraban las personas, se miraban que eran malas, me empezaban a insultar por el sexo que yo tengo y yo dije “ay, no, ahorita me van a hacer daño” y yo también pensaba sobre eso, que me podían lastimar o algo o incluso que me quitaran la vida por mi preferencia sexual, porque yo sí vi muchas personas que me empezaban a insultar en las camionetas y me entraba un miedo, y yo dije “ay no, yo creo que aquí me

van a matar”... a mí se me hace un poco peligroso, si no conoces, es peligroso.

KR: ¿Y cómo se podría conocer?

L: Pues yo me vine con una persona que contacté que ya estaba en Estados Unidos, que siempre se tiraba por ahí, pues me arriesgué sin conocerlo mucho, me arriesgué, hay que arriesgarse uno para conocer más y yo sin saber si me podrían secuestrar, me pareció una persona muy buena onda y me ayudó a llegar al lugar ese donde yo tenía que llegar, que no había nada de eso donde te cobraban piso por pasar y todo eso, yo le he pedido mucho a dios y me nació a mí de mi corazón que esa persona sí era buena (Entrevista, Luchadora, 16 de mayo de 2022).

Por otra parte, Resciliencia, Audaz y Reservada, tuvieron el objetivo de generar dinero suficiente para solventar los costos del último tramo del viaje, sus parejas eran quienes salían a trabajar, mientras que ellas permanecían en el albergue Alfa y Omega, donde las conocí. Dos de ellas estaban al cuidado de sus hijos, mientras que la tercera permanecía en reposo debido a que viajaba embarazada y había perdido a su bebé en el camino. Las tres viajaban con su respectiva familia, se conocieron en el albergue al compartir la zona de personas centroamericanas. Ahí pagaban una cuota de aproximadamente 600 pesos a la semana para pernoctar, aunque las condiciones no eran óptimas, saber que estaban de paso les hacía resistir.

Debido a las restricciones del lugar, no tuve la oportunidad de ingresar a los dormitorios de ellas, aunque sí pude ver uno de los espacios asignados a las personas haitianas, quienes compartían un dormitorio con literas y unas parrillas

para cocinar ubicadas a la entrada de la misma habitación. Todos ahí compartían un refrigerador y unos baños en precarias condiciones. Según lo que me comentaron algunas mujeres, no contaban con agua caliente para bañarse y por eso los niños siempre estaban enfermos, los aseaban en baldes, aunque estábamos a mediados de diciembre, cuando el frío ya se sentía en la ciudad. Las carencias no se limitaban a los servicios, sino que eran extensivos a los productos de higiene personal, incluso se daban roces al interior entre personas de distintas nacionalidades. Las centroamericanas refirieron que no buscaban enfrentamientos, por lo cual ante cualquier situación que las pusiera en desventaja, se apartaban, pues definían a las mujeres haitianas como groseras y abusivas, así que no se enfrascaban en discusiones que no entenderían, a causa del idioma

En conversaciones que sostuve a través de Whats App con las tres mujeres, coincidieron en que realizaron el mismo recorrido que hizo Audaz y su familia para cruzar la frontera en Algodones, llegaron al mismo recinto religioso en Yuma donde tuvieron la oportunidad de descansar y alimentarse sin costo alguno para posteriormente tomar el tren que va a Los Angeles. Ese tramo en tren es riesgoso a decir de ellas, ya que consideran que las personas quienes buscan el sueño americano son identificadas por su aspecto al llevar mochilas, por no tener dólares, hablar español o ir en grandes grupos:

Yo vi que muchos inmigrantes se estaban subiendo al tren y solo viendo, esperé para montarme, más adelante escuchamos que los habían bajado antes de llegar a Los Ángeles. Ellos nos ven por la mochila, el idioma, nos ven diferentes. Tuvimos mucha suerte porque no conocíamos, nos guiamos

de lo que nos habían dicho, con el celular, el mapa, nos arriesgamos, pero llegamos (Comunicación personal, Audaz, 06 de enero de 2022).

La brevedad de sus estancias, la desconfianza para hablar de su viaje y quizá la falta de pericia por mi parte, limitaron la posibilidad de poder platicar a profundidad sobre el tema, debido a que no quería cuestionarlas desde el primer momento en que las conocí, atribuyo también a esta carencia de conexión la posibilidad de continuar las conversaciones a través de Whats App, ya que me daban largas para poder platicar debido a que debían acoplarse a su nueva vida, conseguir trabajo y atender a su familia, posteriormente cambiaron su número celular por lo que perdimos todo contacto.

Capítulo 5. Narrativas de mujeres sobre la vida cotidiana en espera durante el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad

Acceder a las experiencias de mujeres a partir de sus narrativas en la inmovilidad migratoria configura una puerta para comprender su realidad al interior del albergue Peregrino, lugar donde ubico la segunda espera, que deviene de la propuesta aquí planteada. Como he referido, los amplios tiempos de espera permitieron el desarrollo de una vida cotidiana, dictada, a partir de mis observaciones, por tres dimensiones: sociocultural, sociopolítica y socioemocional, éstas no únicamente se concatenan, de hecho, encontré que no son excluyentes entre sí, de manera que confluyen constantemente.

La movilidad como una irrupción de la cotidianidad previa permite la reconfiguración de esta vida diaria en un lugar indeseado, aunque sobrellevada atendiendo necesidades básicas como alojamiento, alimentación, monetización, así

como generación y producción de saberes mediante sus redes son necesarios para eventualmente continuar con su proyecto migratorio. Observando este punto central me percaté de que la fe en sus creencias religiosas les permite no solo resistir sino aceptar lo que están atravesando, es por ello que lo tomo en cuenta al mirar la dimensión sociocultural.

Ahora bien, las condiciones de incertidumbre permanente que habitan en ellas me sugiere que potencializan la cantidad de emociones por las que atraviesan las mujeres en este atrapamiento, por esta razón considero relevante mirar desde la dimensión socioemocional que podría o no amenizar su estadía. Finalmente una de las partes torales de esta inmovilidad que marcan de manera inequívoca este periodo es la dimensión sociopolítica. Resulta claro que este elemento propicia la mayor dualidad esperanza-desesperanza mientras aguardan la aceptación de sus casos para poder acceder a los programas humanitarios y protección que otorga el gobierno estadounidense, por medio de citas con abogados estadounidenses, aunque no es una actividad diaria, es constante y de manera presencial. Paralelamente, por tener un año de estancia en México o tras el nacimiento de sus hijas, realizaban los trámites necesarios para permanecer de manera legalizada en México.

5.1 Dimensión sociocultural

Por su naturaleza, esta es la más amplia de las tres dimensiones. Si bien es cierto que podría profundizarse aún más, me centraré en dos aspectos concretos: la estancia dada propiamente en el albergue y las redes por su valor fundamental en la transmisión de saberes durante el periplo para el cruce fronterizo. En el primer

caso tener un sitio donde pernoctar, que cubra sus necesidades más básicas sin costo alguno es advertido como ventaja para las mujeres, aunque esto significaría atravesar por situaciones hostiles para poder continuar con la estadía, incluso en determinado momento un par de ellas fueron amenazadas con sacarlas del lugar por personal que ahí laboraba.

En primera instancia Luchadora me habló de la importancia de tener un sitio para vivir tras haber pernoctado en la calle durante su trayecto hacia el norte. Entre sus experiencias recordó que le robaron su celular, hecho que la mantuvo incomunicada durante una parte del viaje, fue vejada, pasó hambre y frío al no contar con los recursos económicos para comprar comida ni poder pagar por alojamiento:

Llegué a un lugar que le dicen Cobina, para la Comunidad LGBT, pero no estuve ahí porque yo no tenía dinero y ahí tiene que pagar uno para quedarse... le dije a la señora, yo pensé que era un albergue, no sabía que se tenía que pagar 500 pesos, pues muchas gracias, le dije, pero ya me voy y ya me comencé a mover hasta que al fin me vine por toda la orilla de la carretera triste porque yo no sabía a dónde ir, así me vine por toda la orilla, cuando veo que aquí dice albergue y dije ay voy a ir a preguntar ahí y ya María me dijo que aquí podía estar tres meses y ya sentí alivio, mucho, mucho alivio porque dije ay ya no me voy a estar quedando en la calle ahora, para así ver mi procedimiento de Comar y más que Migración me había dicho que no me podía mover de Mexicali...[Estar en el albergue Peregrino] me hace sentir más bien, porque yo siempre caminaba muy triste, muy triste, y

pensaba qué será de mí más adelante (Entrevista, Luchadora, 27 de marzo de 2022).

En ese fragmento se puede percibir la tranquilidad aparente de haber encontrado un lugar para pernoctar que no significara ningún costo para ella, hasta que reconoció haber sido discriminada:

[...] aquí he recibido un poco de discriminación, aquí por parte de la autoridad... y fui a otros albergues igual... Aquí al principio sí tenía esa contradicción por parte de la autoridad, cuando yo vine acá me dijeron “¿cómo te llamas?”, fulano de tal, pero a mi me gusta que me digan Luchadora. (susurrando) -No hijo de la chingada, aquí te vas a llamar como... porque yo tengo que llevar una lista a no sé quién y....-, -no- le dije... -yo me llamo así como usted me está diciendo, pero a mi me gusta que me digan Luchadora-, -no hijo de tu... y si no te gusta, pues voy a hacer que te saquen, te voy a reportar y voy a sacar todas tus cosas para allá afuera, a la calle- Fue donde yo dije, no, me tengo que calmar y ya... Me amenazó y yo he hablado con Hias, Acnur y todo eso y ya siento que sí están tratándome más mejor (Entrevista, Luchadora, 03 de abril de 2022).

Por su parte, Guerrero refirió en ese sentido que en general el trato es bueno en el albergue “nomás que no es fácil porque igual nunca se siente bien de estar aquí, la libertad... pero sí hay buen trato, yo me siento bien, y ¿para qué? ya es lo último” (Entrevista, Guerrero, 02 de abril de 2022), seguimos con la entrevista y admitió que dos trabajadoras la habían hecho sentir incómoda:

[...] hmmm cómo le digo, a veces sí, a veces hayyy... siempre hay problemas en la... pero siempre pasa, todo pasa, porque a veces uno se

siente mal con algunas personas pero...la señora Panchita que dice... ella es alta aquí... ella con todo mundo siempre, ella se mete... tal vez uno le dice algo y ella... ella como que no sé... como... si yo le digo algo, ella se enoja, porque yo le he dicho algunas veces, señora tal cosa -no, no, no, no tengo, no tengo, apártate, apártate-, así. Un día yo tenía una cita con el de los dientes, me llevaba Luis, no me dejó ni entrar de la puerta... y de hecho yo perdí mi cita. El otro día igual le iba a pedir un favor a María y no me dejaba entrar... ese día sí me enojé -te estoy diciendo que no, está ocupada- estoy afuera, le digo, -de ahí para allá- me dice, no estoy en la oficina, le digo yo señora, -no me grites-, no le estoy gritando jeje, bien rara. Y viera, con ella que me he sentido mal la verdad a veces, por la manera de ella, el trato... ¿qué hago?, me aparto mejor... porque de hecho estamos aquí, tenemos que... cómo le digo... ser fuertes, tenemos que ser fuertes... me hacen sentir mal la verdad, la verdad mal porque luego ahorita le estaba ayudando a Jorge [el cocinero] entonces entre Panchita y la poli Rosa...dijo que supuestamente jura que yo vivo con Jorge, está un dios en el cielo, que no.

KR: ¿Como que ustedes estuvieran haciendo algo?

G: Sí, así meramente... entonces a mí sí me hizo sentir mal, yo le dije a ella que lo dejaran de hacer, si usted es algo de él, a mí no me interesa, sabe yo tengo mi novio y no crea, a Jorge como marido no, como amigo sí, pero para marido, no se preocupe [...] (Entrevista, Guerrero, 02 de abril de 2022).

Para Amorosa, quien trabaja la mayor parte del día y comentó que después permanece en la calle, se entretiene, va a pasear con su pareja, compra fruta o alimentos que son de su gusto, llega prácticamente solo a dormir, lo cual minimiza

su interacción con los trabajadores, aunque sí refiere la incomodidad que ha pasado:

[...] la verdad yo no quisiera estar aquí, no sé, se siente incómodo uno porque es incómodo estar así todos... Él [su pareja] me dice pero cómo nos vamos a ir a otro lado, no tenemos cama, no tenemos nada, si es que va a pasar bichos en el suelo me da miedo... porque a mí esas camas con esas cosas ahí, viera qué daño me hacen a los riñones, yo no aguanto me levanto con un gran dolor de rabadilla, me duele la espalda... ay digo yo, no aguanto pues de día ando trabajando por eso ligero me canso de la espalda como ando barriendo, trapeando haciendo todo, pero me siento bien... en ese sentido me siento bien, estoy feliz con mi trabajo (Entrevista, Amorosa, 1 de abril de 2022).

En su relato se observa que hacer un gasto para instalarse en Mexicali es innecesario ya que su verdadero anhelo es irse de la ciudad, aguardar en el albergue es una solución temporal para poder reunir el dinero suficiente y “pagar el transporte” para que la crucen, como ella misma refiere.

Una de las situaciones, desde mi punto de vista problemática en sí y que no es limitativa de esta movilidad, es el aspecto más básico referente a la ingesta de alimentos, tema que de fondo y de forma llegaba a ser complejo en la vida diaria de las mujeres. El albergue ofrece lo que se cocine con base en donaciones del público general y lo que disponga el DIF Municipal sin tener en cuenta los gustos de las personas ni sus costumbres, básicamente es un apoyo que brindan, no existe un menú para elegir. Me parece pertinente abordar el tema debido a la generación de un círculo vicioso de descontento que llega a generarse al interior por esta razón.

Con base en las observaciones realizadas y pláticas informales a la hora de la comida, entre las inconformidades destacan que servían la misma comida todo el día, incluso por varios días hasta que se terminara, en algunas ocasiones se les daba fría, especialmente platillos que se comen calientes (debido a que la servían con mucha antelación, y cuando llegaba la hora de repartirla ya no estaba caliente ni se calentaba para entregarla). Otro tema era el desperdicio de alimentos, en ocasiones las mujeres tomaban los platillos para tirarlos directamente a la basura, cuando no tomaban la comida al ser una gran merma la guardaban para repartir al siguiente día, lo cual generaba molestia en el cocinero, quien también vivía en el albergue, y una manera de expresar su inconformidad era impedirles calentar agua en la cocina para que prepararan sopas instantáneas, que carecían de valor nutricional según comentó.

La sazón o la intensidad del picante en la comida eran factores que inquietaban a mujeres y niños, la falta de organización en este aspecto llegaba a culminar con el desperdicio de alimentos, es decir que tomaban la comida y la tiraban a la basura. Me tocó observar una de esas escenas en las que unos niños agarraron su comida como normalmente lo hacían e intentaban comer por el hambre, al no poderla ingerir por estar picosa, le dijeron a su mamá a lo que ella respondió “te dije que no lo agarraras”. La imposibilidad de que las mujeres prepararan sus propios alimentos en la cocina, las orillaba a tener alternativas para sortear el hambre en ocasiones como esa, compraban comida en la calle, o se alimentaban con lo que tuvieran galletas, sopas instantáneas, yogurt, fruta o gelatinas, alimentos que guardaban debajo de su cama.

Más allá de hacer hincapié en las fallas del lugar o en situaciones que llegaban a darse con determinadas comidas, la mayoría de los días en que estuve presente considero que en general servían platillos apetecibles, con buen sabor que incluso yo llegué a probarlos y comían con mucho gusto, me parece necesario destacarlo por la tensión que se llegaba a generar el interior.

En este sentido Guerrero refirió que todos los días brindaban los tres tiempos de la comida: a las 9am el desayuno, a las 2pm la comida y a las 6pm la cena, durante su estancia no podían tomar comida de la cocina. En su caso decía que no siempre tenía apetito por lo cual no comía “a veces no me da hambre de comer la comida y me quedo sin cenar y a las 5 ya no lo dejan salir a uno, no hay permiso, entonces me aguanto hasta el día siguiente” (entrevista, Guerrero, 01 de mayo de 2022).

Las reglas al interior son sencillas hay dos días a la semana para poder lavar ropa, mantener limpia la zona de mujeres el día que les corresponda, no tienen obligación de cocinar, eventualmente les solicitaban ayuda para cortar verdura o repartir la comida servida y aunque tampoco es obligatorio, si pueden apoyan a lavar algunos trastes u ollas donde se realiza la comida. Cuando sobraba mucha comida, repetían el mismo guiso en la mañana y la tarde o en la tarde y la noche. Aún así en ocasiones observé que llegaban a tirar a la basura comida que sobraba.

La convivencia que se daba en la habitación de mujeres podía extenderse al jardín donde el privilegio era utilizar la única mesa disponible para ellas, las demás se acomodaban en el pasto o permanecían en su cama al interior de la habitación, debido a que no hay más opciones para estar. El albergue como espacio de espera se convierte en un lugar vital más allá de cubrir sus necesidades básicas, o como

refugio para las inclemencias del tiempo debido al clima extremo, en verano las temperaturas pueden alcanzar en ciertos días los 50°C mientras que en invierno bajan hasta los 0°C.

La protección del inmueble les permite generar vínculos, compartir saberes no solo in situ sino a distancia través del teléfono móvil, el cual a decir de Schaub (2012) es indispensable para realizar este periplo. Todas confían de la información vital que se transmite entre sus redes sobre las estrategias para poder cruzar, saber a dónde llegar y los beneficios a los que han podido acceder, de manera que implique certeza y un acercamiento a la conclusión de su viaje, por ese conducto mantienen contacto permanente con familiares, amigos y pares.

En ese sentido, Soñadora refirió que mantenía contacto con sus familiares y amigos en EUA, ya que la primera vez que llegó a ese país al negarse a la comunicación fue devuelta a su país de origen. En 2014 cruzó la frontera, se entregó a migración y fue llevada al centro de detención Terrell Don Hutto ubicado en Texas:

Al mes ya tenía mi caso ganado, un bajo palabra, me dijeron no tienes absolutamente nada más que hacer aquí, puedes ir para adentro, solo nos das la dirección de para dónde vas porque los mismos oficiales de acá te van a ir a entregar a tu familia, pero yo no me había comunicado con ninguno de mis familiares, nadie sabía y se me complicó la cosa... me dijo si tú no te vas de aquí en 5 días ya no puedes salir de aquí y el caso que tenías ganado se te voltea, o sea ellos van a enjuiciarme a mí (Entrevista, Soñadora, 22 de abril de 2022).

Soñadora es una de las mujeres que percibo, tuvo más aprendizajes durante su primer intento de llegar a Estados Unidos, en el que lamentablemente fue

devuelta a su país fatigada tras haber esperado en un centro de detención más de seis meses sin haber podido salir. Tras ese intento fallido reconoció la importancia del teléfono celular y de las redes en este periplo:

Yo pienso que las redes sociales son muy importantes en la vida de una persona, siempre y cuando sepas de la utilidad, tú tienes que saber cuándo y en qué momento puedes utilizar lo que son las redes, ya sea meterte al Facebook o navegar como le dicen. Ya todo mundo sabe a dónde puede ir y si necesita algo, pues a dónde llegar, y alguna investigación a dónde meterse, ya se convirtió en parte de nuestras vidas... yo estoy en grupos de Facebook, en wasap y siempre comunicándome... sé que muchos de los que vinieron en la caravana ya están allá, vera, pero yo sigo aquí creo que lo mejor es tirarme por Algodones, muchos de ellos eso hicieron y ya están adentro (Entrevista, Soñadora, 22 de abril de 2022).

Estando en el albergue, su aventajada posición geográfica sirvió como aliciente para que una de sus amigas, quien también había intentado llegar a EUA años atrás decidiera intentarlo nuevamente, en esta ocasión Soñadora la esperaría en el albergue y ambas probarían suerte por Algodones. Ambas se mantenían en contacto constante mediante el celular, cuando cesó la comunicación Soñadora presintió que algo malo estaba pasando, por segunda vez su amiga había sido secuestrada, en esta oportunidad el camión en el que viajaba junto a sus hijos fue tomado y desviado de la ruta que había partido de la Ciudad de México con destino a Mexicali. Afortunadamente liberaron el camión y pudieron reunirse, lamentablemente la amiga decidió no seguir con el plan de *tirarse* por Algodones, lo cual generó un distanciamiento entre ellas. Tiempo después de que ambas hubieran

dejado el alojamiento del albergue, sería esta mujer quien le avisaría a Soñadora que regresara a Peregrino ya que las estaban ayudando a cruzar en máximo tres días, y así fue como logró llegar a EUA, una solidaridad volátil al fin y al cabo.

Retomando el aspecto de las redes, Amorosa tenía mucha suerte en ese aspecto, si este teléfono pudiera hablar” exclama al preguntarle sobre el contacto que mantiene con familiares y amigos:

De hablar por teléfono no, nosotros solo chateamos todos los días, uso el Messenger para hablar con mi gente de allá también y el Whats App y un hermano que no puede usar es solo por audio en Whats App porque no sabe leer, solo audio, pero también hago llamada directa... Me mandan dinero mis amigos y mi sobrino, un día por el Messenger me habló un muchacho que ya está señor, pero él va al Salvador, va y viene, y me dijo, de él salió, -fíjate que te quiero mandar 100 dólares-, -ta bien si es de tu gusto le dije yo- y ligero me lo mandó también, pero por eso es importante tener el teléfono sino no hubiera llegado yo porque no tener comunicación con nadie, no estuviera aquí quizá todavía o no sé cómo me hubiera ido.

KR: ¿Y cómo te mandan el dinero, te llega al celular o cómo?

A: No, aquí me mandan el mensaje que me van a poner y después el recibo, foto del recibo porque por el Elektra, el Banco Azteca... yo cargo mi pasaporte, con eso saco el dinero, va a ser un mes que ya no podía sacar dinero porque había sacado muchas remesas (Entrevista, Amorosa, 01 de abril de 2022).

En su caso sus redes son bastante fuertes no solo económicamente, sino que la motivan para resistir la espera y le aseguran que ellos pueden darle trabajo

por lo que no necesita preocuparse más que por llegar a Atlanta. Le han dicho que pueden darle dinero prestado 10 mil o 12 mil dólares para que pague “su transporte”, lo que la detiene es que tendría que conseguir el doble del dinero para costear el viaje de su pareja, a quien asegura su familia no le envía dinero, con quien ella se siente en deuda por la “protección” que obtuvo de él como acompañante durante el trayecto “una mujer en un camino de esos la violan, la matan, la despedazan y no la pueden hallar” (Entrevista, Amorosa, 01 de abril de 2022).

Luchadora comentó que la desesperación le ha hecho pedir apoyo a quienes ya habían cruzado anteriormente, sus constantes intentos fallidos por atravesar la frontera y la frustración que sentía al saberse la única del grupo al que se unió en su travesía hacia el norte en México, compartió:

Sí me mandó información de cómo irme. Sí porque yo le hablé muy desesperada porque ya quería trabajar y le dije -mira, yo ya estoy desesperada, ya varias veces me ha agarrado Migración- pues él me dijo y me mandó fotos que cómo tenía que pasar, por dónde irme, dónde estaba Migración parada, dónde estaban checándolo a uno para que yo me fuera, pero yo ya no lo vi muy necesario porque yo ya estoy en proceso de asilo en EUA y entonces no me he ido pero unas fotos ya las borré, pero otras ahí las tengo... y cómo montar el tren, qué días pasa, qué días pasa para Los Ángeles y todo, me mandó mucha información, mucha, mucha (Entrevista, Luchadora, 03 de abril de 2022).”

En uno de sus intentos por cruzar la frontera, Luchadora refirió que lo hizo con un hondureño que conoció en el camino quien le compartió información sobre cómo cruzar la frontera:

[...] él ya sabía cómo tirarse, -mira-, me dijo -no lleves mucha ropa, cuando nos vayamos a tirar a Algodones, no quiero que te lleves- porque yo traía una maleta, mucha ropa, no era tan grande, pero sí traía un poco de ropa, me dijo -quiero que tires toda la ropa y solo te lleves un pantalón y una camisa para cambiarte del otro lado y no te lleves muchos zapatos, solo los que cargas puestos y los que vas a dejar tirados y lleva mucha agua- y solo eso me dijo. Esa vez nos tiramos juntos y nos agarraron a los dos... y esas experiencias tampoco las voy a olvidar, cómo tirarse, querer llegar a un lugar y no puedes y yo sin conocer nada y el muchacho me apoyó a subir el muro, a tirarme, cómo tenía que subir y cómo me tenía que tirar, fue la primera vez que me tiré, él me explicó cómo y yo pensé este me va a cobrar y no, no me cobró nada. Nos agarraron ese día y al siguiente día nos tiraron a San Luis [Río Colorado. Sonora, México] (Entrevista, Luchadora, 03 de abril de 2022).

5.2 Dimensión sociopolítica

Las restricciones a la movilidad como consecuencia de las políticas (anti)migratorias, la externalización de las fronteras, así como del asilo no han significado ningún desaliento en las mujeres, por el contrario, esta inmovilidad forzada fue aprovechada a manera de resistencia por ellas al obtener visados por razones humanitarias o cambiarlos por residencias permanentes para permanecer en la frontera norte de México sin temor de ser devueltas a sus países de origen, de hecho quienes intentaron cruzar la frontera sin éxito podían permanecer en México para volver a probar suerte, esto significó continuar con la espera en Mexicali,

situación que también generó en ellas una dicotomía entre no querer permanecer ni devolverse a su país.

Esto puede mirarse en el relato de Guerrero, quien a pesar de tener la residencia permanente en México lo que más deseaba era irse del país, debido al constante asedio y amenazas que recibía por parte de su expareja:

[...] yo me quiero ir, o sea que no me siento segura aquí y anduve allá en ese Cobina a ver si me ayudaban, pero no, según no. Ayer anduvieron los de HIAS y me preguntaron si había ido a dejarlos [los papeles] que si ya estaba en trámite, yo les dije que sí, pero no me han llamado... a veces me dan ganas de irme a entregar, pero no sé. La verdad que no me siento segura aquí en México por todo lo que me pasó pues, y no cambio mi número porque tengo el trámite y me llaman y si yo cambio de número se pierde (Entrevista, Guerrero, 02 de abril de 2022).

Sin embargo retornar a su país no era una opción, consideraba que estaba muy cerca de cumplir su sueño:

[...] pues yo pienso seguir esperando, me siento todavía con ánimo porque yo no pienso regresar a mi país, lo que dios diga y dios va a poner, en dios está todo, la última palabra, tener fe, porque todo cuando él dice, todo sale bien, pero si uno hace las cosas a la fuerza o las hace contra la voluntad de dios, todo viene para fuera, rechazado, pero si uno le pide la dirección a dios, todo le sale bien porque... digo que se haga la voluntad de dios, todo me salió bien, me salieron mis papeles. Yo me vine sin ningún peligro, no me vine por los montes, no me vine en tren, en transporte yo no sé lo que es montar un tren, todo eso. Algunos de los que se han venido a algunos les

toca dormir en la calle, en las aceras, a mí nunca, en esa parte... afortunada, tuve también sufrimientos duros, pero en esa parte no, bien y gracias a dios porque venía con mis hijos (Comunicación personal, Guerrero, 24 de marzo de 2022).

La desesperación de Guerrero la hizo llevar a su hijo menor de edad al río Colorado para entregarlo a Migración cuando levantaron el Título 42 para los menores no acompañados, ella estuvo a punto de caer en un esquema de trata, aunque finalmente desistió. Le habían propuesto llevarla a EUA y darle hospedaje en una casa, ella y su hija deberían trabajar para pagar su deuda, podrían salir a la calle siempre bajo vigilancia, en el momento que saldaran la cuenta las dejarían en libertad, pero nunca le dijeron qué tipo de trabajo sería por lo que no descartó que fuera de índole sexual. De estos temas platicábamos cuando la visitaba en el albergue y de alguna manera me hacía extensiva su angustia, me sentía atada de manos al saber que podría tomar una decisión equivocada que podría implicar un problema más que una solución.

Amorosa por su parte, también se negaba a regresar:

[...] mientras dios me tenga con bien aquí yo no me regreso, yo no me regreso hasta que dios quiera, si dios me permite llegar a EUA. Yo me voy a regresar cuando ya tenga un tiempo de estar y ahorrar para tener un negocio siquiera de vender poquito pero sabe uno que tiene invertido y yo quiero ver crecer mis nietos aunque sea más viejita... diosito sabe el propósito que yo tengo, sueño con el propósito que yo tengo y yo sé que el señor me lo va a proveer, tengo un sueño tan bello que yo sé que lo voy a lograr (Entrevista, Amorosa, 01 de abril de 2022).

De hecho, la historia de una señora que había logrado cruzar en ese tiempo le daba confianza de que podría lograrlo aunque sabía de antemano que no iba a ser algo fácil, nuevamente se percibe la esperanza y la voluntad divina en su discurso:

Esta Soñadora dice que quiere que vayamos a probar por Algodones porque mucha gente se va para Algodones. Juana, la que está a la par de mí, tenía una amiga que aquí estuvo también pero se fue a alquilar, y ya se fue con la niña y el esposo ahí por Algodones, pero ella dice que sábado a sábado se iba a cruzar y ella conoció a una señora con bordón, dice, no caminaba bien y la señora se aventó y llegó en tren a Los Ángeles y dice que no puede ser que me gane y hasta que lo lograron. Todos los sábados iba a probar suerte y siempre la tiraban pa'l otro lado, como trapo la agarraban y la tiraban, dice, pero ella ya está allá, pero como le digo, es suerte, lo único que hay que tener fe porque dios no lo desampara nunca a uno (Entrevista, Amorosa, 01 de abril de 2022).

La experiencia con Soñadora en este aspecto fue distinta, su idea era cruzar por Algodones, como mencionó Amorosa, a pesar de que ya conocía el terreno por información que le habían proporcionado, así como por experiencia propia ya que había caminado por esos sitios, en pláticas informales me dijo que la mejor manera de saber si era una buena fecha para tirarse era yendo a controlar la zona, hacer guardias nocturnas para conocer el movimiento y elegir el momento ideal para hacerlo, eso sí debería ir cada vez preparada para no volver. Las personas duermen en el kiosco de Algodones, ahí las noches se vuelven días que es cuando la mayor actividad emerge, fuimos a ver qué tan caliente estaba la zona y por la cantidad de

personas que encontramos en el kiosco, en el muro, así como en la hierba a la orilla del río Colorado, determinó que no era un buen momento para intentarlo, aunque eso no la desanimaba:

“Tú como sabes qué es lo que estás haciendo, vas pa’delante, pa’delante, pa’delante y te das cuenta de que nadie puede contigo porque tú tienes el por qué estar luchando, llevas todo el paso firme...esa es la diferencia de saber qué es lo que quieres y dónde estás parada porque nadie va a poder contigo si tienes claras tus visiones, así es. Yo en ningún momento quise regresar desde que sale uno sabe que va para arriba buscando el norte. Tanto que he pasado, todo este camino ¿y me voy a regresar? No, yo no me regreso (Entrevista, Soñadora, 22 de abril de 2022).

Durante la espera y los trayectos, las Organizaciones de la sociedad civil mediante la figura de ONGs u Oscams brindan diversos apoyos a las personas que migran, ofrecen ayuda legal, psicológica, médica, incluso económicamente, lo cual facilitó las condiciones no solo de la propia espera, sino que favoreció el tránsito de algunas mujeres. De hecho, también gestionan las entradas de mujeres migrantes a los albergues donde fueron recibidas. Si bien es cierto que no todas las mujeres acuden a estos servicios, quienes lo hacen se sienten agradecidas. Por su parte los albergues hacen una labor invaluable tanto los que son gratuitos como los que tienen una cuota, debido a las dificultades para poder conseguir un lugar para rentar no solo por los altos costos de estancia en Baja California sino por la documentación que solicitan y los periodos de los contratos que son mínimo de 6 meses, lo cual no es viable para quienes están de paso.

Luchadora sabía que podría iniciar su trámite para solicitar asilo en EUA desde su país, debido al peligro latente que ella sentía y a la demora en la respuesta decidió emprender el viaje sin saber que trasladaría esa espera a México. “Hay una oficina de ACNUR allá, pero no, son ocho meses de espera... y yo dije -no, es mucho en esos ocho meses yo ya estoy debajo de tierra o algo, me han querido hacer algo (sic)-, no ya no quise esperar” (Entrevista, Luchadora, 27 de marzo de 2022).

Ya en Mexicali tras su detención en Algodones por no tener identificación, a decir de ella la metieron a la cárcel, comentó que tras estar muy enferma en reclusión: “Yo hablé con el doctor que tenía eso [VIH] y que por favor hiciera algo porque yo me quería ir de ahí, y ya habló él con Migración y con Acnur y me sacaron a los 19 días” (Entrevista, Luchadora, 03 de abril de 2022) finalmente fue la organización Pa'l otro lado donde encontró apoyo para poder aplicar al humanitarian parole:

Sí, sobre el asilo, yo siempre decía que como yo me había topado con muchas organizaciones aquí en México que no apoyaban que lo tenían ahí a uno esperando y nunca le resolvían nada, yo decía, la primera vez cuando me vine, que no existía eso, pero yo veo que se están yendo familias y ellos comprueban que sí están dando asilo y digo ay sí es cierto y yo metí mi caso y tengo que estar ahí, que sí lo apoyan a uno, la asociación se llama Pa'l otro lado (Entrevista, Luchadora, 03 de abril de 2022).

Guerrera, por su parte tras haber sufrido violencia doméstica en México le concedieron la residencia permanente y recibió apoyo de Acnur. No obstante, ni ella ni las demás. Mujeres quienes recibieron ese beneficio querían quedarse en México lo utilizaron a manera de resistencia para poder transitar por el país sin

inconvenientes, y posteriormente permanecer en Mexicali de manera indefinida ya que las tarjetas de visitante por razones humanitarias tenían validez únicamente de un año:

Yo llegué con ese señor, estuve 3 meses con él como pareja, pero para mí esos 3 meses fueron como que pasara un año, el señor me dio mala vida, me corría, me negaba las cosas, no me esquinaba los trastes... entonces vine yo y pedí ayuda porque yo no había hecho mi proceso de permiso a Comar. Fue cuando yo lo dejé, cuando yo me decidí y fui a Acnur, yo dije que no tenía nada y que estaba sola y me ayudaron, fue cuando yo me aparté porque ese señor me golpeó. En Acnur me ayudaron con dinero, ahí me estuvieron dando dinero para pagar renta, para mi comida mientras conseguía trabajo, y conseguí trabajo, estuve trabajando y me salió mi resolución y el mismo Acnur me eligieron el lugar para donde me iban a mandar, a Guadalajara. En Guadalajara solo estuve un mes y es caro... Con el dinero de Acnur, yo trabajaba y siempre me mandaban mi mensualidad para pagar mi renta. De Acnur me dieron 11 mil para que pagara mi renta y para que comiera, nos dieron un hotel por 7 días con todo, comida, todos los servicios, y ellos mismos me dieron el dinero para que pagáramos el primer mes de renta. Ellos le brindan mucho apoyo a uno (Entrevista, Guerrero, 24 de marzo de 2022).

Es irónico que las mujeres huyen de las malas condiciones que tienen en sus países solamente para continuar con esos ciclos de violencia en México, este contexto es el mismo que las expulsa y hace que no quieran permanecer a pesar

de las facilidades que tuvieron para obtener en su momento, las visas humanitarias o residencias permanentes.

5.3 Dimensión socioemocional

Derivado de la interacción con las mujeres, percibí la frustración que sentían por la inmovilización a la cual estaban sometidas, ya que la mayoría había intentado cruzar la frontera sin éxito. Por otra parte, las gestiones de sus casos para ingresar a EUA parecían no tener una respuesta favorable, eso aunado al tiempo libre que tenían cada día el coctel de emociones por las condiciones indeseadas potencializaban sus sensibilidades aunque estaban conscientes del avance que habían logrado, en ocasiones estar tan cerca, parecía aún muy lejano.

Los estados de ánimo son tan cambiantes como las horas que pasan al interior del lugar, en donde la única actividad que les permite olvidar el encierro es salir a trabajar, sobre ello Amorosa compartió:

Me he sentido desesperada por momentos vea, porque yo no he sido nunca de las que ha estado así sin hacer nada solo viéndose las caras con otras, yo no he sido de esas, me ha gustado estar en movimiento y sí me he sentido mal, no ve que hasta la presión me ha salido alta, y el día que fui a trabajar me dijo la doctora -la tenés bien-, así que me ha hecho bien trabajar porque un día antes me salió mal, alta y ya trabajando ya no, pero al contrario cuando él no tenía trabajo ni yo, ahí salíamos pa'fuera a andar caminando, siempre teníamos dinero pa'comer, pa'tomar, estar choteando, ahí tomarnos algo que quisiéramos y bien galán. Y ya viniendo aquí, entrar aquí ya me sentía yo desesperada y mal, pero siempre pidiendo a dios que me diera paciencia,

fuerza, fortaleza, dame sabiduría señor para pensar (Entrevista, Amorosa, 01 de abril de 2022).

Asegura que le hace sentir mejor que sus conocidos se preocupen por ella y le envíen dinero para que no pase hambre ni necesidades:

[...] me siento bien porque me siento... me siento importante, pues, me siento importante, porque sino dijeran ay que no coma, que vea qué hace... pero pues es que hay que darle tiempo al tiempo, hay que esperar hasta que el día se dé, hasta entonces hasta que dios diga bueno te doy tu oportunidad, te doy tu sueño (Entrevista, Amorosa, 01 de abril de 2022).

Hablar del futuro sin duda era referirse a la concreción del sueño americano, aunque no tenían una referencia detallada sobre cómo sería su vida una vez que llegaran a su país de destino, la idea de dejar atrás las vivencias experimentadas en sus lugares de origen, incluso en México, les permitía aferrarse a la imagen de felicidad y bienestar que había motivado el viaje. Para algunas todo acontecería con la voluntad de dios.

Guerrera tiene la impresión de que su vida va a cambiar en Estados Unidos, aunque no pueda precisar exactamente cómo, tiene la idea de que será mejor no solo en el aspecto laboral para ella. Tras haber escuchado las malas experiencias que Guerrero tuvo durante su vida, tanto en lo personal como en lo laboral, me parece que la posibilidad de un cambio, de que algo más conveniente llegue a sus vidas, es el aliciente que le motiva a continuar, habla también de una decisión por la cual el proyecto migratorio debe completarse en Estados Unidos, no en México,

ya que aquí también tuvo un par de experiencias negativas en el ámbito laboral.

Esta idea las mantiene resistiendo:

[...] va a ser diferente, trabajar ya diferente, me voy a sentir más largo del peligro tal vez, me voy a sentir más libre con más libertad, porque aquí no me siento libre, me siento como que estuviera presa, de hecho aquí en el albergue no me siento libre, me siento que hay veces le digo a Jorge, -luego hago de entrar a la cocina, por no estar aburrída, porque no hago nada, solo pensando, pensando, es lo que más bien enferma, se enferma por el hecho de que está pensando, pensando le puede pegar hasta un derrame-

KR: ¿Qué es lo que piensas?

G: Pues pienso lo de mi viaje, cómo voy a hacer para entrar, yo quiero irme, yo no quiero estar aquí y todas las que se van siempre las regresan, cómo le puedo hacer para que a mi no me regresen, todo eso (Entrevista, Guerrero, 02 de abril de 2022)

Asegura que sus hijos son su motor, ella ha soportado todo lo que han pasado en el viaje por ellos, considera que podrán tener acceso a sus estudios nuevamente y a una mejor calidad de vida sin temores que los persigan:

Ellos me dan fuerza siempre, yo a ellos les digo -por ustedes estoy aquí-, si no yo no estuviera aquí, entonces tienen que ser valientes, pedirle a dios que los ayude porque por ustedes hago lo que estoy haciendo porque no quiero que estén sufriendo o que les vaya a pasar algo. Quiero que mis hijos terminen sus estudios para que puedan seguir adelante y algún día, dios no lo permita, a todos nos viene la muerte, faltó yo mis hijos no quedan en el

aire porque es como que no tengan papá (Entrevista, Guerrero, 02 de abril de 2022)

En este orden de ideas, Amorosa compartió su sentir, en el mismo sentido priorizando el trabajo que realizarán par tener una mejor calidad de vida y así apoya económicamente a sus hijos que tienen en sus países de origen:

Yo siento que no sería tan difícil porque, supongamos que el trabajo que voy a ir a hacer allá, si llego, ya lo estoy haciendo aquí, porque a veces que tengo que andar con la aspiradora, de dos clases de aspiradora y es cosa que allá lo voy a hacer también, ya no me sentiría es que yo no sé qué voy a hacer porque es igual, sé que voy a llegar a un lugar, que así como llego 134quí a limpiar oficinas, porque limpio oficinas, yo siento que va a ser igual. Si yo llego a una casa, yo sé a lo que llego, a limpiar todo, a lavar los baños, a dejar seco todo, a barrer, a trapear, en fin, yo siento que tal vez no va a ser igual porque van a haber algunos detallados diferentes. Si me tocaría no andar de limpieza(sic), ese muchacho que le digo que me manda dinero es contratista, pero de trabajo de andar fumigando con bomba, así como lo usamos en mi país para matar el monte, eso también o de andar picando árboles con motosierra yo puedo usar la motosierra también, yo todo el trabajo lo sé, lo que no sé es que me van a poner de motorista porque no puedo, pero nadie nace aprendido, lo puedo aprender de rápido, porque este señor que te digo que está enfermo ahorita, él me enseñó a manejar, yo sé movilizarme en un carro, no tengo licencia ni estoy bien experta, pero sí ya no me pongo nerviosa de agarrar un carro (Entrevista, Amorosa, 01 de abril de 2022).

Para ella la tranquilidad fundada en su experiencia al haber realizado diversas actividades en El Salvador, le permite confiar en que podrá salir adelante en cualquier trabajo que consiga, este sentimiento es reforzado con el apoyo de sus redes quienes le han referido que siempre tienen vacantes disponibles, incluso que la esperan para poder darle un empleo.

El caso de Soñadora no dista mucho del de sus compañeras, ella es administradora de empresas textiles, pero también busca su seguridad personal y mejorar en el aspecto económico, sus hijos son mayores, no tiene mayor preocupación por ellos, sino por sí misma. Desde su perspectiva no fue su gusto dejar atrás Guatemala para ir en busca del sueño americano, donde considera que tendrá una nueva oportunidad de vida para volver a empezar como lo ha hecho en varias ocasiones, ese tema le hizo recordar su primera experiencia y las decisiones que tomó que al final no le fueron favorables:

Yo creo que no es algo que te atraiga, que tú veas que todo mundo viene y digas tú yo tengo que hacer bulto y tengo que ir ahí también haciendo relajo, sino que a veces hay cosas realmente que se dan en tus países y no te permiten realmente avanzar. Yo la primera vez que se me dio por venirme, tenía problemas de economía, verdad, la economía se puso mal, yo recuerdo que tenía el negocio y comencé a tener problemas... no es algo por que uno quiera y salir de la duda tampoco, pero pues lo intenté una vez y pues lo logré...aunque nunca pude salir a la calle porque perdí la oportunidad, sí tenía esperanza pude hacerlo... pero yo tal vez no tuve mucho acercamiento a otras personas con más experiencia que estaban dentro del lugar pues yo soy una persona, no soy muy amplia cuando llego a algún lugar, no le doy

tanta confianza a las personas porque a veces no se puede, yo soy una persona muy cuidadosa y traté de ir muy lenta, yo pensé que no necesitaba de nadie (Entrevista, Soñadora, 22 de abril de 2022).

En ese tiempo, Soñadora ganó su caso, aunque no pudo reunirse con su familia debido a que ella no aceptó la ayuda ni el dinero que le ofrecía una abogada por medio de una asociación para poder pagar la multa por haber ingresado sin documentación a Estados Unidos, lo cual le permitiría salir libre. En esta ocasión no cometería el mismo error, tenía muy clara la ruta para poder quedarse de manera definitiva, su experiencia previa le proveyó de saberes para volverlo a intentar, en sus palabras, no podía concebir qué sucedería si no alcanzaba el sueño americano, y recordó lo duro que fue para ella haber sido devuelta a su país seis años atrás, “había sido una lucha en vano, yo me quería matar” señaló (Entrevista, Soñadora, 22 de abril de 2022).

Estas narrativas me permiten concluir que la estancia involuntaria fue sorpresiva para las mujeres “debido a que no consideraban que esperarían meses para poder cruzar la frontera... no sabían que tenían que esperar tanto” (Aguilar, 2023, p.879) por lo tanto a mayor tiempo en un mismo lugar, las necesidades de la vida diaria dan pie a una reconfiguración de la vida cotidiana, particularmente en un espacio de inmovilidad como lo es Albergue Peregrino, donde a pesar de no haber actividades en las que participar durante su estancia, la posibilidad de emplearse para poderse monetizar y continuar ya sea el camino o la espera, les permitió tener flexibilidad en su día a día no solo porque podían mantenerse ocupadas y salir del encierro, sino que significaba una presión menos contar con sus propios recursos económicos, no estar a la espera de que alguien pudiera mandarles dinero,

situación que les hacía pasar por una mayor preocupación, en palabras de Guerrero al no tener dinero “es que no tengo nada, me entra la depresión, no sé ni qué pensar, la neta... no es fácil la vida, estoy atendida a lo que me puedan mandar” (Entrevista, Guerrero, 01 de mayo de 2022).

Asimismo, estas narrativas permiten entender la manera en que se sentían las mujeres durante la espera, los sentimientos de desesperación y depresión por no poder dejar atrás Mexicali eran parte de su día a día, a la par eran contrarrestados con la ilusión de poder cruzar la frontera, de hecho los intentos que realizaron por atravesarla por sus propios medios, dan cuenta de la intensidad fundada que tenían de alcanzar el sueño americano a pesar de las restricciones a causa de la política (anti)migratoria. En este sentido, “algunas de ellas atribuyen al ‘deseo de dios’ no haber podido quedarse en Estados Unidos la primera vez que lo intentaron a finales del año 2021, ya que todas intentaron o tenían la idea de cruzar la frontera de manera irregular (Aguilar, 2023, p.876).

El análisis de la vida cotidiana de las mujeres permite reflexionar sobre el valor que tiene el uso del teléfono móvil en esta travesía, como bien apunta Schaub, 2012 “es central en el proceso migratorio” (p.126). Es imperante subrayar que el uso de esta herramienta tecnológica, así como de las aplicaciones de mensajería, llamadas y videollamadas instantáneas han potencializado la comunicación transnacional favoreciendo la generación de saberes y redes que inciden no solo en la espera, en la inmovilidad sino en la movilidad, en el propio Proyecto migratorio. Sin mencionar que el costo por estos servicios es en general asequible, incluso se puede ingresar sin costo en las redes abiertas. Estar en el albergue, convivir con las mujeres y entrevistarlas, me permitió explorar cómo inciden los saberes,

estrategias de movilidad y sus vínculos en la espera, según los resultados estos aspectos se generan de manera puntual presencialmente en el albergue o por medio del teléfono móvil. Esta comunicación se da entre las redes preexistentes o en las que van conformando durante el viaje.

El día a día está lleno de emociones, se refuerzan o destruyen amistades, existen pugnas, despedidas, compañerismo, naturalmente se crean grupos y se generan tensiones no solo entre ellas, sino por las condiciones de vida. El que no hubiera sitio techado para estar fuera, más que el cuarto donde vivían y dormían, se convertía en su prisión, la única mesa que estaba en el patio, no tenía techumbre, así salir en días soleados con temperaturas superiores a los 40° Celsius, hubiera sido un acto lamentable. Situación que las mantenía recluidas.

Quienes no tenían a su cargo menores, podían salir a trabajar y ocasionalmente de ser explotadas, sin que se les pagara el sueldo. La regla de ese albergue era que no dejar a los hijos solos ni al cuidado de alguien más, así que sus actividades se cernían al cuidado de ellos, lo cual eventualmente desembocaba en lo que ellas llamaban “depresión” o “les daba la llorona”, cuando no podían más que llorar de impotencia, incertidumbre o tristeza por sus condiciones de vida. El que no hubiera actividades para que ellas pudieran generar recursos o de recreación, influía en sus estados de ánimo (Aguilar, 2023).

Conclusiones

La configuración y concreción de esta investigación ha sido un proceso dual tanto áspero como reconfortante. Fue escabroso en primera instancia por hacerle frente a lo desconocido, a la incertidumbre, porque aprendí sobre la marcha y en el camino tuve que tomar varias decisiones importantes para la investigación. Considero que nadie te prepara para el impacto emocional de trabajar con este sector poblacional ni para las repercusiones que podría tener personalmente al involucrarte en historias que en ocasiones te llevan a soltar una lágrima bien sea de tristeza, coraje o impotencia. Al hablar de sus realidades ellas liberan parte de su carga emocional ante la cual como investigadora incipiente muchas veces no supe cómo dejar ir sin que hiciera estragos en mi mente, con esto quiero decir que este trabajo también significó un salto a mi interior para mirar aspectos personales porque el tema realmente me atraviesa.

La convivencia diaria con las mujeres me permitió tener un acercamiento mayor para conocer su proceso desde la experiencia sin centrarlo exclusivamente en la aplicación de entrevistas, que si bien proporcionan información fundamental para mí es invaluable haber podido acompañarlas en el día a día. Para algunas me convertí en una compañera de espera con quien podían compartir sus angustias, inquietudes o situaciones que atravesaban sin temor de ser juzgadas, por el contrario, invitándolas siempre a hacer lo que ellas consideraran mejor con plena conciencia de que sus actos tienen consecuencias, manteniendo siempre el equilibrio en mis intervenciones. Fue muy emotivo cuando dos de ellas se despidieron de mí, finalmente les había llegado el momento de alcanzar su sueño, ambas lo hicieron mediante una llamada telefónica (comunicación que no era

extraña entre nosotras) me agradecieron la convivencia y en sus palabras la amistad que tuvimos. Éste fue de los aspectos más reconfortantes que tuve en esta travesía.

En términos formales, de acuerdo con lo expuesto en este documento, la espera que propició la inmovilidad de mujeres migrantes permitió la reconfiguración de una vida cotidiana en la frontera norte de México debido a que las mujeres colaboradoras refirieron haber aguardado únicamente en Baja California entre 6 y 12 meses para poder llegar a Estados Unidos, periodo de tiempo en el cual pudieron atravesar por una reconfiguración de su vida cotidiana en donde tuvieron que gestionar aspectos como privacidad, alimentación, gestión de trámites, discriminación, incertidumbre, pérdidas materiales o de amistades e intentos fallidos por dejar atrás México. Esa espera, una inmovilidad dentro de la movilidad, les proporcionaba la ilusión de poder dejar atrás Mexicali en cualquier momento por estar tan cerca de Estados Unidos, pero la misma cercanía pesaba cuando la demora en poder acceder a ese país se prolongaba cada vez y superaba el año de estar en México.

La reflexión analítica de lo expuesto a lo largo del documento me permite responder a la pregunta rectora de esta investigación la vida cotidiana de mujeres centroamericanas durante su espera en la frontera México-EUA se reconfigura en el continuum Movilidad-Inmovilidad-Movilidad, específicamente en el Albergue Peregrino, en primer lugar, porque la composición del día a día cambia ante el momento excepcional en el que se encuentran. Entiendo que la vida cotidiana se construye de aspectos simbólicos dados por la cultura, acciones subjetivas del espacio vivido socialmente aceptadas por determinadas personas en una región específica, debido a su trivialidad no las cuestionan, aunque las realizan sin reflexión

previa. La vida cotidiana tiene una conformación, estructura, ordenación específica la cual es irrumpida y reconfigurada en las tres etapas de la espera que propongo en esta investigación.

En este caso me refiero a la segunda etapa de la espera que sitúo en Mexicali en el Albergue Peregrino, espacio de inmovilidad público constituido como refugio, cuenta con normas reguladoras emitidas por el Estado, el cual tiene la facultad de verificar que se cumplan, probablemente no se ajustarán a la perspectiva cultural de quienes lo habitan, aunque pugnarán por hacerlo. Así, lo que antes tenía una manera establecida de funcionar, en la movilidad migratoria pasa a vivirse desde otra perspectiva que deberá ser aceptada para poder permanecer, debido a que nadie está obligado a sujetarse a esos espacios. De igual manera las interacciones pasan a conformarse de manera transnacional donde el proyecto migratorio, sus redes y saberes provenientes de sus países de origen, pares, conocidos, amigos o familiares quienes ya están en el país de acogida o en tránsito por México se tornan en aspectos centrales durante el viaje.

En segundo lugar, establezco comprender esa reorganización de la vida diaria mediante tres dimensiones: sociocultural, sociopolítica y socioemocional las cuales no son excluyentes de hecho, se interconectan como advierto en las narrativas de las mujeres aquí plasmadas. Esta división permite comprender los cambios observados en la vida de las mujeres al interior del albergue, da cuenta de lo que hacen y la manera en que resisten para alcanzar el sueño americano. En este caso, a excepción de una de ellas, tengo conocimiento que todas las demás mujeres lograron cumplir su meta.

En la dimensión sociocultural contemplo dos grandes rubros observables: la estancia y las redes. En el primero observé la importancia de contar con un lugar donde pueden solventar sus necesidades básicas sin que esto significara un gasto para ellas muchas veces teniendo que “aguantar” situaciones incómodas con el pensamiento de que estaban de paso y no valía la pena discutir con tal de poder permanecer ahí. Respecto a las redes, se prueba que son esenciales en este periplo, por ese medio comparten saberes, información vital que les permite tener no solo un conocimiento previo del trayecto, a dónde llegar, qué ruta es la mejor opción, a dónde acudir en caso de requerir apoyo, cómo cruzar la frontera, hacia dónde dirigirse estando en territorio estadounidense o la manera de aplicar a un programa de apoyo humanitario que ese país ofrece. Las redes fungen de manera preventiva para evitar adversidades, aunque su única certeza sea la confianza entre pares, tal como se establece en la teoría red de la migración. En este punto me parece pertinente subrayar el aprendizaje sobre la importancia de no únicamente contar con redes sino confiar en éstas para facilitar el propio proceso en la movilidad migratoria. Asimismo, reiterar que, en estos tiempos líquidos, la comunicación ya no se da únicamente cara a cara, sino que el teléfono celular obtiene un protagonismo importante, además de funcionar como una herramienta logística facilita el contacto con la familia, así como el envío de remesas.

En la dimensión sociopolítica examiné dos aspectos que me parecen clave, por un lado, la inmovilidad forzada y por el otro, la actuación de organizaciones de la sociedad civil bajo la figura de ONGs, Ocam o AIGs las cuales contribuyeron de manera positiva y significaron un contraste a lo que enfrentaban por la inmovilidad como resultado de las políticas (anti)migratorias, principalmente el Título 42. No

obstante, en este sentido recupero las resistencias migrantas ante las condiciones coyunturales que atravesaron en ese momento, es decir que los intentos estructurales por frenarlas fueron estratégicamente utilizados para continuar el viaje y la espera en la frontera norte de México, apoyadas por organismos institucionalizados, y de manera particular por el Ayuntamiento de Mexicali, el cual solventó la estancia de las mujeres en Albergue Peregrino.

Finalmente, para comprender a un nivel más profundo el cómo se da la reconfiguración de la vida cotidiana, lo hice extensivo a la dimensión socioemocional lo cual devino de la convivencia con las mujeres, en quienes se reflejaba una constante incertidumbre. El hartazgo de estar en un lugar que no podían sentir como hogar, pero donde pudieron estructurar una vida diaria fue un reto, una experiencia por la cual hasta ese momento se percataron que no se podían eximir y que culminaría con la concreción del sueño. Estas sensaciones también las hicieron mantener una movilidad dentro de la misma inmovilidad al intentar consistentemente idear una salida para después ponerla en práctica, aunque tuvieran que volver sin éxito, es decir expulsadas de EUA para continuar la espera en Mexicali.

Emprender esta travesía que de pronto se convirtió en una espera de meses para las mujeres que colaboraron en esta investigación, e incluso superó el año para algunas de ellas únicamente en Baja California, fue un aprisionamiento donde eventualmente rememoraban las situaciones de las que estaban huyendo en sus propios países debido a las condiciones estructurales en México. Este país no cumplía con sus expectativas de prosperar en la vida ni en el aspecto monetario ni en el de seguridad, independientemente de los beneficios recibidos por parte de las

Organizaciones Civiles, de las Agencias Intergubernamentales y de sus propios pares.

Desde mi perspectiva, la posibilidad de obtener los visados que pretendían frenarlas desde la perspectiva político-migratoria, les valió para continuar avanzando, esos intentos de mantenerlas lejos de Estados Unidos, fueron por el contrario utilizadas a manera de resistencia, sabían que estarían protegidas en México, no serían devueltas a sus países de origen y podrían permanecer en este país hasta cumplir con su Proyecto migratorio. Cuatro de las mujeres que colaboraron para esta investigación obtuvieron visas humanitarias al llegar a México, lo cual les permitió llegar al norte en transporte público sin temor de ser detenidas, dos de ellas iniciaron el trámite en Mexicali y únicamente una obtuvo la visa. Una de ellas obtuvo la residencia permanente desde el principio. Las demás quienes habían estado ya más de un año en México, o bien porque sus hijas nacieron en este país tuvieron la opción de obtener la residencia permanente. A pesar de ello, ninguna tenía la intención de permanecer en este país, debido a que no lo ven como un mejor lugar para vivir, ni para generar recursos, es decir corresponde directamente al proyecto migratorio que tenían. En este sentido, recuerdo muy bien cuando Luchadora me contó sobre las tarjetas de residente permanente que tiraban a la basura cada que las personas dejaban el albergue Cobina para entrar a EUA mediante libertad condicional humanitaria, lo cual podría explicar que una parte de las personas que obtienen el asilo en México, lo hacen como mera estrategia.

Otro de los hallazgos de esta investigación fue ubicar las etapas de la espera, acorde con las narrativas de las mujeres, durante ese periodo pude identificar que

la espera no solamente se da en la frontera norte, sino que en primera instancia se vive al llegar a México, generalmente en Tapachula donde se realizan los trámites de visas humanitarias, tras la cancelación de los salvoconductos, documentos que permitían el cruce por México para llegar a la frontera norte. En segunda instancia se da en las ciudades fronterizas, en este caso, Mexicali y finalmente en su lugar de destino, particularmente en quienes cruzaron bajo la figura de Humanitarian parole, así con base en la literatura existente, considero que existen tres etapas de la espera, la cual no concluye hasta que la corte les conceda el asilo en EUA, en este sentido podrían realizarse investigaciones a futuro para conocer qué sucede con ellas, contrastar sus vidas con sus expectativas y en caso de que reciban o no el asilo, qué decisiones toman al respecto.

Las historias de mujeres aquí relatadas son solo una parte de lo que me compartieron, lamentablemente por su extensión o por no alinearse a los objetivos de esta investigación no caben en estas páginas, aunque me permitieron mirar todo el proceso mediante sus vivencias atravesadas por la violencia y afrontadas con resistencia. Estas experiencias que pretenden dejar atrás, pareciera que las persiguen no solo en la movilidad sino en la espera, incluso no puedo afirmar que cesarán en el país de destino, no obstante, ellas resisten, mirando hacia el frente, sin importar lo que deban atravesar, ellas están dispuestas a soportar lo que muchas de nosotras quizá no toleraríamos, como me dijo una mujer que se hospedaba en Albergue Peregrino, pero que no colaboró en este trabajo. Sus palabras me dejaron muy marcada por la veracidad que imprimían, realmente para ellas no hay vuelta atrás, se aferran a la esperanza de una vida más conveniente, si les va mal pueden

sortearlo porque no hay vuelta atrás, de momento para ellas no hay un lugar a donde regresar.

Partiendo de la humanidad que nos conforma, es también un reto poder mantener la ética y negociar la postura como investigadora-voluntaria sin ser percibida como parte de la estructura asistencialista, por mucho que queramos y podamos ayudar, debemos tener siempre muy clara la línea divisoria que nos permitirá obtener no la información que queremos escuchar, sino la perspectiva más fiel de las experiencias móviles que en verdad abonen a este campo de conocimiento. De lo contrario, exponer desde el principio cuál es el posicionamiento y si la investigación tendrá un aspecto intervencionista.

Este punto me dirige a mencionar algunos puntos generadores de futuras investigaciones. Primeramente, mi interés sería abundar sobre la tercera etapa de la espera aquí propuesta para explorar la manera en que se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres quienes aguardan por la posibilidad de ser asiladas en Estados Unidos y en su caso si lo logran cómo atraviesan ese reasentamiento. Por otro lado, considero interesante una investigación sobre el cruce fronterizo y el probable desuso de la red de coyotaje.

Sobre el contenido de las publicaciones en redes sociales, especialmente en Tik Tok, donde las personas comparten videos de toda su travesía, si son devueltos a sus lugares de origen y a manera cómica lo difícil que en ocasiones es vivir el sueño americano, lejos de la idealización, más bien con los inconvenientes o contrariedades que podrían surgir en el lugar de destino, por ejemplo: lo difícil que es estar lejos de la familia nuclear siendo latinoamericanos acostumbrados a estar

juntos no solo en el día a día sino en ocasiones especiales que es cuando más lo resienten, como la navidad, año nuevo, celebraciones tipo día de muertos.

Otras de las contrariedades que sortean en el país receptor y que he visto en esa red social están: apropiarse de la nueva cultura, el idioma, la comida, el frío, hacer amistades locales, el posible boicoteo de hispanohablantes en su integración a la sociedad, ser juzgados si no tienen una pareja extranjera, la ironía que significa el anhelo por regresar y el temor al qué dirán si lo hacen, temas que pueden entenderse mejor cuando nuestra perspectiva cambia al estar en el extranjero.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, K. (2023). Mujeres Centroamericanas en la frontera México-Estados Unidos: Vida cotidiana en espera". En Blázquez Rodríguez, I. y Martín López, M. (Coord.), Migraciones internacionales y sostenibilidad social (869-884) Dykinson S.L.
- Álvarez Velasco, S. (2021). Movilidad, control, y la pandemia a través de las Américas: Primeros hallazgos de un Proyecto colectivo transnacional. *Journal of Latin American Geography*, 20 (1), 11-48.
- Asakura, H. y Torres, M. (2019). *Entre dos fuegos. Naturalización e invisibilidad de la violencia de género contra migrantes en territorio mexicano*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Baltazar, A. (2014). Vivir de paso y mirando al norte. Identidades y comunidades móviles y contingentes en el tránsito migratorio centroamericano. [Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio Institucional Colef.
- BBVA Research (2020). Mapa 2020 de casas del migrante, albergues y comedores para migrantes en México. Observatorio Migración México. BBVA Research.

- Benítez, R. (2015). Centroamérica: Geopolítica, militarización y crisis humanitaria. *Comentario Internacional* 15, 211-239.
- Brun, C. (2015). Active waiting and changing hopes. Toward a time, perspective on displacement. *Social Analysis*. 59 (1), 19-37.
- Castillo, G. (2020). Migración forzada y procesos de violencia: Los migrantes centroamericanos en su paso por México. *Revista española de educación comparada*. 35, 14-33.
- Chevalier-Beaumel, E. y Morales, O. (2012) Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas. *Astrolabio*. 8, 381-405.
- Coubès, M., Velasco, L. y Contreras, O. (2020). Migrantes en albergues en las ciudades fronterizas del Norte de México. (Documentos de Contingencia 2). El Colegio de la Frontera.
- Cruz, E. (2019). El espectro de ciudades santuario en estados Unidos: Los contrastes en la génesis y las prácticas de las políticas locales proinmigrantes. *Estudios fronterizos*. 20, 1-23.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa Editorial
- Durand J. y Massey D. (2003). Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Faist, T. (2013). The mobility turn: a new paradigm for the social sciences? *Ethnic and Racial Studies*, 36 (11), 1637-1646.
- Flick, U. (2007). Introducción a la investigación cualitativa. Ediciones Morata S.L.
- Freidenberg, J. y Sassone, S, (2018) Movilidad, migración y territorio: el papel del sujeto. *Revista Temas de Antropología y Migración*, 10, 45-50.

- García, I. (2018). Perspectivas de una reforma migratoria que regularice a indocumentados mexicanos, en el contexto político actual de Estados Unidos. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales*, 27(53), 46–76. <https://doi.org/10.20983/noesis.2018.1.3>
- Giddens, A. (2014). *Sociología*. Alianza Editorial
- Glockner, V. y Álvarez, S. (2020). Espacios de vida cotidiana y el continuum movilidad/inmovilidad: el protagonismo de niñas y adolescentes migrantes en el continente americano. *Anales de antropología*, 55(1), 59-72.
- Gonzalbo, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. Colegio de México
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- (2005). El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós.
- Guevara, Y. (2018). Cap. 2 Inmovilidades en tránsito: Vida cotidiana de migrantes indocumentados refugiados en Tenosique, Tabasco”. En Ráfagas y vientos de un sur global. Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México (pp.53-76). México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Hollifield, J. (2004). The emerging migration state. *The international migration review: Conceptual and methodological developments in the study of international migration*, 38 (3), 885-912.
- Jiménez-Yáñez, C. y Moreno, J. (2012). Organizaciones civiles en la frontera norte de México. Modelos de atención a Migrantes en los estados de Baja California y Sonora. En García, C., Gil, P. y Sanchiz, P. (Eds.), *Las políticas de desarrollo y cooperación de las ONG en América Latina* (271-294) Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.

- Jiménez-Yáñez, C. (2021) "American dream". Migración indocumentada en el norte de México a través del dibujo. En Bermúdez, M (Coord.), *Luces en el camino: Filosofía y ciencias sociales en tiempos de desconcierto (1813-1837)*. Dykinson S.L
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial.
- Lindón, A. (1997). *El trabajo y la vida cotidiana: un enfoque desde los espacios de vida. Economía, Sociedad y Territorio*, 1 (1), 177-198.
- Lizárraga, A. (2019). *Centroamericanos asentados en Mexicali, Baja California: Estrategias de movilidad y espacios vividos*. [Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio Institucional Colef.
- López-Petit, S. (2014). *Más allá de la crítica de la vida cotidiana. Archivos de Filosofía*, 9(10), 71-84.
- Marcu, S. (2015). Entre la (re)fronterización y la frontera red: prácticas de movilidad transfronteriza de los inmigrantes de la Europa del Este en España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. 69. 541-546.
- (2017). Tears of time: a Lefebvrian rhythmanalysis approach to explore the mobility experiences of young Eastern Europeans in Spain. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 42. 405-416. DOI: [10.1111/tran.12174/full](https://doi.org/10.1111/tran.12174)
- Márquez, U. (2021). La crítica de la vida cotidiana de Henri Lefebvre: importancia y vigencia para la sociología contemporánea. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 67-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.71963>
- Massey, D. et al. (1987). *Returno to Aztlán. The social process of international Migration from western Mexico*. University of California Press.

- Miranda, B. (2021). Movilidades haitianas en el corredor Brasil-México: Efectos del control migratorio y de la securitización fronteriza, PÉRIPILOS. Revista de Pesquisa sobre Migrações, 5(1), 108-130.
- (2023). Migración africana en situación de espera: nuevo alcance y dimensión de la contención migratoria en México. Revista Pueblos y frontera digital. 18, 1-30.
- Miranda, B. y Silva, A. (2022). Gestión desbordada: solicitudes de asilo en Estados Unidos y los mecanismos de espera allende sus fronteras. Migraciones internacionales. 13 (4), 1-20.
- Mountz, A. (2011). Where asylum-seekers wait: feminist encounter-topographies between states. Gender, place and culture. 18 (3), 381-399.
- Moreno, H. y Ortega, P. (2021). Cap. 8 El desafío del lenguaje incluyente en una revista académica: Debate Feminista. En Escritura académica con perspectiva de género Propuestas desde la comunicación científica (pp. 160-177) México: Universidad Autónoma de Baja California y Editorial Universidad de Sevilla.
- Moreno, J. (2008). *Tejedores de esperanza. Redes de organizaciones civiles en Baja California*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Moreno, J., Barajas, M., Figueroa, S. y Niño, L. (2012). *Directorio de organizaciones civiles que atienden a migrantes en la frontera norte de México*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Nawyn, S. (2010). Gender and migration: Integrating feminist theory into Migration Studies. *Sociology Compass*, 749-765.
- Olivera, J. (2016). *"Filicidio" Narrativas de violencia, mujeres en reclusión y subjetividad femenina* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Baja California]. Repositorio Institucional de la UABC.

- Paris, D. (2012). Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas. Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y UAM Xochimilco.
- Parrini, R. y Flores, E. (2018). El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. 61, 71-90.
- Prunier y Salazar (2021). Fronteras centroamericanas y movilidad en 2020. Una región de fracturas y desigualdades impactada por el COVID-19. Estudios Fronterizos, 22, 073, 1-31. <https://doi.org/10.21670/ref.2110073>
- Prunier, D. (2021). Desigualdades, agricultura y territorios rurales en Centroamérica y el Caribe. Reflexiones iniciales sobre fronteras. (Trans)Fronteriza 12, 5-11.
- Ramírez, K. y Moreno, A. (2020). Los albergues para migrantes en México frente al Covid-19: el caso de Mexicali, Baja California. Huellas de la Migración. 5 (10), 39-59.
- Ramírez, K. y Moreno, A. (2021). Migración, espacios comunes y vulnerabilidad en Mexicali, Baja California, México. Odisea. Revista de Estudios Migratorios. 8 (1), 126-153.
- Ramos, Y. (2021). *“Para atrás ni para coger impulso”*: Experiencias migratorias de mujeres cubanas en tránsito por México. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Baja California]. Repositorio Institucional de la UABC.
- Reyes, M. (2006). Organizaciones no gubernamentales en Baja California: el caso de los grupos ambientalistas. Universidad Autónoma de Baja California.
- Rivas, J. (2013). Los que se quedan en el camino. Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas. [Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Repositorio Institucional Ciesas.

- Schaub, M. L. (2012) Lines across the desert: mobile phone use and mobility in the context of trans-Saharan migration. *Information Technology for Development*, 18 (2), 126-144.
- Sheller, M. y Urry, J. (2018). Mobilizing the new mobilities paradigm, *Applied Mobilities*, 16 (10), 333-355
- Urbalejo, L. (2016). Ciudad de migrantes, ciudad para quedarse. Prácticas culturales y relaciones institucionales de los grupos indígenas en Tijuana. *Culturales*, 4(2), 21-41.
- Vega, H. (2016). Migración de tránsito y acción humanitaria. [Tesis doctoral, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades]. Universidad de Guadalajara.
- Wolf, S. (2020). Cap. 4 La migración forzada desde el Triángulo Norte de Centroamérica. Impulsores y experiencias. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Woo, O. (2014) Las mujeres en los flujos migratorios hacia Estados Unidos: tendencias y características ante el nuevo milenio. En 20 años de la encuesta sobre migración en la frontera norte de México p.77-112. Consejo Nacional de Población.
- Yarad, V. (2016). Metodologías móviles: Nuevas formas de estudio de lo urbano. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 11(6), 56-70.

Anexo

Registro Fotográfico al interior del Albergue Peregrino. Todas las fotos fueron tomadas por Karla Aguilar. Las imágenes 3, 8, 11, 12, 13 y 16 forman parte de la serie fotográfica: “La resignificación del viaje migrante femenino en Mexicali” del Proyecto Pulsar 2021 de la Universidad Autónoma de Baja California.



Foto 1



Foto 2



Foto 3



Foto 4



Foto 5



Foto 6

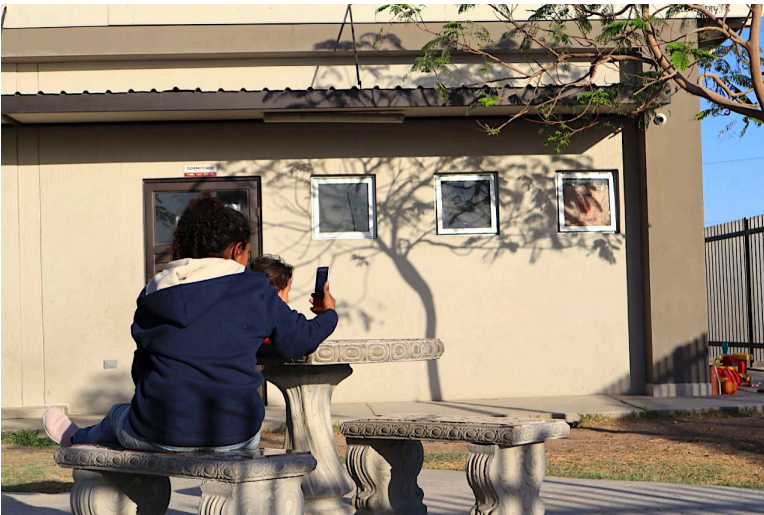


Foto 7



Foto 8



Foto 9



Foto 10

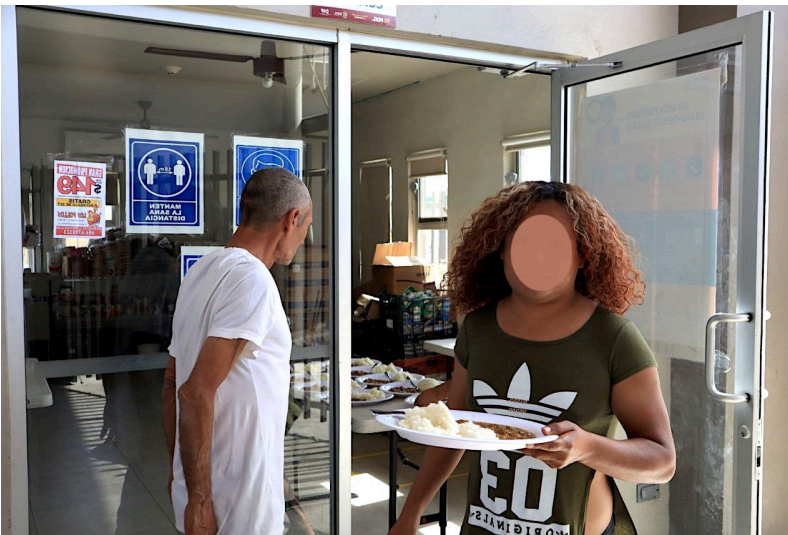


Foto 11

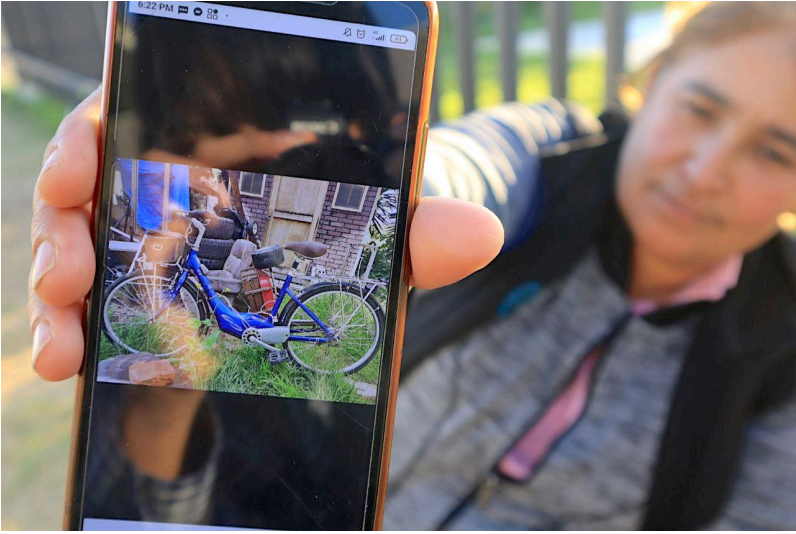


Foto 12



Foto 13



Foto 14



Foto 15



Foto 16



Foto 17